

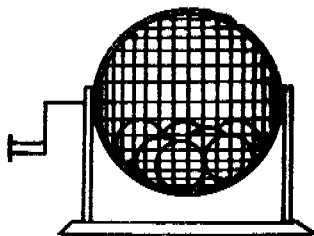
VOLUMEN II • No. 22

2da. Época

LOTERIA

SEPTIEMBRE 1957

LOTERIA



II EPOCA

PANAMA, R. DE P., SEPTIEMBRE DE 1957

Nº 22

SUMARIO

	Páginas
EDITORIAL: Nuestro prócer, don Manuel Espinosa Batista. (Con motivo de cumplirse el centenario de su nacimiento).....	3
Ley 16, de 30 de Enero de 1957, por la cual se honra y conmemora el Primer Centenario del nacimiento de don Manuel Espinosa Batista. (Segunda página de la contraportada).	
Decreto número 328, de 26 de Agosto de 1957, por el cual se nombra la Comisión Organizadora del Programa de los actos conmemorativos del Centenario del nacimiento de don Manuel Espinosa Batista.....	4
Decreto número 335, de 30 de Agosto de 1957, por el cual se ordena la emisión y circulación de doscientos mil sellos postales ordinarios de cinco centésimos de balboa, para conmemorar el centenario del nacimiento de don Manuel Espinosa Batista.....	5
Discursos pronunciados con motivo del Centenario del nacimiento de don Manuel Espinosa Batista:	
de don José Edgardo Lefevre.....	7
de don José Joaquín Vallarino.....	9
de la señorita Aura Clotilde Rodríguez.....	10
Don Manuel Espinosa Batista, por Concha Peña.....	12
Efemérides panameñas. —Septiembre por Juan Antonio Susto.....	23
Cómo debemos leer?, por Francisco Lino Osegueda.....	27
El Convenio de Colón (6 de Septiembre de 1861).....	32
Guaca (cuento), por Moisés Castillo.....	36
Federico García Lorca, símbolo de España, por Lola Collante de Tapia.....	40
José Franco, nuevo poeta de Panamá, por Olmedo Guillén.....	44
Cómo era Panamá durante la infancia del Dr. Pablo Arosemena, por Jorge Guillermo Leguía.....	48
Canto al odio de mis enemigos (versos), por Demetrio Korsi.....	53
Seminario Bibliográfico.....	56
Números favorecidos por la suerte de Enero a Septiembre de 1957.....	58
Historia de las bibliotecas de Panamá en el siglo XX (segunda parte), por Ernesto J. Castellero R.....	59
El Liceo de Señoritas contribuye a la cultura nacional (gráficas).....	64-65
El mango, por Joaquín Belcño.....	67
Brújula negra (Sobre un mapa negro-literario de Emilio Ballagas), por Víctor M. Franceschi.....	71
Motivos de lotería: el 92, por Gustavo Segura.....	75
Ruedas de antano, por Moisés Tejeira.....	76
Dominicos en América. Fray Juan Prudencio de Osorio (panameño, 1713-1790), por Fray A. de Mensanza.....	80
Datos curiosos de la Lotería.....	82
En el 57 aniversario de la muerte de Federico Nietzsche, por Armando Fortune.....	83
Contribución a la bibliografía histórica en lengua francesa, sobre el canal de Panamá, por Ricaurte Soler.....	87
Voces amigas: Carta de don Juan B. Soto.....	94
La II Sinfonía de Cordero ante la crítica internacional.....	94
Exploraciones a los Istmos de Panamá y de Darién en los años de 1876, 1877 y 1878, por Armando Reclus (francés).	
Capítulo XVIII.....	131
Capítulo XIX.....	138
Capítulo XX.....	147
Capítulo XXI.....	155
PORTADA: Don Manuel Espinosa Batista (1857-1919).	
Números favorecidos por la suerte en el año de 1956.	
(Tercera página de la contraportada).	
Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia.	
(Cuarta página de la contra-portada).	

ADMINISTRACION DE LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA

DR. CARLOS E. MENDOZA

Gerente

LIC. AGUSTIN FERRARI

Sub-Gerente

Jefe de Contabilidad

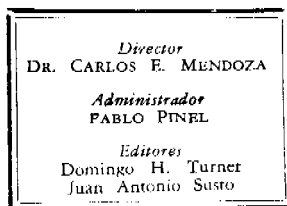
HERACLIO CHANDECK

Tesorero

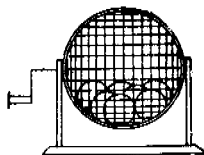
GILBERTO MEDINA

Secretario

PABLO A. PINEL



LOTERIA



ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

II EPOCA • PANAMA, R. DE P., SEPTIEMBRE DE 1957 • Nº 22

NUESTRO PROCER, DON MANUEL ESPINOSA BATISTA

(Con motivo de cumplirse el Centenario de su nacimiento)

NACIO este prócer de nuestra independencia nacional en Cartagena, Colombia el 12 de Septiembre de 1857. Vino al Istmo en 1873; inició negocios como hombre industrial y de empresa, en los ramos de farmacia, ganados y tierras, en 1881, y se casó con doña Elisa Remón en 1884. De ella hubo seis hijos: Manuel, Raúl, Elisa, Carmen, Isabel y Cecilia. Los cinco últimos sobreviven a sus padres.

Figuró entre los conjurados de la Junta Revolucionaria: José Agustín Arango, Manuel Amador Guerrero, Tomás y Ricardo Arias, Carlos Constantino Arosemena, Nicanor Arturo de Obarrio, Federico Boyd y Manuel Espinosa. Figuró también como miembro sustituto de la Junta de Gobierno Provisional; y en ambas posiciones tuvo la oportunidad de servir con denuesto y patriotismo a la causa de la República. En esta última actuó como suplente de don Federico Boyd, cuando éste, en asocio del doctor Amador Guerrero y con la asesoría del Doctor Pablo Arosemena, se dirigió a los Estados Unidos de Norteamérica con la misión de negociar el Tratado del Canal, que ajustó Felipe Bunau Varilla, ciudadano francés, investido del cargo de Ministro Plenipotenciario de Panamá en los EE. UU., en altas horas de la noche y en la residencia del Ministro de Estado, Mr. John Hay, antes de que los comisionados panameños llegaran a Washington.

Don Manuel Espinosa Batista poseía el arte sutil, hijo de los espíritus selectos, de ganar amigos y hacer el bien a manos llenas sin más reato que su conocimiento pleno de que era merecido. Ganó reputación de filántropo y amigo de la educación pública. En homenaje a esta ejecutoria suya, una escuela en el prestante corregimiento de San Francisco de la Caleta, de esta ciudad, lleva su nombre.

Mientras haya corazones panameños que palpiten sacudidos por emociones patrióticas e historiadores justos, que rescaten de las hondonadas del olvido los gentilicios proceros de nuestras figuras nacionales, el de don Manuel Espinosa Batista será tenido como paradigma de virtudes propias para imitarse por las generaciones presentes y futuras.

DECRETO NUMERO 328

(de 26 de Agosto de 1957)

Por el cual se nombra la Comisión Organizadora del programa de actos conmemorativos del centenario del nacimiento de don Manuel Espinosa Batista.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

en uso de la facultad que le confiere la ley 16 de 1957 y

CONSIDERANDO:

Que el 12 de septiembre de este año se celebrará el centenario del nacimiento del Prócer Don Manuel Espinosa Batista, miembro de la Junta Separatista de 1903, y uno de los directores del movimiento que dió origen a la Independencia y a la fundación de la República.

Que la ley 16 de 1957 ha dispuesto honrar la memoria del ilustre Prócer en su día, mediante la celebración de actos cívicos y culturales, en los cuales deben participar representantes de los tres Organos del Estado.

DECRETA:

ARTICULO PRIMERO: La Comisión Organizadora del programa de actos conmemorativos del centenario del nacimiento de don Manuel Espinosa Batista, quedará integrada así:

DON MAX HEURTEMATTE, Ministro de Gobierno y Justicia,

DON JUAN FRANCISCO PARDINI, Diputado a la Asamblea Nacional.

LIC. ANGEL L. CASIS, Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

DON TOMAS GABRIEL DUQUE.

DON ALEJANDRO REMON CANTERA.

ARTICULO SEGUNDO: Se faculta a esta Junta para nombrar los Comités provinciales.

COMUNIQUESE Y PUBLIQUESE.

Dado en la ciudad de Panamá, a los veintiscis días del mes de agosto de mil novecientos cincuenta y siete.

ERNESTO DE LA GUARDIA JR.

El Ministro de Gobierno y Justicia,

Max Heurtematte.



DECRETO NUMERO 335
(de 30 de Agosto de 1957)

Por el cual se ordena la emisión y circulación de doscientos mil (200.000) sellos postales ordinarios de cinco centésimos de balboas (B/. 0.05), para conmemorar el Centenario del Nacimiento de Don Manuel Espinosa Batista.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que el día 12 de septiembre de este año se celebrará el Centenario del Nacimiento de Don Manuel Espinosa Batista, Prócer de la Independencia de 1903.

DECRETA:

ARTICULO PRIMERO: Se autoriza la emisión y circulación de doscientos mil (200.000) sellos postales ordinarios, de la denominación de cinco centésimos de balboas (B/.0.05), para honrar la memoria de Don Manuel Espinosa Batista en el Centenario de su nacimiento.

ARTICULO SEGUNDO: El motivo principal de esta estampilla será el retrato de Don Manuel Espinosa Batista, cuyo nombre aparecerá en la misma, seguida de la frase "Prócer de la Independencia".

Este sello será de color azul y verde y verde la leyenda e indicará además en la parte superior izquierda, el año del nacimiento "1857" y en la parte superior derecha, el año del centenario "1957". Entre estas fechas, la leyenda "República de Panamá-Correo" y en las esquinas inferiores, izquierda y derecha, el valor del sello "B/. 0.05", separados por la palabra "Centésimos".

ARTICULO TERCERO: Las dimensiones serán de 34mm. por 21mm. y el perforado de $12\frac{1}{2}$ huecos por $12\frac{1}{2}$ huecos por cada dos centímetros de perforación.

COMUNIQUESE Y PUBLIQUESE.

Dado en la ciudad de Panamá, a los treinta días del mes de agosto de mil novecientos cincuenta y siete.

ERNESTO DE LA GUARDIA JR.

El Ministro de Gobierno y Justicia,

Max Heurtematte.

Discursos pronunciados con motivo del Centenario del nacimiento de Don Manuel Espinosa Batista

El primer centenario del natalicio del prócer de la Independencia de Panamá, Don Manuel Espinosa Batista, fue celebrado el 12 de los corrientes con varios actos cívicos, siendo el principal la sesión solemne que en memoria de tan ilustre Padre de la Patria celebró al mediodía el Honorable Consejo Municipal del Distrito de Panamá.

Abrió el acto Don Germinal Sarasqueta, quien a nombre de la Comuna Capitalina hizo el elogio de la personalidad de Don Manuel Espinosa B. En representación del Organó Ejecutivo, hizo uso de la palabra Don José Lefevre y en representación de la familia del prócer Espinosa, habló para cerrar el acto, Don Joaquín José Vallarino.

Ofrecemos a continuación las palabras de los mencionados oradores, así como las de la maestra Aura Clotilde Rodríguez, de la Escuela Manuel Espinosa B., pronunciadas poco después de la sesión del Concejo, ante el busto que la patria agradecida ha erigido al prócer Espinosa en la plaza de la Independencia.

PALABRAS DE DON JOSE LEFFEVRE:

“Por benévola designación que tuvo a bien hacerme el Organó Ejecutivo, para llevar la palabra en este acto solemne, me encuentro entre vosotros. Lazos de familia me unieron al Benemérito Prócer, cuyo Centenario conmemoramos hoy por lo cual me siento doblemente agradecido.

“La circunstancia que acabo de mencionar me permitió tratar, muy de cerca a don Manuel Espinosa Batista, por lo cual pude apreciar sus virtudes hogareñas, como padre afectuoso y amante esposo, consagrado a su familia, y más tarde, también, sus relevantes cualidades ciudadanas, que convergían a hacerlo hombre de consejo por excelencia. Su claro criterio y su ponderación justificaban ampliamente este título. Su sensata opinión era generosamente acatada y respetada siempre. Sus juicios nunca fueron precipitados, sino meditados, con esa ecuanimidad que le era característica.

“Tenía excepcionales cualidades constructivas, como lo demuestran sus actos y sus obras, en todo el curso de su fecunda existencia. Era sencillo, por temperamento, y ajeno a toda afectación, pero su modestia no le impe-

día reconocer su propio mérito. Escuchaba con atención para decidir reflexivamente. Era pausado en el hablar. Sus palabras no brotaban de sus labios en atropellado torrente, sino lenta y brevemente. Tenía un cerebro igualmente organizado para pensar, como para resolver acertadamente. Estas extraordinarias cualidades constituyeron un valioso aporte para la Junta Revolucionaria, de la cual fue factor importante y, en la cual su atinada colaboración fue sumamente provechosa y debidamente justipreciada.

"Los inevitables embates de la vida lo obligaron a luchar desde muy temprana edad, para lograr, por sus propios esfuerzos, la destacada posición que mercedamente alcanzó. Era casi un adolescente cuando llegó a Panamá, donde pudo surgir, paso a paso, debido a su natural simpatía, su clara inteligencia y su amor al trabajo redentor. Podía decirse que, propiamente, no tuvo juventud aunque, no obstante su prematura madurez, mantuvo su espíritu siempre fresco. Reservado por temperamento, su consejo estuvo al alcance de todos. Trabajar era su mayor afición pero, sin embargo, no fue ajeno a las cultas diversiones sociales, como lo demostró cuando fue Presidente del antiguo Club Internacional. Su brillante actuación dejó inolvidables recuerdos, de aquellos apacibles tiempos del Valse y de los lanceros, la mazurka y la cuadrilla señorial.

"Vínculos de familia lo unían, igualmente con la heroica compañera del Fundador de la República, Dr. Manuel Amador Guerrero, lo cual estableció una sólida amistad entre estos dos beneméritos Próceres. Esta circunstancia fue decisiva para que el Dr. Amador Guerrero no vacilara un momento, en iniciar a su probado amigo de tantos años, en la Junta Revolucionaria, a la cual ingresó Manuel Espinosa Batista con fé y sobre todo, con pleno convencimiento de lo que significaba para Panamá, su definitiva e inaplazable redención.

"Al presentar esta breve reseña de la egregia figura del Prócer Manuel Espinosa Batista, es mi ineludible deber presentarlo como meritorio ejemplo, digno de seguir por todos mis conciudadanos, que aspiren patrióticamente a que la República de Panamá cumpla su noble misión, como diariamente nos recuerdan las estrofas de nuestro Himno Nacional.

"La obra de la Junta Revolucionaria de 1903 no puede ser justipreciada en todo su valor, por quienes no tuvieron oportunidad de conocer su discreta y tesonera labor que fue muy semejante a la de sus predecesores, los ilustres Próceres de 1821. Existe mucha semejanza entre estos dos actos trascendentales de la Historia del Istmo, porque las dos magnas fechas, el 28 de noviembre de 1821 y el 3 de noviembre de 1903, son el comienzo y la culminación de nuestra vida nacional.

"Llor a nuestros esclarecidos próceres, quienes sólo pensaron en sus

hijos y en sus nietos y las futuras generaciones panameñas. Su desinterés es el mayor título que tienen para la gratitud nacional. Examinad vuestras conciencias, queridos compatriotas y alejad de vuestros pechos todo sentimiento panameño. Apartad el egoísmo destructor para reemplazarlo por ese altruismo que caracterizó a nuestros Próceres. Imitadlos y llegaremos a la ansiada meta señalada por Bolívar: si sabemos seguir siempre unidos, patrióticamente, "en el campo feliz de la Unión".

PALABRAS DE DON JOSE JOAQUIN VALLARINO

"Es para mí motivo de mucha satisfacción poder agradeceros este gesto que conmemora la memoria de mi abuelo, Manuel Espinosa Batista.

"En momentos como este, la mente se llena de recuerdos, no necesariamente recuerdos directos de la persona cuya memoria honramos sino también recuerdos de anécdotas que oyéramos de niños, recuerdos de otros seres humanos que formaban parte de su vida y recuerdos de actos de sus descendientes que se explican en parte al conocer sus orígenes y la tradición que les legaron.

"El pensamiento así divaga, pero la palabra debe ser precisa, y entre las muchas razones que existen para que estemos aquí reunidos hoy conmemorando el centenario de un padre de la patria, a mí se me hace que quizás la razón más valiosa es el reto que presenta para nosotros el positivismo que singularizó su vida, o sea su inequívoca aceptación de responsabilidad ante Dios y ante los hombres.

"Para lograr la Independencia de la República, fué menester contar con hombres acondicionados a asumir los riesgos de la responsabilidad, eran indispensables hombres de una individualidad de tales caracteres que al unirse en un esfuerzo colectivo generaran un vigor excepcional.

"Al encontrarnos hoy en el proceso no menos importante y difícil de conseguir a plenitud para esta patria que ellos nos legaron una nueva independencia económica, el ejemplo de los próceres, es como dije antes, un reto. Un reto porque nos indica que las independencias y las conquistas que hacen al hombre digno de la vida no se consiguen a base de las tendencias niveladoras que están de moda por estos tiempos, ni se consiguen cuando la satisfacción total de nuestra ciudadanía consiste en delegar nuestra responsabilidad en otros, mientras observamos desde lejos y nos constituimos en críticos empedernidos y defensores de falsas utopías, que son producto de la pereza, la debilidad y la cobardía.

"El reto que se nos hace, es a ser individualistas para tener valor co-

lectivo y a que, en desarrollo de nuestra calidad individual, sepamos asumir nuestra responsabilidad y actuar.

“Esa es la prueba a que estamos siempre sometidos, y esa es la prueba de que salieron tan airoso los que ahora, formando parte del recuerdo y de la historia, nos retan con su ejemplo.

“Madre: Isabel Espinosa de Vallarino,

“Hermana: Carmen E. de Arias,

“Hermana: Elisa María E. de Hcurtematte.

“Hermana: Cecilia E. de Arias,

“Y hermano: Raúl Espinosa,

“Así como también en nombre de todos los descendientes de Manuel Espinosa B., os doy las más expresivas gracias por este honor que le habéis conferido”.

PALABRAS DE LA MAESTRA AURA CLOTIDE RODRIGUEZ

“Por generosa distinción de mis compañeros del Personal Docente de la Escuela “Manuel Espinosa B.”, distinción que me enorgullece y que agradezco profundamente, tengo el alto honor de dirijiros la palabra, en esta fecha en que se conmemora el primer Centenario del nacimiento del ilustre ciudadano cuyo nombre lleva, con orgullo, nuestra escuela.

“No poseo ni el verbo vibrante del parlamentario, ni la prosa galana y florida del poeta para hacer el elogio del Patricio. Pero estas dotes no son necesarias en el caso presente, ya que la vida toda de Don Manuel Espinosa B. es su propia apología. Por eso, mis palabras breves y sencillas solo os trazarán un bosquejo breve de esa existencia consagrada a servir a la Patria.

“El 12 de septiembre de 1857 vino a la vida Don Manuel Espinosa B., en la ciudad de Cartagena, hijo de virtuosa familia de ascendencia colombiana. Joven aún arribó a nuestras playas y, en humilde colocación, se enfrentó a la brega diaria con íé y entusiasmo. Su talento y deseo de superación le granjearon el afecto y apoyo de sus jefes, que le facilitaron los medios para ampliar sus conocimientos. Pronto logró establecerse por cuenta propia y, hombre de acción, recorrió rápidamente la escala del éxito. Su probidad, hombre de bien y sólidos principios cristianos, que no dejaba ocasión de ejercer, le granjearon el aprecio y afecto de sus conciudadanos que le llevaron, en premio a sus méritos, al cargo de Consejero Municipal. Laboró intensamente y con marcado provecho para la comunidad en esta

posición, preocupándose por resolver los numerosos problemas del pueblo y, en especial por la atención de la niñez desvalida.

"Relacionado con los Arias, Amador Guerrero, Arango y otros, supo de los anhelos de libertad que aleteaban en sus pechos y estuvo con ellos desde el primer instante, con decisión y entusiasmo.

"Sus numerosos vínculos sociales le permitieron saber del rechazo del Tratado Herrán-Hay por el Senado colombiano, rechazo éste que tronchaba una de las más caras esperanzas de los panameños, robusteciendo sus ideas de emancipación, afianzadas con la seguridad de que la independencia de la tierra istmeña era vista con agrado por la poderosa Nación del Norte.

Realizada la gesta gloriosa, en la cual tuvo Don Manuel Espinosa B., destacada intervención, fue designado miembro de la Junta de Gobierno y después, por ausencia del titular Don Federico Boyd, fue miembro del Triunvirato Directivo. Su gestión como miembro de este organismo fue de grandes beneficios para la joven República.

"Afianzada la independencia, su natural modestia lo llevó a rehusar altas posiciones en el Gobierno, prefiriendo seguir al frente de sus negocios particulares en los cuales siguió cosechando triunfos y distinciones hasta la hora de su muerte, acaecida el 27 de noviembre de 1919.

"Tal fue la vida llena de fecundas realizaciones, de este ciudadano ejemplar. Hombre de acendrado patriotismo y fervoroso cultor de las más elevadas virtudes ciudadanas.

"Al depositar esta ofrenda floral ante el bronce conque el respeto y el cariño de un pueblo han querido eternizar el recuerdo del Prócer, invitamos a todos los panameños a meditar sobre las virtudes del preclaro ciudadano, ejemplo a seguir por las generaciones presentes y futuras, para bien de la Patria".

Don Manuel Espinosa Batista

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Por CONCHA PEÑA

El 12 de Septiembre de este año afanoso de 1957, se cumple el centenario del nacimiento de uno de los hombres más laboriosos y beneméritos que se agitaron en pasados años en los horizontes del Istmo de Panamá.

Fué este caballero singular y probo, Don Manuel Espinosa Batista, que llegó con su constante bregar y acciones destacadas a ser Prócer de la República.

No nació en Panamá; pero su existencia la consagró por completo a gestionar cimentaciones de prosperidad para la Patria que le tuvo como su propio hijo nativo, al saberle luchador audaz y respetuoso, constante en la ambición que derramar el bien, fervoroso en la esperanza de mejoramiento social, y propulsor de nobles empresas que favorecieran al pueblo, despertando por ello en la ciudadanía, respeto, consideración y amor.

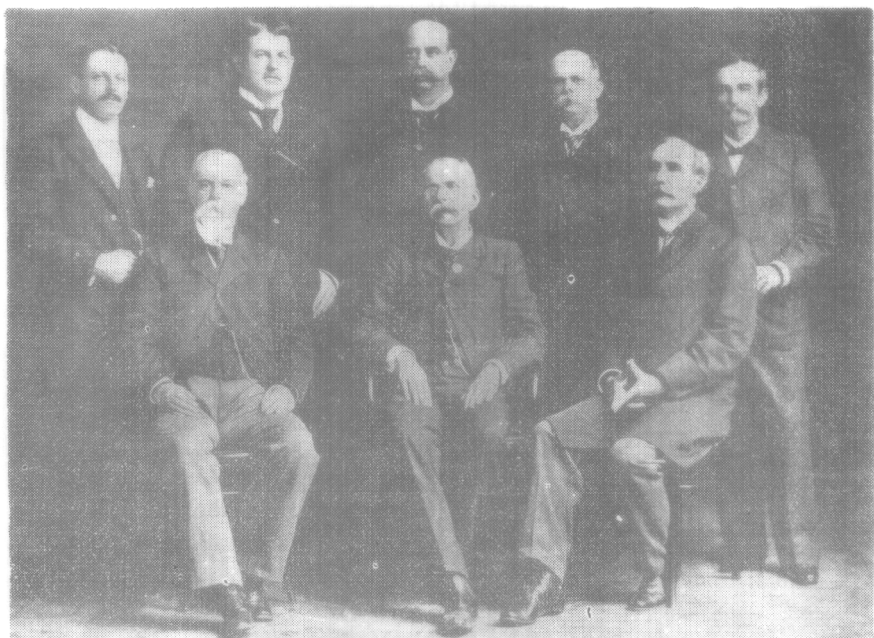
Llegó al Istmo procedente de Cartagena de las Indias en el año 1870, cuando apenas contaba 13 años, ya que había nacido el 12 de septiembre de 1857, en el seno de una virtuosa familia de auténtica estirpe colombiana.

Parientes muy cercanos de su madre, que se habían instalado en Panamá cuando se iniciaron las obras del Ferrocarril, lo llamaron, pensando que esta faja del Continente Americano entraría en la vida del progreso económico, donde Manuel Espinosa Batista podía hacer fortuna.

A poco de su arribo, entró a trabajar como mancebo, en una de las principales farmacias que existían por entonces en el Estado Soberano de Panamá.

Al principio el joven Espinosa, no se hallaba a gusto en el empleo. Añoraba el dulce cielo de su tierra natal, la nostalgia de Cartagena y la lejanía de sus parientes, ponía cierto matiz de melancolía en su existencia, tristeza que demostraba en todos sus actos, lo que hizo pensar a su patrono que aquel muchacho no podría adaptarse al ambiente panameño.

Pero al cabo de unos meses, el desaliento que le agobiaba, trocose en interés por aprender el oficio, y en las complicadas tareas de preparar recetas, batir ungüentos, filtrar líquidos y confeccionar mixturas encontró un interés afanoso, que le llevó a destacarse del grupo de dependientes



Junta Revolucionaria de 1903: Sentados, de izquierda a derecha, Don José Agustín Arango, Dr. Manuel Amador Guerrero, Don Federico Boyd. De pies: General Nicanor Arturo de Obarrio, Ingeniero Carlos Constantion Arosemena, Don Manuel Espinosa Batista y Don Tomás y Don Ricardo Arias.

que servían en la botica.

Su jefe, viendo el creciente interés que iba teniendo el cartagenero, le proporcionó libros, en los que encontró alivio a sus saudades, donde fue aprendiendo los secretos de las plantas medicinales.

Un español, procedente de Madrid, Don Gustavo Hernández, que se dedicaba a la química, le regaló un tratado de esta materia, que al principio le pareció a Manuel Espinosa imposible de comprender; pero como era perseverante y tenáz, con la ayuda de su patrono el boticario, que se interesó por sus estudios, logró en poco tiempo un regular conocimiento de "procedimientos de Farmacia".

Cuando pasados algunos años llegó a capacitarse en la carrera que había decidido seguir, con la ayuda de su propio patrono se estableció por su cuenta y abrió una farmacia que había de llegar a ser una de las más importantes de Panamá.

Hombre ya, y laborioso siempre, se rodeó de afectos. Uno de los más entrañables amigos que hizo fué Don José Gabriel Duque, con quien Espinosa conservó siempre entrañable cordialidad.

Su trato ameno, su afabilidad, la forma gentil que tenía para tratar a cuantos se acercaban a su farmacia, sirvióle para ensanchar sus amistades y negocios. Se interesó mucho por la cría de ganado y con la ayuda material el señor Duque logró adquirir una hermosa finca en Pacora destinada a la cría de ganado vacuno. El favor recibido le obligó con el cubano y cuando el señor Duque logró del Presidente del Estado Don Dámaso Cervera la concesión para explotar la lotería en Panamá, al celebrar el contrato el 12 de Noviembre de 1883, ante el notario José Brígido Martínez, por medio de una escritura que a nombre del Departamento firmó Don Marcelino Villalaz, Secretario de Fomento, Don Manuel Espinosa figuró como uno de los fiadores del señor Duque, juntamente con Don Juan Poylo, en cuya empresa naciente Espinosa llegó a ser su Presidente.

Ya para entonces, Don Manuel había contraído matrimonio con una de las más hermosas damas de Panamá, la Srta. Elisa Remón, hija de una de las familias principales del Istmo, de la que al correr de los años tuvo seis hijos: Manuel, Raúl, Carmen, Elisa, María Cecilia e Isabel, todos los cuales, hombres y mujeres habían de llegar a ser, figuras relevantes de Panamá.

Caballero de sólidos principios cristianos, atendió en todo momento a las necesidades de la Iglesia, a la que sin regateos prestó su ayuda.

A partir del año 1884, el nombre de Manuel Espinosa se hizo popular. Contribuyó a ello sus gestiones para que se llevaran a cabo las obras del matadero de Colón, que fueron muy eficaces y que realizaron gracias a que él fué fiador del Contratista señor Juan C. Stevenson.

Conservador, por naturaleza e inclinación, sostuvo relaciones amistosas y muy cordiales con algunos liberales, como el Dr. Pablo Arosemena y el General Rafael Aizpuru, que no obstante pensar y agitarse en direcciones contrarias a sus principios, admiraba por su saber y talento.

Uno de los gestos más nobles en la vida laboriosa del señor Espinosa, está señalado en la ayuda económica que prestó a los habitantes de Colón, cuando acaeció el terrible incendio el año 1885, al quedar sin hogar más de 10.000 personas.

Cuando al siguiente año, se encargó del Gobierno de Panamá, el General Santo Domingo Vila, le proporcionó una regular cantidad para que se arreglaran las principales calles de la ciudad, que se convertían en verdaderos lozadales en tiempos de lluvia.

Durante la Administración del General Don Alejandro Posada, cuando ya el Istmo pasó a ser Departamento, cooperó igualmente con el Gobierno, para sancar el agua de que la vecindad se proveía. Durante esta Administración fué nombrado por Decreto 22, del 13 de Junio de 1887, suplente de la Junta que debía dirigir los servicios de incendios, y también se le encomendó organizar el Comité que había de recibir con solemnidad

al nuevo Obispo, Monseñor José Alejandro Peralta, y el 29 de enero de 1887, pronunció un bellissimo discurso de bienvenida.

Su ayuda más eficaz la prestó durante el Gobierno del General Aycardí, siendo Don Manuel Espinosa, uno de los gestores más decididos para que se instalase en la ciudad de Panamá el alumbrado eléctrico.

Lo más singular y emocionante, era que sus aportes económicos para cooperar en la obra de sanidad y progreso de la tierra que había adoptado como suya, era casi siempre anónima. Huía de la popularidad, que iba conquistando por sus generosidades. No admitía jamás recompensa de ninguna clase, obraba con desinterés teniendo siempre en cuenta un principio que fué su lema: La mano derecha no debe saber lo que realiza la izquierda.

En el año 1891, entró a formar parte de la Junta del Asilo Bolívar, institución que se creó gracias a los esfuerzos de Don José Gabriel Duque y el señor Lewis.

Con fecha 24 de marzo del mismo año, suscribió un Memorial, que él inspiró a la Cámara de Comercio, para solicitar de los poderes constituidos, la rebaja de los impuestos y aranceles del Departamento que lesionaban mucho al comercio. El por entonces, además de farmacéutico, ganadero y corredor de fincas urbanas, explotaba con el señor Duque el negocio de tabacos. La marca que difundían, tanto en Panamá como en Centro América, eran los Cigarrillos "*La Carolina*" que cobró inusitada popularidad.

El General Aycardí, complacido siempre por las gestiones de Espinosa, dispuesto siempre a yudar al pueblo, lo nombró Miembro de la Junta Calificadora de Contribuciones en el año 1892.

Este año, fundó el "Club Atlético de Panamá", que el Presidente Holguín reconoció su personalidad, estando integrada esta novedosa sociedad por Don Ernesto Icaza, Julio Arias, Francisco de la Ossa, Edward S. West, John Ehrman, Tomas Potter, James S. Schuber y Gaspar Arosemena.

Durante un viaje que hizo a Europa, gestionó en París la llegada al Istmo de las Hermanas de la Caridad para que dirigieran un colegio de Señoritas.

Tantos actos nobles y tanto afán por la prosperidad del Istmo, decidieron al pueblo a elevar a Concejal al dueño de la Farmacia Central, situada por entonces en la Carrera de Bolívar, y en los comicios efectuados, fué elegido para ocupar la curul municipal para el bienio 1897-1898.

Durante su gestión realizó una hermosa labor social, que sería imposible reseñar en este breve bosquejo de biografía, más a pesar de ello no podemos menos de recordar algunas de sus actividades.

De acuerdo con el Alcalde, su amigo Don Francisco de la Ossa, se realizaron obras de saneamiento en el barío de Santa Ana, el famoso antiguo arrabal. Se preocupó de regularizar la recogida de basuras. Cuando

le tocó presidir la Cámara, logró que se atendieran los gastos que demandaba la suscripción a los "Anales del Instituto Pasteur", para instruir a los miembros del Comité bacteriológico recientemente creado. Logró la reconstrucción del Kiosko de Santa Ana, introdujo modificaciones muy sensatas en la contribución de Rentas Municipales, impulsó la "Biblioteca Colón", a la que hizo valiosas donaciones de obras filosóficas y científicas, laboró con incansable celo en los establecimientos donde se expendieran bebidas alcohólicas, donde su moral pudiera ser rebajada.

Cuando en la Cámara se prepararon los festejos que debían solemnizar las fiestas Patrias del 28 de Noviembre, para conmemorar un aniversario más de la Independencia del Istmo, fué elegido para pronunciar la oración patriótica acostumbrada. Don Manuel Espinosa, no aceptó este honor. Manifestó que no era orador brillante. La verdad fué que su humildad le restaba afanes de popularidad.

Pero patrocinó la celebración de las fiestas con esplendidez. De su peculio particular, por estar las arcas del Municipio vacías, pagó buena parte de los gastos que los festejos populares ocasionaron. Proporcionó el ganado que había de lidiarse en la improvisada plaza de toros, y él mismo en compañía del Alcalde señor de la Ossa, trajo los animales para la corrida, montado en un hermoso corcel desde el que arrojaba monedas y regalitos a la chiquillería que seguía a la comparsa que fué muy brillante.

Por aquellos tiempos, Espinosa abastecía al mercado público de carne de res, juntamente con el señor Duque y semanalmente proporcionaban gratis un novillo para el Asilo de Huérfanos, a quien él había donado los terrenos para su instalación, ayudando muy generosamente en la obra Salesiana desde sus comienzos y en reconocimiento DE SU FERVOR, el Oratorio de Don Bosco, lleva su nombre.

Se preocupó mucho de la educación del huérfano o niño abandonado, pagando algunas veces becas para que los alumnos sobresalientes del Hospicio salieran al exterior para ampliar conocimientos que les adiestraran en sus oficios.

Las actividades del señor Espinosa hacia 1899 eran asombrosas. Además de su Farmacia, era Presidente de la Lotería de Panamá, se dedicaba con más ahinco a la compra y venta de bienes raíces, prosperaba su industria ganadera en Pacora y se preocupaba en sanear unos terrenos y pozos que había arrendado al Municipio, conocidos con el nombre de "Cabo Verde", donde pensaba levantar viviendas para las clases menesterosas.

Pero estos afanes humanitarios, se quebraron al estallar en 1900 la revolución en el Istmo, al proclamarse Jefe Civil y Militar en Burica, el Dr. Belisario Porras.

Durante la Guerra de los Mil Días, el señor Espinosa realizó una la-

bor hondamente humanitaria. Proporcionó vendajes y medicamentos para los heridos y enfermos. Este auxilio alcanzó no solo a las legiones conservadoras y gobiernistas, sino también a los liberales, que en más de una ocasión lograron curarse o remediarse de sus heridas y llagas, merced a las generosas donaciones que les proporcionó indirectamente el generoso far macéutico.

Hasta entonces no había intervenido en política: pero su culto por las ideas conservadoras se manifestaron al organizar el banquete que se dió en honor del General Carlos Albán y a Victor Manuel Salazar el 26 de Julio de 1900, en el "Hotel Marina" donde pronunció una arenga patriótica, muy significativa, al regresar los ilustres guerreros de Colombia.

Después que llegó la paz, al firmarse el Tratado de "Wisconsin", comprendió que la actitud de los jefes del Gobierno Central de Colombia desatendía las necesidades más urgentes y perentorias del Departamento del Istmo, empobrecido a consecuencia de las luchas dolorosas que se habían sucedido, y fué entonces cuando con sus amigos, los hermanos Arias, Don José Agustín Arango, el Dr. Amador Guerrero y otros hombres públicos de Panamá se dió a la tarea de intervenir activamente en la vida pública y social para obtener del Gobierno de Bogotá, atenciones para la Patria que va consideraba como suya.

Siguió muy de cerca las negociaciones que se realizaban en los Estados Unidos para llevar a cabo la construcción del nuevo Canal Interoceánico, que daría progreso económico a Panamá.

Por Don José Gabriel Duque, su asociado y comanditario en varios negocios, supo que para establecer relaciones con la Nación del Norte, se había designado a Mister John Hay, Secretario de Estado y que el Gobierno colombiano confió a Don Tomás Herrán el papel de Encargado de Negocios en Washington para que llegaran a un acuerdo definitivo en la realización en la obra que él llamo "de la esperanza".

Se informó que con fecha 22 de Enero de 1903, se había redactado un Convenio llamado Herrán-Hay, base de la construcción del Canal a través del Istmo de Panamá, en virtud del cual el Gobierno de Bogotá autorizaba a los Estados Unidos a comprar las obras y materiales de la disuelta Compañía Francesa, e igualmente se autorizaba para adquirir una zona de terreno comprendida entre los dos Océanos, el Atlántico y el Pacífico extensa a 5 kilómetros de ancho a cada lado de la vía para llevar a cabo la obra, no obstante lo cual, la República de Colombia conservaría su soberanía sobre la mencionada zona, recibiendo en compensación diez millones de dólares al contado y doscientos cincuenta mil por anualidades.

Los partes que se recibían en LA ESTRELLA DE PANAMA, de la que era propietario el señor Duque, los conocía de inmediato el señor Es-

ponosa, y por ello sabía que se había convocado el Congreso colombiano a sesiones extraordinarias para considerar el convenio, el que fué rechazado porque comprometía la soberanía de Colombia.

Aquel asunto de tan vital interés señaló dos corrientes. Una encabezada por el Jefe del Poder Ejecutivo y sus Secretarios que admitían y propugnaban el Tratado Herrán-Hay, otra más fuerte que sostenía el Senado incluido en gran parte por el pueblo, que lo rechazaba.

Mientras estas agitaciones se suscitaban en la capital de la República, Espinosa deliberaba con sus amigos, comentando los acontecimientos.

Por lo regular se reunían en la trastienda de su farmacia y las discusiones cobraban cada día más interés, puesto que la mayoría del grupo, opinaba que el Canal debería construirse para beneficio del pueblo istmeño y no para enriquecer al Gobierno Central.

Hacia principios de Junio, Espinosa trabó relaciones muy cordiales con el Mayor Black, oficial norteamericano que con su compañero Teniente Harper y algunos otros oficiales habían llegado a Panamá a estudiar el estado de las obras del Canal iniciada por los franceses.

Ya, para entonces, se habían hecho gestiones por parte de algunos istmeños para saber la verdadera actitud del Gobierno americano, en el caso de que tuviera buen éxito la idea de Independizar al Istmo, y por estos oficiales supo el señor Espinosa que en Estados Unidos nacía una favorable opinión al posible movimiento.

El que recogió con más fuerza el pensamiento de la Independencia del Istmo fué Don José Agustín Arango. Inició sus gestiones con una reunión preliminar formada por él, que impartía órdenes privadamente a sus hijos Ricardo Manuel, Belisario y José Agustín y a sus yernos Samuel Lewis, Raúl Orillac y Ernesto T. Lefevre. Pronto se formó la Junta separatista integrada por el iniciador del movimiento, Manuel Amador Guerrero, Carlos Constantino Arosemena extendiéndose después a Nicanor A. de Obarrio, Ricardo Arias, Federico Boyd y Tomás Arias.

El señor Espinosa fué informado personalmente por el cabecilla de los conspiradores, y él entró a formar parte de la conjuración ofreciendo ayudar con todas sus fuerzas, no solo con sus gestiones personales sino con su fortuna.

A mediados del mes de agosto la Farmacia de Espinosa era el punto de reunión del grupo afanoso, y en ese lugar mismo se decidió que el Dr Amador Guerrero marcharía a los Estados Unidos para gestionar ayuda en los planes ideados.

Al regresar de la Nación del Norte el Doctor Amador Guerrero, después de realizadas las gestiones que le encomendó la Junta Revolucionaria, un nuevo aliento prendió en el alma de los patriotas, al conocer que el Go-

bierno Norteamericano intervendría en los asuntos de Panamá, si estallaba la revolución para restablecer la paz, de acuerdo con el derecho que le daba el Tratado celebrado en 1846 con Nueva Granada.

En Colombia se tuvo conocimiento de los movimientos de los conspiradores y aunque las noticias eran vagas, el Gobierno Central quiso tomar providencias para evitar el desastre que suponían se avecinaba, y envió al Istmo el batallón *Tiradores* al mando de los Generales Juan B. Tovar y Ramón G. Amaya, que desembarcaron en Colón en la mañana del 3 de Noviembre de 1903.

Conocida es ampliamente la actitud del Dr. Amador Guerrero y de su esposa Doña María de la Ossa de Amador, solo diremos que gracias a sus gestiones patrióticas de aquella jornada inolvidable, el General Huertas, abrazó la causa de la revolución y pudo proclamarse la Independencia del Istmo.

El día cuatro se celebró Cabildo abierto, y en el cual se decidió la separación de Panamá de Colombia, mediante un acta que redactó el Dr. Carlos A. Mendoza con colaboración de Don Samuel Lewis y Don Nicanor Villalaz. El documento fué firmado por todos los ciudadanos que asistieron al solemne acto.

Ese mismo día, el Concejo Municipal nombró una Junta de Gobierno Provisional que regía los destinos de la nueva República, integrada por Don José Agustín Arango, Don Tomás Arias y Don Federico Boyd.

Las gestiones de aquel día de gloria no habían terminado, el Dr. Eusebio A. Morales por inspiración de la Junta Revolucionaria redactó un documento, conocido con el nombre de JURAMENTO DE FIDELIDAD que decía así:

"Constituido el Ilustre Ayuntamiento de Panamá en Cabildo abierto, el miércoles cuatro de Noviembre de mil novecientos tres en el Parque de la Catedral de la ciudad, con el especial objeto de deliberar con el mayor detenimiento posible acerca de la futura suerte de los pueblos del Istmo y sobre su emancipación política de la República de Colombia, proclamada en día anterior, y convocada la población a participar en ese acto solemne, se reunieron por voluntad propia, en ejercicio de sus derechos individuales, los inscritos ciudadanos en el lugar designado y en audiencia pública ofrecieron espontáneamente bajo juramento por su palabra de honor y de hombres libres, secundar con fidelidad el movimiento iniciado y sostenerlo con sacrificios de sus familias, fortuna y vidas.

En testimonio de lo cual autorizan con sus firmas el presente documento, refrendado por el señor Secretario del Ayuntamiento, como adición al

Acta de la Independencia suscrita esta misma fecha por los miembros de la Corporación Municipal.

Panamá, a cuatro de Noviembre de mil novecientos tres.

M. Amador Guerrero, E. Huertas, Tomás Arias, J. A. Arango, Manuel Espinosa Batista, Ricardo Arias, Federico Boyd, C. C. Arosemena. El Alcalde del Distrito J. F. de la Ossa. El Personero Municipal Leopoldo Guillén, Ernesto J. Gotti, Secretario”.

Cuando uno de los miembros de la Junta de Gobierno Provisional, Don Federico Boyd tuvo que marchar a los Estados Unidos para cumplir una misión oficial, fué nombrado Don Manuel Espinosa Batista sustituto del triunviro, permaneciendo en este alto puesto del 9 de Noviembre de 1903 al 8 de Diciembre del mismo año.

Su labor fué fecunda y beneficiosa para la República. Durante los días que laboró en el Primer Gobierno de la República, salieron a la luz importantes Decretos entre ellos el que creaba la Comisión Codificadora; el que reglamentaba el Ministerio de Hacienda; el que regulaba disposiciones fiscales; el que determinaba la provisión de los empleados de Instrucción Pública; el que nombraba el jurado para elegir el Escudo Nacional y la Bandera, el que regulaba el impuesto para la introducción al país de mercancías determinadas, como el carbón; el que eximía de impuestos el Lazareto Flotante, siendo el más *definitivo* aquel del 2 de Diciembre, señalado con el No. 24, por el que se aprobaba el Tratado con los Estados Unidos del Norte.

Al regresar al Istmo Don Federico Boyd, el señor Espinosa quedó como suplente de la Junta de Gobierno.

Todos estos actos y circunstancias, acreditaron a Don Manuel Espinosa Batista una legítima aureola de excelente patriota y pusieron de relieve excepcionales dotes de hombre público, por cuya causa, al subir al poder como Primer Mandatario de la República, el Dr. don Manuel Amador Guerrero, le instó repetidas veces para que aceptase un puesto prominente en su Gobierno, que no aceptó, como tampoco el honor de una representación diplomática. Sus argumentos para no aceptar posiciones tan elevadas, se basaban en la humildad que le caracterizaba y en el rechazo de su medro personal, ofreciéndose siempre para estar dispuesto a cooperar en la tarea augusta de sostener la República.

Tras estos días de agitaciones volvió el señor Espinosa a preocuparse activamente de sus negocios, atendiendo a su farmacia, abasteciendo con el señor Duque, carne de res al mercado, comprando y vendiendo bienes raíces, procurando en su condición de ganadero, mejorar las razas vacunas, sin olvidar nunca las cargas humanitarias que se habían impuesto, como

era la de sostener y avudar al Hospicio de Huérfanos, al Asilo de Bolívar y contribuir generosamente a cuantos necesitados conocía.

No fué un líder el señor Espinosa, ni tampoco literato, un hombre de letras; pero de sus labios recibían enseñanzas los hombres más representativos que se agitaban en el campo de la política. En 1906 fué Tesorero del Partido Conservador y con frecuencia en aquellos tiempos solía decir "que la luz que aprovechaba más a un pueblo que nace, no es la que se concreta por medio de normas ajustadas a la ley, sino aquellas que se difunden sembrando ideas renovadoras".

Sostuvo correspondencia con muchos grandes hombres de América. y si nos diésemos a la tarea de recoger su abundante producción en este sentido, comprenderíamos que el género epistolar que desarrolló fué brillante. Algunas de sus cartas merecían figurar en nuestra Antología, pues sus pensamientos tenían siempre una honda raíz patriótica, con orientaciones filosóficas.

Cuando la República se agitó en luchas idearias y los partidos se afanaban para lograr el poder, Espinosa Batista escribía a uno de sus amigos: ¿Como puede prosperar un pueblo, que vive bajo el agobio de detener el mando solo por pertenecer a un partido, que al fin de cuentas no beneficia en realidad a la vida de la Patria?" y otra. "Ser liberal o ser conservador no importa, lo esencial es gobernar con justicia y hacer el bien al pueblo que tanto lo necesita".

En una ocasión, le pidieron su aporte para una colecta tasándole la cantidad con la que debiera contribuir. Ante aquella petición Espinosa dijo: "La caridad es virtud que todos debemos practicar; pero como el tiempo empleado por cada ciudadano para ayudar al prójimo, no tiene límites ni se debe marcar con normas, así una dádiva de fondos materiales, no debe ser prescrita con anterioridad. Nadie debe sobresalir en sus esfuerzos. Querer brillar en el terreno de la caridad, acarrea el encono de los que no pueden llegar hasta él o superarles".

No se produjo así por mezquindad, por el contrario era el hombre que más ayudaba a sus hermanos en todo momento de aflicción, evitando siempre la publicidad, tan contraria a sus principios.

Cuando Doña Matilde de Obarrio de Mallet, logró fundar en Panamá la Cruz Roja, a la que dió vida legal el Presidente Ramón M. Vaidés, el señor Espinosa fué una de las personas que más ayudó económicamente a su sostenimiento y sus cuatro hijas fueron de las primeras damas que atendieron a la humanitaria institución que iniciara en Ginebra, Henry Dunant.

Espíritu de empresa y hombre laborioso a alturas mercantiles a que llegó las alcanzó con su constancia gradualmente, y como dice uno de sus escasos biografos, "fué como militar que empieza de soldado raso y llega

a la cúspide de su carrera por sus méritos y prestigios exclusivamente propios”.

Dedicado a sus innumerables negocios y a la familia, entró a formar parte como Vice-Presidente de la “Sociedad de Préstamos y Construcciones”, donde permaneció hasta el año 1913, al mismo tiempo que atendía a la “Panamá American Association”, a la “Panamá Brewing Refrigeration”, a la Compañía Naviera, y formó parte de la Cámara de Comercio que se estableció oficialmente en el año 1915. Dueño de un temperamento siempre abierto a toda noble empresa, logró captarse las simpatías y el aprecio del pueblo, sin distinción de rangos sociales ni políticos, y dedicado a hacer el bien siguió disfrutando de su constitución robusta hasta que una grave y repentina dolencia puso en peligro su vida.

Tuvieron que hospitalizarle, y una mañana del mes de Noviembre, rodeado del cariño de sus familiares y de la consideración ciudadana entregó su alma al Creador.

Era el 27 de Noviembre de 1919.

Su muerte causó gran dolor en todos los rincones del Istmo.

Fueron sus funerales muy solemnes.

Después de haberlo tenido en capilla ardiente donde fué reverenciado por el pueblo que tanto amó, al enterrarle en el recinto que cobija a los Proceres de la Patria, hablaron don Samuel Lewis y el Cura Poeta Padre Melitón Martín.

En estas oraciones funerarias quedó plasmado el agitar laborioso y patriótico de aquel hombre probo, espejo de ciudadanos beneméritos, que en el crisol de la virtud y el honor encontró el camino para llegar a la Inmortalidad con el glorioso título de Padre de la Patria y PROCER DE LA REPUBLICA.

Crónicas Panameñas

Por JUAN ANTONIO SUSTO.

SEPTIEMBRE

DIA 1º

1924.—El Presidente de la República, doctor Belisario Porras, inauguró el nuevo edificio del Hospital Santo Tomás.

DIA 2

1904.—La Comisión del Canal Istmico, residente en Ancón, Zona del Canal, aprobó el Reglamento sobre Cuarentenas Marítimas en las ciudades de Panamá y de Colón, conforme al artículo VII del Tratado de 18 de Noviembre de 1903.

DIA 3

1865. Murió en Arica, Perú, el General panameño don José Domingo Espinar, quien fue médico del Libertador Bolívar e ingeniero en el Perú.

DIA 4

1903.—Por Resolución número 54 del Gobernador de Panamá, se suspendió el periódico "EL LAPIZ", dirigido por panameños, por ofensas a la dignidad de empleados de Gobernación del Departamento, colombianos.

DIA 5

1900. En la "Gaceta de Panamá", de esta fecha, se publicaron los documentos relativos a la prisión de los liberales doctores Carlos Antonio Mendoza y Eusebio Antonio Morales.

DIA 6

1907.—Dejó de existir en esta ciudad, don Jerónimo Ossa, autor de la letra de nuestro Himno Nacional.

DIA 7

1904.—El Presidente de la República, Dr. Manuel Amador Guerrero, nombró la Comisión Codificadora, así: Dr. Facundo Mutis Durán, co-

digos civil y de comercio; Dr. Belisario Porras, códigos judicial y penal; y Dr. Julio José Fábrega, códigos administrativo y de minas

DIA 8

1884. --Se instaló en Los Santos la "Sociedad de Beneficencia", reunidos en la Iglesia Parroquial, para tomar a su cargo la dirección y administración del Hospital de San Juan de Dios. (Están los estatutos).

DIA 9

1904. --El Presidente de la República, Dr. Manuel Amador Guerrero, conservador, nombró Abogado Consultor del Departamento de Relaciones Exteriores al Dr. Pablo Arosemena, liberal.

DIA 10

1888. --El Gobernador del Departamento de Panamá, General Juan V. Aycaardi, por decreto número 64, dispuso la fundación de un hogar para indigentes, con el nombre de "ASILO BOLIVAR", con la siguiente Junta Directiva: señoras doña Rita Vallarino de Obarrio, Catalina Paredes de Lewis, Rosa de Levy y Leonor de Roux de Méndez y los señores José Guillermo Lewis, José Gabriel Duque, Manuel José Pérez y Nicolás Orfila.

DIA 11

1900. El Presidente de Francia, Emile Francois Loubet, dictó fallo en Rambouillet, en la disputa de límites entre Panamá y Costa Rica

DIA 12

1857. --Nació en Cartagena de Indias, don Manuel Espinosa Batista, prócer de nuestra separación de Colombia el 3 de Noviembre de 1902

DIA 13

1906. Se celebró en esta capital el primer concierto del Círculo Filarmónico de Panamá.

DIA 14

1923. --El Presidente de la República, Dr. Belisario Porras, inauguró la Escuela Profesional de Mujeres.

DIA 15

1934. -- Falleció en esta ciudad el notable ingeniero panameño Dr. Abel Bravo, que tuvo destacada actuación en nuestra unión a Colombia y en la República.

DIA 16

1904. El Presidente de la República, Dr. Manuel Amador Guerrero, expidió el Decreto número 44, orgánico de la Estadística Nacional. Firmó como Secretario de Fomento el decreto el General Manuel Quintero Villarreal.

DIA 17

1904. El Secretario de Instrucción Pública y Justicia, don Nicolás Victoria Jaén, reorganizó la Escuela de Varones de David y nombró en ella a los Hermanos Cristianos Jaime, Agustín Luis, Hiorán y Garnier.

DIA 18

1882. Los Comisionados por la Compañía del Canal Interoceánico, J. Cannelle y L. Aillaud, rindieron Informe sobre las causas del temblor del día 7 de ese mes, que causó daños en nuestra Catedral, en el Cabildo y en otros edificios.

DIA 19

1869. Murió en la ciudad de New York, Mr. Archibald Boardman Boyd, irlandés, dueño del "Panamá Herald" y fundador del "Star & Herald" y de "La Estrella de Panamá".

DIA 20

1903. Ante el Presidente del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Panamá, Dr. Florentino Goenaga, tomó posesión de la Gobernación del Departamento de Panamá, el istmeño don José Domingo de Obaldía, quien fue después segundo Presidente de la República de Panamá, de 1908 a 1910.

DIA 21

1889. Se inauguró en esta ciudad el primer alumbrado eléctrico, que fue instalado por la iniciativa y esfuerzos del Gobernador del Departamento de Panamá, General Ramón Santodomingo Vila.

DIA 22

1825. El General Francisco de Paula Santander escribió al Libertador Bolívar, sobre la apertura de un canal por Panamá, con capital colombiano.

DIA 23

1939.—Se inició en esta capital el Congreso de Ministros de Relaciones Exteriores del continente americano, bajo la presidencia del Canciller panameño Dr. Narciso Garay (1876-1953).

DIA 24

Nacieron en la ciudad de Panamá, en

1836. El Dr. Pablo Arosemena Alba, presidente que fue del Estado Soberano de Panamá y Presidente de la República; en

1852. Don Federico Boyd, prócer de nuestra separación de Colombia en 1903 y Presidente de la República; y en

1856. Don José Francisco de la Ossa, igualmente prócer.

DIA 25

1828.—Se intentó asesinar en Bogotá, Colombia, al Libertador Bolívar y se complicó injustamente en ese acontecimiento a dos próceres panameños: Tomás Herrera y José Vallarino Jiménez.

DIA 26

1904.—Fueron nombrados Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios de Panamá, en los Estados Unidos a don José Domingo de Obaldía, y en Costa Rica, al General Santiago de la Guardia Fábrega.

DIA 27

1851.—Nació en esta ciudad don Rodolfo Aguilera, periodista y uno de los precursores de nuestra separación de Colombia en 1903. Dejó publicados varios libros, sobre biografías de panameños ilustres.

DIA 28

1943.—Murió el segundo Arzobispo de Panamá, Dr. Juan José Maiztegui.

DIA 29

1924.—El Presidente de la República, Dr. Belisario Porras, inauguró en esta ciudad frente al Hospital Santo Tomás, el monumento a Vasco Núñez de Balboa, Descubridor del Mar del Sur.

DIA 30

1906.—Terminó la publicación de la revista continental "El Heraldo del Istmo", dirigida por el intelectual panameño don Guillermo Andrade, con el número 66.

Cómo debemos Leer

Dedicado a la señorita Profesora panameña
Zoraida Brandao.

Por el Dr. Francisco Lino Osegueda,
Embajador de El Salvador.

Al terminar de leer "*L'Empreint Du Dieu*", cerré el libro y calculé el tiempo dedicado a su lectura: siete horas exactamente. He hecho entonces un esfuerzo de atención procurando reconstruir lo mejor posible la trama de la novela. Traté de "*ver*" a los personajes que aparecen en primer plano: "*precisar*" los rasgos que el autor utilizó para dibujarlos; asistir a las escenas que se suscitan entre los protagonistas, e, incluso, intenté una especie de "*fuga*" para poder sumergirme en los paisajes que Van der Mersch traza vigorosamente, con mano maestra... Esta reconstrucción mental de lo que es posible fijar en la memoria, no es tarea fácil, ni de ella obtienen igual resultado todos los lectores. Varía con la capacidad personal—Cyon, dice, "*Ecuación Personal*"—, con la disciplina impuesta, con los distintos temperamentos, y, muchas veces, con la afinidad que suele existir, que se establece, entre el autor y el lector, lo mismo que entre éste y los personajes que han desfilado por las páginas del libro.

Como resultado de mi "*experiencia*" pude evocar con bastante precisión la figura esbelta de Domiciano van Bergen, personaje principal, caminando por las llanuras de Flandes, "*observar*" su gesto de satisfacción, (su euforia) al sentir las ráfagas de aire fresco que le acariciaban el rostro, con la actitud propia del hombre seguro de sí mismo. Procuré recordar, además, los versos de Verhaeren, que van Bergen se complacía en recitarle a Carelina, durante el curso de sus largos paseos. Por ejemplo, aquellos en que describe los molinos de su tierra:

"...Comme de bras de plainte,
se sont tendus et sont tombés..." (1)

y éstos, en que Verhaeren expresa sus sentimientos ante el maravilloso espectáculo del firmamento tachonado de estrellas:

(1) ... "Como brazos que imploran,
se han extendido y han caído"...

"...Semblent les feux des grandes cierges tenus en main,
Dont on n'aperçoit pas monter aux cieux la tige immense..." (2)

Así logré "traer a mi presencia" todos, o casi todos los personajes de la novela; deleitarme con sus voces; conmoverme con el dramatismo de la obra, en suma. Pero, honradamente debo confesar que el resultado de mi "experiencia" me dejó insatisfecho, pues no logré "reconstruir" en mi mente ciertos pasajes; y porque, también, de algunos — tal vez de gran importancia en el libro — no pude precisar sus detalles o sus motivos. Van der Mersch describe en "L'Empreint Du Dieu" (La Huella de Dios), seres humanos cuyas vidas llenas de dramatismo se agitan en un ambiente a veces triste y doloroso, y a veces trágico. Por esta razón, tal vez sólo me fué posible retener un limitado número de situaciones, o quizá porque prendado de ciertos personajes, como Carolina, los seguí, de preferencia a otros, por las rutas de su peregrinación atormentada, mas no exenta de belleza.

Como en ésta, en otras ocasiones he tratado de llevar a cabo igual experiencia, a fin de explicarme los secretos y cuanto atañe al problema de la lectura, de encontrar la forma mejor de leer un libro determinado: sea un poema o una novela; un libro de historia o de filosofía; una obra científica, o, sencillamente, la literatura periodística que ahora se nos da, todos los días, a dosis letales...

Me parece que debemos distinguir (o clasificar) a los distintos lectores. Primero los que leen para "matar el ocio" como único objetivo; los que leen para enriquecer sus conocimientos y cultivar el espíritu... pero que no disponen de tiempo bastante para la lectura, sea por su trabajo excesivo u otra razón; el lector sano y el lector enfermo o perverso. Y aún habría lugar para el lector introvertido y para el lector consciente o inconsciente. Algunos buscan en los libros emociones que son incapaces de suscitarse ellos mismos; otros lo hacen para "dispersarse" o "sumergirse" en las emociones ajenas. Son personas que padecen de un complejo de "sensibilidad inestable".

Hace muchos años leí en una revista francesa, un comentario relacionado con este asunto, que nos puede servir para examinar o plantear provechosamente el problema de la lectura. Se refería a las investigaciones realizadas por el profesor Buswell, vicepresidente de la Universidad de Chicago, quien se ha ocupado técnicamente del asunto. Buswell, según afirma la mencionada revista, ha probado que no sabemos leer, que somos lectores enfermos. Este investigador, con el espíritu ingenioso propio de su

(2) "...Semejan las luces de grandes cirios mantenidos en alto,
de los cuales no se vé subir hasta el cielo el tallo inmenso..."

za, ha inventado una mecánica para corregir tan lamentable enfermedad. Sobre la cuestión que para el comentarista francés no está enfocada con la debida seriedad científica, he aquí, brevemente, los detalles que podemos enumerar.

Buswell cree haber probado que leemos demasiado despacio, que nos detenemos allí donde la necesidad de la reflexión no es indispensable, que saltamos de una frase a otra, inútilmente, y gastamos así energías que podrían servirnos para leer con mayor rapidez y provecho.

Para apoyar su tesis, el autor ha construido dos aparatos. El lector se sienta en una mesa de dentista, mientras lee frases proyectadas sobre una pantalla; un aparato fotográfico colocado próximo a la retina, registra todos los movimientos de los ojos. La película inmediatamente desarrollada, muestra la manera incoherente de leer, los "saltos bruscos de la mirada", las pausas injustificadas.

Con el fin de corregir este zigzag de los ojos indisciplinados, mediante un método razonable y sin mayor fatiga —mejor dicho, gracias a una lectura "dirigida"—, Buswell ha ideado otro aparato que obliga al lector a leer, de un solo golpe de vista, las frases proyectadas sobre la pantalla. En vez de leer palabra por palabra o línea, por línea, se debe "absorber" una frase entera. *"De Menéndez Pelayo he oído decir que era capaz de leer toda, o casi toda la página de un libro, con una sola mirada"*.

El futuro lector "aerodinámico" debe leer al principio del curso, 200 palabras por minuto, y al fin del mismo, al cabo de 25 lecciones, 650 palabras en igual tiempo.

Para el profesor Buswell, esta meta sólo sería superada por los críticos profesionales, quienes leen 750 palabras por minuto... "pero solamente cuando se trata de novelas policíacas". Interrogados algunos críticos sobre este asunto, al decir de la revista mencionada, la mayoría estuvo de acuerdo en declarar que, por ejemplo, para leer una obra de Jules Verne o de Tomás Mann, se necesita más de un minuto para leer 750 palabras.

Este sistema de leer aceleradamente, puede criticarse, puesto que importa en el curso de una lectura interesante, hacer pausas a fin de disponer de tiempo para la reflexión y para "pensar" lo que se ha leído; y también para gozar de la belleza de una frase o meditar en la profundidad de los pensamientos o conceptos, según el caso.

Sin duda que el método del profesor americano puede ser útil o del agrado del hombre de negocios que vive apremiado por sus ocupaciones, y que sólo puede consagrar a la lectura escasos momentos. Para los lectores americanos, según el mismo comentarista, el método tendría, natu-

ralmente, importancia considerable si se piensa en el aumento de la "novela-rio", tan en boga en los Estados Unidos. Un ejemplo muy significativo de este deseo de apremiar al lector a "absorber" el mayor volumen posible de lectura nos la da --o la daba hace algún tiempo-- la revista estadounidense *Liberty*, conocedora de los gustos americanos, cuando indicaba, a la cabeza de un artículo o de un cuento, el número exacto de minutos que deben emplearse para leer el texto.

La opinión predominante es aquella que sostiene la imposibilidad de atenerse a métodos mecánicos para leer libros enteros, provechosamente, en corto tiempo. Lo que pasa es que un mismo método no puede adaptarse a todos los talentos. Un poema y una novela policíaca o romántica, no pueden leerse de la misma manera. Debemos desembarazarnos desde luego de aquellas lecturas a todas luces superficiales en beneficios de nuestra mente. Por el contrario, y esto es imprescindible como disciplina intelectual, con mucha frecuencia tendremos necesidad de "sostener" la mirada sobre ciertos párrafos, y detenernos algunos instantes para poder, durante la pausa, escuchar con los "oídos del alma", el ritmo o la armonía de un verso o de una frase. Otras veces será preciso cerrar el libro algunos minutos a fin de poder llegar a la comprensión "absoluta" de aquello que ha querido expresar el autor, o leer y releer en voz alta --de día o de noche-- los pasajes apasionantes, escritos con perfección y originales en su estilo. Esto constituye, sin duda, uno de los placeres más profundos de que suelen disfrutar los buenos lectores.

La "organización" propia del cerebro humano no permite acumular en él --de manera ininterrumpida-- todo lo que se pretendiese fijar en los centros respectivos. Mediante un proceso selectivo y con plena conciencia, debemos procurar "retener" sólo lo esencial del tema que nos interesa. De aquí se concluye que la lectura tiene que ser analítica, puesto que la vista empieza por captar palabras aisladas --más tarde frases enteras-- cada una de ellas con un valor real o aparente; al cerebro corresponde, en cada caso, valorizar su contenido, sintetizar el concepto, hasta penetrar en la idea absoluta, o crearla. Esto es así sobre todo cuando se leen y meditan las obras de escritores simbolistas imaginativos; en tales casos, se ha dicho, el lector irá creando sus propios símbolos e imágenes. (De ésto he oído hablar en alguna ocasión, hace ya muchos años, al maestro don Alfonso Reyes: de la lectura como estímulo para la creación literaria, partiendo del concepto de que, una misma idea o un mismo tema, manejados o desarrollados de acuerdo con la inspiración, los recursos, los sentimientos, etc. de cada escritor, pueden dar motivos para la creación de temas u obras artísticas "prácticamente originales").

Leámos, pues, metódica pero no mecánicamente. Leer para matar el tiempo es una especie de frustración; pensamos que aún la persona más ocupada puede disponer siempre de algunos minutos durante el día para leer con serenidad concentrándose, y siempre con un fin.

En conclusión: afirmamos que los frutos de la lectura no deben guardar relación con el número de hechos que el sujeto normal pueda ser capaz de fijar en su mente, ni con el tiempo invertido. La calidad, la naturaleza de los mismos, es lo que debe importarnos. Si logramos retener lo que en esencia es útil para el entendimiento y para la disciplina que cultivamos, llegaremos al convencimiento de que la lectura realizada con la debida "*quietud*" es la "*actividad*" más importante a que pueda dedicarse el hombre interesado en su propia perfección.



Dr. Osegueda

Dr. Francisco Lino Osegueda, Embajador de El Salvador en Panamá. Fue alumno de la Escuela Militar de México y luego siguió la carrera de la medicina, graduándose allí en 1929. Ha ejercido como médico pedriata. Partió, hace poco hacia Lima, como Embajador de su país.

El Convenio de Colón

(6 de Septiembre de 1861)

En medio del fragor de la lucha que conmovía a la nación, se efectuaron en Panamá las elecciones de Gobernador para el bienio de 1860 a 1862. Fue agraciado con el sufragio de los panameños don Santiago de la Guardia, persona de prestancia y miembro del partido conservador.

Secundando la misma política de su predecesor, encaminada a mantener apartado el Istmo de la lucha que ensangrentaba a la nación granadina, el Gobernador de la Guardia rechazó todas las invitaciones que le fueron hechas por los revolucionarios para que participase en la contienda. Ni halagos, ni amenazas le hicieron cambiar su línea de neutralidad. El quería hacer de Panamá un Estado próspero por medio de la paz.

Invitado a adherirse a la República bajo la nueva forma de confederación de los Estados, o PACTO DE UNION, Guardia convino en hacerlo mediante condiciones especiales que fueron expuestas en un documento que la historia ha llamado "Convenio de Colón".

Este Convenio no era una independencia pero reconocía tantos derechos autonómicos al Istmo, que despertó los celos del dictador, General Tomás Cipriano de Mosquera, quien sin reparo al honor empeñado por el señor Murillo Toro en nombre de la nación, envió a Panamá un batallón a ocupar el Istmo y someterlo incondicionalmente a su autoridad.

Al amparo de los militares de dicha tropa estalló en Panamá una revolución contra el Gobernador de la Guardia. El choque entre las fuerzas de los revolucionarios y la de la legitimidad tuvo lugar a orillas del Río Chico (Nata) el 19 de Agosto de 1862. En el campo de la lucha cayó el heroico Gobernador de Panamá defendiendo los derechos de su caro terruño. Murió como valiente a la temprana edad de 33 años. Se sacrificó en aras de la libertad que ha sido inspiración y anhelo de los istmeños en todas las épocas.

("Historia de Panamá", por Ernesto J. Castillero R., 1949, páginas 87 y 88).

* * *

CONVENIO

celebrado entre el Gobernador del Estado i el Sr. Manuel Murillo,
Comisionado del Gobierno de los Estados Unidos
de Nueva Granada.

Los infrascritos, Santiago de la Guardia, Gobernador del Estado de Panamá, por una parte, i Manuel Murillo Toro, Comisionado del Gobierno de los Estados Unidos de Nueva Granada, por la otra, en vista de las circunstancias en que se halla el territorio de la que fué Confederación Granadina, i considerando la necesidad de poner término a la condición anómala

de este Estado, cuyos intereses reclaman el reconocimiento de un gobierno nacional i un Pacto de Unión en que se consagren los principios federales propiamente dichos, han convenido en el siguiente arreglo, cuya ejecución dependerá de la aprobación de que se trata en el artículo final.

Artículo 1º El Estado Soberano de Panamá se incorpora a la nueva entidad nacional que se denomina *Estados Unidos de Nueva Granada*, i queda en consecuencia formando uno de los Estados Soberanos federales que componen la dicha asociación, en los términos del tratado que se ajustó en Cartajena el 10 de setiembre de 1860, entre los Plenipotenciarios de los Estados de Bolívar i el Cauca, al cual se adhiere el Estado de Panamá con las únicas reservas i condiciones que se espresan en los artículos siguientes.

Artículo 2º De conformidad con el decreto de 20 de julio último, referente al de 22 de marzo anterior, el Estado de Panamá enviará a la capital de los Estados Unidos de Nueva Granada un Representante al Congreso de Plenipotenciarios para la revalidación del Pacto de Unión i convocatoria de la Convención nacional que ha de acordar la Constitución, quedando por lo mismo incorporado a los Estados Unidos mencionados; pero el Estado, en uso de su soberanía, se reserva negar su aprobación a dicho nuevo pacto i a la Constitución que lo desarrolle, siempre que a su juicio se vulneren, en perjuicio de la autonomía de los Estados, los principios consagrados en el dicho tratado de Cartajena de 10 de setiembre, complementado por el presente, así como si no se reconoce en favor del Istmo en las guerras intestinas, civiles o de rebelión, que surjan en el resto de los Estados Unidos, la misma neutralidad que le ha sido acordada por el tratado con los Estados Unidos de Norte América en las guerras internacionales.

En consecuencia, i para mayor claridad en la inteligencia del tratado de 10 de setiembre entre los Estados de Bolívar i el Cauca, se estipula perentoriamente:

1º Que no habrá en el Estado de Panamá otros empleados públicos con jurisdicción o mando que los creados por las leyes del Estado, los cuales serán al mismo tiempo Agentes del Gobierno de los Estados Unidos de Nueva Granada en todos los negocios que son o fueren de su incumbencia;

2º Que la administración de justicia será independiente en el Estado, i los actos de sus funcionarios judiciales exequibles sin sujeción jamás a la revisión de otros funcionarios, en todo lo que dicha administración i dichos actos no se refieran a los negocios propios del Gobierno nacional.

3º El Gobierno de los Estados Unidos no podrá ocupar militarmente ningún punto del territorio del Estado sin consentimiento espreso del Gobernador de éste, siempre que el mismo Estado mantenga la fuerza nece-

saría para la seguridad del tránsito de uno a otro mar; i

4º Que todas las rentas, propiedades i derechos de la Confederación Granadina en el Estado de Panamá pertenecerán a éste en adelante, en los mismos términos de la estipulación undécima del tratado de 10 de setiembre de 1860 entre Bolívar i el Cauca, salvos las obligaciones, compromisos i empeños contraídos por el antiguo Gobierno de la Confederación Granadina que afecten a dichas rentas, propiedades o derechos i en los cuales se sustituyen los Estados Unidos, a condición de que lo que erogare o deje de percibir el Estado por tal motivo, se deduzca de la cuota con que debe contribuir para los gastos jenerales de la Unión, menos el valor de las tierras baldías que fuere preciso ceder en virtud de promesas anteriores, respecto del cual no se hará dicha deducción.

Artículo 3º El territorio de Panamá, sus habitantes i Gobierno serán reconocidos como perfectamente neutrales en las guerras civiles o de rebelión que surjan en el resto del territorio de los Estados Unidos, en los mismos términos en que el artículo 35 del tratado con los Estados Unidos del Norte los reconoce, i el derecho internacional define i estatuye la neutralidad para los pueblos extranjeros.

Artículo 4º Se ha convenido además en que la neutralidad de que trata el artículo anterior será practicada religiosamente desde ahora; de manera que este Estado no tomará parte alguna en favor ni en contra del Gobierno de la Unión, mientras sea combatido por los partidarios de la estinguida Confederación i del Gobierno que la representaba. Tampoco será obligado el Estado de Panamá a contribuir por medio de empréstitos forzosos o contribuciones extraordinarias para gastos hechos o por hacer en la lucha actualmente empeñada en los otros Estados.

Artículo 5º El Gobierno de los Estados Unidos de Nueva Granada reconocerá los gastos hechos u ordenados hasta esta fecha en el Estado de Panamá para objetos nacionales, siempre que se comprueben debidamente i estuvieren autorizados por las leyes que rejian en la Confederación. Del mismo modo serán reconocidos a cargo de la Unión los gastos absolutamente indispensables para licenciar i enviar a sus casas a los individuos de la guarnición que en nombre i por cuenta de la estinguida Confederación Granadina existe aún en la ciudad de Panamá.

Artículo 6º Los individuos encarcelados o de cualquier modo perseguidos, con proceso o sin él, por motivos provenientes de la guerra civil que se ha sostenido en los otros Estados, serán inmediatamente puestos en completa libertad.

Artículo 7º Los buques, armas i otros elementos de guerra que se hayan adquirido con fondos de la estinguida Confederación serán puestos a disposición del Gobierno de los Estados Unidos como propiedades nacionales.

Artículo 8º El presente convenio se someterá al exámen i aprobación de la Asamblea Lejislativa del Estado de Panamá actualmente reunida, sin cuya aprobación no puede llevarse a efecto.

En fé de lo cual firmamos dos ejemplares del presente Convenio en Colon, a seis de setiembre de mil ochocientos sesenta i uno, i serán autorizados por el Secretario de Estado.

S. DE LA GUARDIA.

El Secretario de Estado,

M. MURILLO.

B. Arze Mata.

(Leves Expedidas por la Asamblea Lejislativa del Estado de Panamá en 1861.—Panamá, Imprenta del "Star & Herald", 1862. Págs. 15-21).

GUACA (CUENTO)

Por *MOISES CASTILLO.*
(Panameño)

Conocí a Guaca cuando él servía de peón — esfuerzo increíble a sus ochenta años — en la cantera de La Laguna, corregimiento de El Coco y comprensión de La Chorrera, donde se ocupaba en abrirle paso a la piedra molida, que corría, como una cascada sólida, por el cauce del “chute”.

Su vestido de trabajo era el mismo vestido de entre casa, el mismo con que salía a la calle y hasta el mismo con que dormía: un pantalón azul, de bolsillos anchos y cuadrangulares en las posaderas y hacia las ingles; de esa tela irrompible e indomeñable, que se conoce con el nombre de “diablo fuerte”, y su invariable algodón, también azul, pero de una tela un tanto más delgada. Cubría su cabeza con una antidiluviana gorra de género, de color impreciso, cuya vicera le caía, unas veces, hacia los ojos y, otras, hacia la oreja. En la boca le temblaba una cachimba de yeso, que despedía una cortina de humo, tan intensa como la que lanzaba el motor que hacía funcionar la cantera. Su cuerpo delgaducho le temblaba a cada paso. El peso de la edad le obligaba a inclinarse ligeramente hacia adelante, no en la forma como las décadas que llevaba encima obligan a cuerpos menos resistentes.

Desde su isla antillana se trajo la noche adherida a su piel, cuya negrura pretendía disimular piadosamente el polvillo de la piedra molida, que flotaba a modo de una ligera niebla de vapor al caer de la catarata pétrea. Sus ojillos, medio ocultos entre sus pómulos y cuencas, estaban ya velados por la bruma de la ancianidad. Mas así — viejo, muy viejo — trabajaba ocho horas todos los días, pues necesitaba dinero para vivir y — ¿por qué no? — para libar, de vez en cuando, sus copas ¡Cómo resistían aquel cuerpecillo ochentón semejante esfuerzo de trabajo!

Por las calles del pueblo se le veía con un bastón de huesito, con su cachimba en la boca, que le temblaba nerviosamente, y su cachucha, de singular apariencia. Usaba ese bastón, no para apoyar sus lustreros en él, pues no lo necesitaba, sino para espantar los perros, que le ladraban a su



"Cubría su cabeza con una antdiluviana gorra"...

"En la boca le temblaba una cachimba de yeso"...

figura caricaturesca, y para golpear la burla con que los muchachos lo acosaban. ¿Por qué lo molestaban los chicos? Sencillamente, porque él se molestaba sin fundamento alguno, como veréis:

Su apellido era WALKER, si su memoria no le era infiel. Mas supongo que él mismo, al dar su nombre en la planilla de trabajadores, lo pro-

nunció confusa y defectuosamente: WAKE, porque carecía de incisivos y por aquel modo jamaquino de pronunciar el inglés, de tal manera que la pronunciación de WALKER degeneró en WAKA y ésta, muy en breve, en GUACA, cuya eufonía le pareció muy bien a los muchachos, porque, indudablemente, le cuadraba muy bien a aquella figura desgarrada, casi reducida al pasar por la acción de los ochentipico, en tal forma que ya habrías de suponer la popularidad de tan singular apellido entre la muchachada de mi pueblo.

Alguna vez le llamó cualquier chiquillo del barrio:

Señor WACA...

Y él rugió su indignación; pateó y refunfuñó indebidas frases en inglés, con ribetillos de un ininteligible español. Ese mismo chicuelo le encontró su lado deleznable y le siguió llamando y llamando, con el único objeto de mortificarle. Y así el compañerito del lado y el de la esquina y el de la plaza le cogieron el lado flaco, hasta el punto de que todos los chicos de La Chorrera ya no le gritaban WACA sino GUACA.

Y por todas partes, desde que los perros anunciaban su presencia, se oía la grito de los muchachos:

—*Guaca, Guaca, Guaca...*

Y el anciano chombo detenía sus ochenta y se orientaba para localizar la ofensiva. Una vez logrado su objetivo, esgrimía su bastón para descuartizar el coro de los perros, o se inclinaba hacia la tierra en ademán de armarse de un guijarro para defenderse de la gritería de los chicos:

—*Guaca, Guaca, Guaca...*

Escarbaba, se revolvía; hacía añicos entre sus labios algunas cuantas frases híbridas, preñadas de blasfemias, que nadie era capaz de entender porque no eran ni inglesas ni españolas, aunque las animaba una intención bilingüe, cortante como una daga de dos filos.

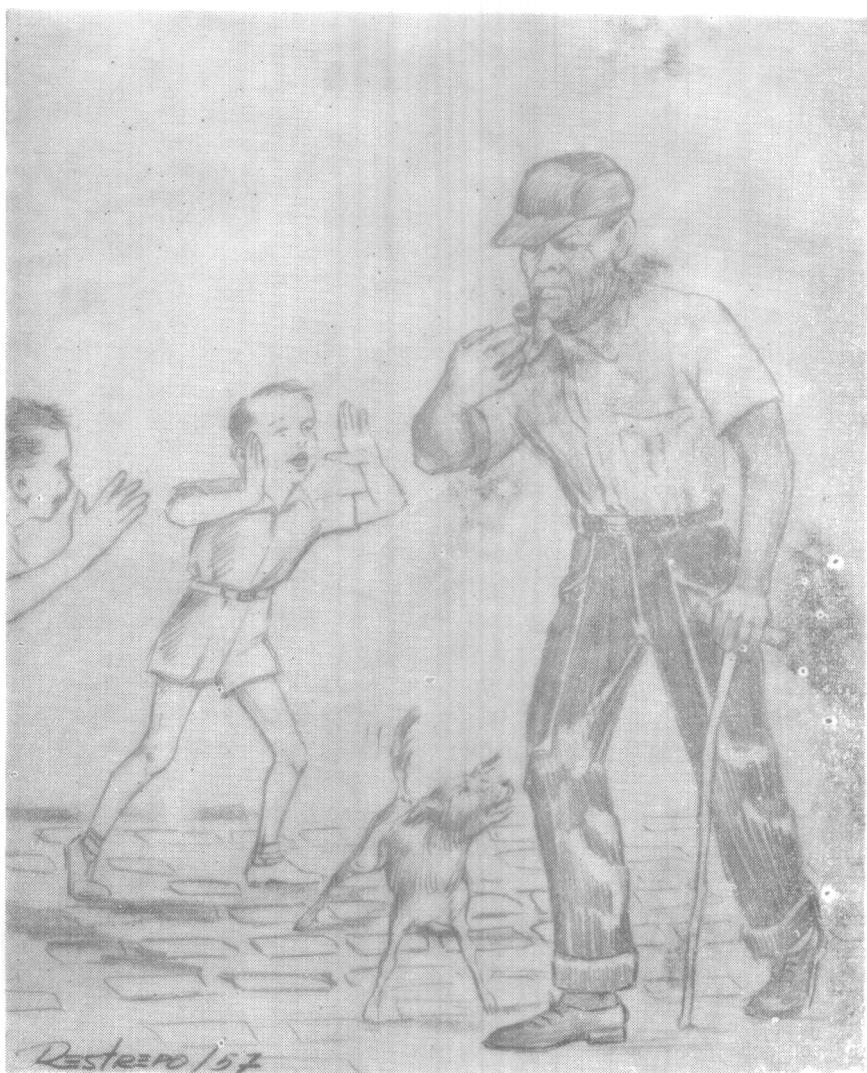
¿Por qué le mortificó al viejo antillano que aquel muchacho le llamara por su apellido, tal cual él mismo lo aplastaba con su lengua indómita contra sus desdentadas encías: *Wake*? ¿Qué significado le atribuía luego al nombre de *Guaca*, con que se le llamó después, si es que llegó algún día a diferenciarlo del primero?

Este es un secreto que se llevó el resistente nonogenario al cruzar las aguas de la Estigia, porque ni al mismo Caronte le hizo confidente de la mortificación que le causaba aquel grito, un tanto fatigoso, de los muchachos de mi pueblo:

—*Guaca, Guaca, Guaca...*

Moisés Castillo.

La Chorrera.



“Y por todas partes, desde que los perros anunciaban su presencia, se oía la grito de los muchachos: —GUACA, GUACA, GUACA”.

Federico García Lorca,

Símbolo de España

Especial para la Revista "Lotería"

"SE LE VIO CAMINAR ENTRE FUSILES"

España, esta del Generalísimo Francisco Franco y de los atisbos de restauración de la Monarquía, debe levantar el telón que cubre la figura de Federico García Lorca y presentarla al mundo, como el símbolo de la Patria. Sería honrado y justo. Pero, qué es lo justo, en esta hora de desbalance del mundo? Ni siquiera lo espiritual, porque vamos navegando en un mar de crudo materialismo, de la más impermeable falta de sensibilidad. Eso y la política, que todo lo empaña, han impedido que, en el horizonte español, se dibuje la gitana presencia del Poeta que Machado presenta caminando entre fusiles.

Jorge Guillén, el magnífico prologuista de las obras completas, de Federico García Lorca, dice justamente, que el símbolo, por excelencia, en la lírica y el drama del Poeta granadino, es la sangre. Ya sabemos que la sangre siempre es dramática; por eso, a pesar de las dulces frescuras de naranja de algunos de sus poemas, la nota constante de su poesía, son esa linfa turbulenta y la muerte, aunque la vida esté luchando junto a ellas. Podría ser, también, una de esas oscuras intuiciones, que nos vienen de lejanos y nebulosos misterios y que nos anticipan la realización de trágicos acontecimientos. Esta fatídica intuición, tenía sus raíces en él mismo, como si adivinara la presencia de la muerte y la sintiera caminar a su lado, vestida de sangre, escrutando sus pasos, mirándolo con ojos de tragedia y soplando su aliento sobre su vida plena. Es una sensación de Destino, que se advierte, entre otras, en su poesía "De los ramos", escrita, durante su estada en la Huerta de San Vicente o del Tamarit, el año de 1935. "Por las arboledas del Tamarit, hay muchos niños de velado rostro, a esperar que se quiebren mis ramos, a esperar que se quiebren ellos solos". Es una espera; es la sensación de que, inevitablemente, algo va a ocurrir. Para los espíritus mediocres, una tarde de

Septiembre, con su paisaje, no sugiere nada. Al Poeta, la presencia del otoño lo conmueve y le inspira una transmutación completa: los ramos de los árboles pueden quebrarse solos, como doblegados por invisibles manos; siente la angustia de la espera, lo dramático que va a suceder, lo que intuye su sensibilidad exquisita; por eso, todo cuanto lo circunda, va grabándose en su imaginación y se reproduce luego, en sus versos; versos incoherentes algunos, en los que da movimiento y vida a cosas, al parecer inanimadas, transformando lo circundante, según su fantasía, en seres que esperan con angustia, una mutación que ha de llegar, irremediablemente: "Sentados, con el agua a la rodilla, los valles esperaban el otoño".

* * *

Quien quiera encontrar en García Lorca, al creador de una escuela, se equivoca. Los que lo imitan, los que lo siguen, lo hacen subjetivamente, no copiando una modalidad, un estilo. Es verdad que su poesía ha influido, decisivamente, en las últimas generaciones; encabezó el movimiento, surgido en 1920; pero no implantó un sistema. Su poesía posee dos ángulos: lo original y lo nuevo. Es un poeta revolucionario, porque rompe lo tradicional en la poesía española de tres siglos, renovando las formas y los temas; acabando con la monótona cantinela de los temas viejos, de sus contemporáneos, procurando a la lírica, una frescura, un colorido y una vida, que no tenían antes y presenta a España, como la flor ideal, de su pensamiento. Por eso, es el más español de los poetas modernos, el que, con luces nuevas, fija la figura de su patria y la encumbra, usando los mismos elementos de ella y presentando el drama de la sangre y de la muerte, que son su máxima expresión. Si no, qué es el "Llanto", con la plaza, la corrida, la herida, la agonía y la muerte? "Ay, qué terrible cinco de la tarde!" "un muslo con el asta desolada", "el toro por la frente..." "los algodones, oxido, cristal, níquel y yodo". Toda la pasión y el primitivo impulso, sacudiendo los corazones, desgarrando los nervios.

Federico García Lorca fue el más excelso poeta de la Hispanidad, con algunas facetas modernistas. Su admiración por Darío, está expresada, cuando, en una reunión con Neruda, en Buenos Aires, dijo: "Pablo Neruda, chileno y yo, español, coincidimos en el idioma y en el gran poeta nicaraguense, argentino, chileno y español, Rubén Darío". Fue también, el poeta más discutido de su época, porque menospreció, audazmente, la fría austeridad de algunas tendencias; pero la llama viva que encendió en sus versos, se convirtió en un incendio que iluminó, pronto, todos los ámbitos del mundo intelectual. La mujer y la naturaleza fueron los temas pre-

dilectos de su inspiración, como si hubiera querido arrancarle a su patria, esos sugestivos símbolos, para ornar su pecho, con ellos. Supo también, escuchar la voz grave de su pueblo, sus pasiones oscuras y las introdujo en su poesía, en un constante tema nacional. No hay una sola partícula de su producción, que sea españolísima. Toda España es causa de su inspiración. Parece un peregrino de su propia tierra que va, con ardor, recorriendo su amplia estructura morena; en los olivares, en los toreros de talle breve, en las aguas del Guadalquivir, en la guitarra, en la seguriya, en los calados balcones, en su cantarina Sevilla, en la Cordova austera, en la yedra que tiene "frescor de lino", en Málaga, "concha y loto a la vez", en el toro bravío que mira, desde el redondel a la niña del rosario y, sobre todo, a sus mujeres. Sus versos están cuajados de nombres femeninos que huelen a albahaca y a clavel: Irene García, Ana María Dali, Amparo, "La Lola" y, en un fervor más pagano que cristiano, a la Virgen de la Soledad, con su "miriñaque, abierto, como un tulipán".

* * *

A pesar de preciarse de ser "un gitano auténtico", pocos españoles pueden ostentar una cultura circular como Lorca. Su sensibilidad lo llevó a los registros de todas las artes. Nadie como él, para interpretar, sentidamente, aquellos vales de Chopin, escritos cuando su idilio de Mallorca, con compaces marcados por suspiros. Cuando estaba frente al piano, su inspiración se hacía música —mucho de ella ha quedado impresa— y cadencia y salían de las teclas composiciones profundas y dulces, como su poesía, y le venían a la boca sus canciones de profecía: "Si muero, dejad el balcón abierto". Es una balada elemental y sencilla, tan llena de claridad, que parece iluminar el papel en que fue fijada. Dejó finos y graciosos dibujos, con temas nuevos, profundos, o sencillamente rientes, como su poesía. Ahí está esa figura deliciosa con que han embellecido su obra, en la primera página sobre sepia: un jarrón que deja transparentar raíces y proyecta en el aire, hilos sutiles, de los que cuelgan peces estilizados; también "Merienda": la naranja se eleva como un sol y el vaso tiene burbujas de manzanilla.

Sus obras teatrales, tienen una fuerza dramática, de Destino y tragedia, presentes en "Bodas de sangre" y "Yerma": "Maldita sea mi sangre que busca los hijos golpeando las paredes!" Por último, sus artículos sueltos, sus cartas, especialmente una a Ana María Dali: "aquel mar es mi mar, Ana María" "Me parece un paisaje eterno y actual, pero perfecto. El horizonte sube construido como un acueducto". Es el escritor del símil constante y afortunado. "Los peces de plata salen a tomar la luna y tu

te mojas las trenzas en el agua. Entonces, mi recuerdo se sienta en una butaca". Bajo los pórticos, suena un acordeón: "Evoca todos los recuerdos, hasta un dibujo de su amigo Dali que se enreda en sus pies, sin salirse nunca de su mundo, el mundo de España que él dignifica y embellece. Ese mundo que está reclamando su puesto, que espera su figura gitana grata y hermosa, para que se levante en apoteosis.

Si esto ocurriera, si la España actual, del Generalísimo Francisco Franco, sintiera el respiro que sale de las entrañas mismas de la tierra, recibiría el Poeta lo que merece su encendido amor por ella, porque, pese a todos los amargos reproches, a pesar del silencio y la soledad en que se encuentra allá, la obra de Federico García Lorca está extendida y gloriosa, en toda nuestra América, como si hubiera sido escrita sobre el pecho de la Madre Patria y resplandeciera como la joya más pura, prendida a su casaca juvenil.

Panamá. Septiembre 26 de 1957.

Lola Collante de Tapia.

(Panameña)

LOS PRIMEROS SORTEOS DE LA LOTERIA. EN 1883

Sorteo	Fecha	Número	Sorteo	Fecha	Número
1.	Febrero	25 053	9.	Julio	29 098
2.	Marzo	25 222	10.	Agosto	12 137
3.	Abril	29 853	11.	Agosto	15 604
4.	Mayo	27 645	12.	Agosto	26 091
5.	Junio	10 379	13.	Septiembre	9 769
6.	Junio	14 090	14.	Octubre	7 160
7.	Julio	14 469	15.	Octubre	28 551
8.	Julio	24 173	16.	Diciembre	16 859

JOSE FRANCO, nuevo poeta de Panamá

Por OLMEDO GUILLEN

(Panameño)

Por generoso obsequio del inspirado y emotivo poeta panameño Don José Franco, hemos leído con especial agrado su libro de versos titulado "SOLLOZOS ANONIMOS" recientemente editado. No es tarea fácil editar un libro en Panamá. Innumerables dificultades hay que vencer para realizarlo. Por eso, la aparición de un libro es trabajo que se debe ponderar y aplaudir calurosamente ya que vivimos desgraciadamente en un medio hostil y utilitario.

En José Franco existe profunda vena artística. Sus tiernos y delicados poemas contienen belleza, música y emoción espontánea.

Al nuevo poeta de Panamá no se le puede señalar como lírica de la escuela romántica. Sus formas son nuevas y mezcladas de innovaciones, su acento poético es claro y sencillo, deliciosamente tierno, como por ejemplo en su canto "ANUNCIO EL ALBA", dedicado a su gentil esposa "Chela", en donde anuncia el advenimiento de su primer hijo. Léanse luego algunos de estos versos deliciosos. En ellos la emoción se desprende maravillosa como cascada que desciende de la plena selva:

“En cada niño que nace se repite
el asombro elemental del barro; iel soplo
de la simplicidad del origen, como
si lo más libre fuera saberse niño!
Porque en las ruinas de mi humano esqueleto
está el furtivo axioma del devenir,
soy ya el pasado de mi hijo que llega.

Somos de opinión que la poesía panameña debe entumbrarse hacia lo nuestro. Bella y elegante misión cumplirán los poetas que hacen conocer los paisajes criollos. Que le canten a la hechicera y mestiza belleza de nuestras mujeres. Que hallen motivos de inspiración en la naturaleza, **valles**, pueblos, mar, chozas, cielo y caseríos de nuestro Panamá. Así, en **ese** menester se hará conocer nuestra nacionalidad a través de las letras.

Porque aquí existen suficientes elementos para la factura de poemas fundamentales. Ningún bien se le haría a Panamá escudriñando en otros lares motivos de ensoñaciones. Basta solamente hacer un recorrido **por la** República para así comprobarlo. En este suelo hay abundante veta **poética** que explorar. La situación geográfica nos da una tónica **esencialmente** cosmopolita y es entonces cuando nuestra nacionalidad palidece siendo **necesario** robustecerla.

Por estas razones a mi juicio los nuevos poetas panameños son **faros** de luz a quienes hay que estimular y exaltar.

Pero volviendo al poeta Franco, es de rigor saborear su brillante **oneto** “SEQUIA” que su nutrido intelecto nos regala entonando con **fino** tacto lo que para él significa la muerte. Escuchemos estos tercetos:

“Es la muerte. La misma muerte. Siendo
el Dios absoluto, el fin: huyendo
por la abertura helada del olvido.
Da igual ser rui señor o piedra o nada.
La muerte es inmortal, y en su jornada
torna el signo del mal por lo perdido.

No menos emocionados y plenos de belleza son los poemas “LLANTO A JOSE LUIS”, “EL CARRETERO” y “ELEGIA A GRISELDA ALMAR”, burbujante espuma de amor y devoción. En el poeta Franco su lira **derrama** acentos de originalidad y emoción incontenible. Y en definitiva **acaso** la poesía no es solo emoción y naturalidad!

Clarínada patriótica hacia la meta típica y vernácula es fragua de **viva** llama hacia lo panameño que canta a los verdaderos sentimientos del alma nacional, en ese sentido y alimentando esa mística nos aunamos al **vate** veraguense con ésta copla popular:

“Para salomar palabras
cada vez soy más istmeño
‘Que no fuera panameño
si en décimas no cantara!

La aparición del libro “SOLLOZOS ANONIMOS”, significa para el selecto grupo literario “Demetrio Herrera S.” del cual es Franco batallador denodado, un triunfo, un ruidoso triunfo. Los amigos y admiradores de su obra compartimos con regocijo tal acontecimiento. Se engalanará el parnaso panameño con ella, lo cual será testimonio de admiración a su autor.

Deléitense los lectores de “Lotería” con esta joya literaria que ha sido traducida al francés y portugués:

ELEGIA A GRISELDA ALMAR

*“Y las flores se elevan de la tierra
como el perdón fragante de los muertos”.*

Lubiez Milosz

He vuelto a llenar mi corazón de días sencillos.
De mar, de ríos, de antiguos villorrios,
como un verano de hojas juveniles.
He vuelto a beber los días silvestres
del canto mineral; los marañones
en flor, y los naranjos en las afueras del pueblo.
Porque tu blusa fue un día por el llano rodando
como una enredadera de pañuelos en el alba.

Era el tiempo del verano... Recuerdas?
El poblado era una plaza de almendros y cereales.
¡Oh los ranchos, hechos cual nidos de amables palomas!

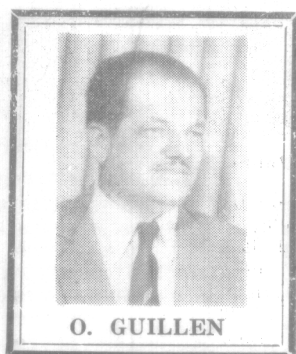
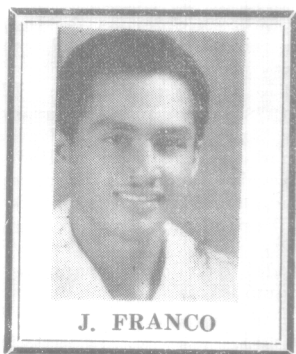
(Entonces tu ibas por los caseríos,
a visitar a Pedro, a Juan, a Anselmo;
ibas a hablarles de los cafetales,
de la cerca rota por el ganado...
Mayo saludaba con su piel de lluvia también
tus palabras de maestra rural...)

Siempre que miro el pueblo te recuerdo.
¿Qué flor más jazminada de sollozos
que tu carne...? ¿Qué, la jugosa harina
de tus labios hecha para alegría de los niños...?

Tu alma fue construída para el bien, Griselda Almar.
En los pueblos los días pasan como los crepúsculos,
repetidos, como juncos humildes,
como remotas lámparas de invierno.
(...Por la ausencia que va desde los éxodos
del espacio y el tiempo y el olvido...)
¡Ah el olvido...! Naufragio de la luz y la sustancia.

Páramo detenido junto al sueño.
Griselda Almar... dulce Griselda Almar,
¡cómo he amado tus ojos...! tu pura voluntad
para lo bueno; ¡Y tu actitud ante el ser y el no ser...!

En los patios está tu nombre ausente,
al pie de los arbustos: en la carne
del mangle y los jazmineros de marzo.
(Los macanos todos han florecido
por la orilla del huerto... De abejorros
se ha llenado el jardín; ¡si vieras cómo
lloran los campesinos tu muerte...!)
En el fondo del pueblo está tu imagen,
libre como una aldea pura, fértil
cual los Bajos donde nace el maíz...



Cómo era Panamá durante la infancia de Don Pablo Arosemena

Por JORGE GUILLERMO LEGUIA

(A don Samuel Lewis)



Dr. Pablo Arosemena en 1865

cutivo de la República. En 1878 desempeñó sucesivamente las Secretarías de Hacienda, del Tesoro y del Interior y de Relaciones Exteriores del Gobierno Federal. En 1879 fue Ministro en el Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. En 1880 y 1881 fue de nuevo nombrado Senador.

Alcanzó en 1875 a ser elegido Presidente del Estado Soberano de Panamá y en 1885 ejerció la Presidencia de Panamá.

En 1903, una vez separado el Istmo de Colombia fue a Estados Unidos como Asesor en lo relacionado con el Tratado del Canal. En 1904, como primer Presidente de la Convención Nacional le dio posesión al Dr. Manuel Amador Guerrero. Concurrió a la Asamblea Nacional en 1908 y 1910. De 1910 a 1912 ejerció la Presidencia de la República de Panamá.

Murió en la ciudad de Panamá el 19 de Agosto de 1920.

El Dr. Pablo Arosemena nació en esta ciudad el 24 de Septiembre de 1836. A los 17 años recibió en Bogotá el título de doctor en derecho. Su carrera pública comenzó a los 19 años, con el nombramiento de Secretario del Tribunal Superior de Panamá. En los años 1856 y 1857 fue, primero, Secretario del Cabildo de Panamá y después, Personero Municipal. Fue asimismo elegido Diputado y concurrió a las Asambleas Legislativas del Estado Soberano de Panamá en los años de 1858, 1859, 1869, 1870, 1873 y 1885. Asistió al Congreso Federal como Representantes en los años de 1860 y 1861, 1866 y 1867, 1870 y 1871. En el año de 1866 en su calidad de Fiscal de la Cámara de Representantes hizo la acusación en la celeberrima causa seguida al gran General Tomás Cipriano de Mosquera.

En 1872 y 1873 estuvo en Europa como Secretario de la Legación de Colombia cerca de los Gobiernos de Inglaterra y Francia, siendo Ministro el eminente doctor Justo Arosemena.

En 1874 y 1875 fue Senador. El Congreso de 1878 le nombró Procurador General de la Nación y en 1880 elegido Tercer Designado para ejercer el Poder Ejecutor.

Durante la infancia de don Pablo Arosemena, la ciudad de Panamá sufría lamentable decadencia. No era ya la rumorosa urbe de la época de las resonantes ferias de Portobelo, perennemente agitada por los transportes de mercaderías y metales y por las transacciones entre los agentes de los mercados que bañan el Caribe y el Pacífico. El puerto que otrora se viera alegrado por la presencia de las blancas y numerosas arboladuras de los barcos de velas, aparecía casi desolado, cual una plaza pública tras la celebración de un comercio ruidoso. La Independencia, con el toque de dispersión de la libertad de comercio; y la apertura de la vía del Cabo de Hornos, que derivó hacia el Sur la actividad mercantil de los países hispano-americanos había despojado a la capital del Istmo de su indisputado privilegio de los días de la Colonia. Cabecera de un país sin industrializar, la pobreza de las regiones *interioranas*, agravaba la precaria situación de Panamá. En vano podían dirigir, en son de súplica, la mirada los capitolinos a los *orejanos*. El viajero que contemplaba la doble y paralela línea de las artilladas murallas, experimentaba el impulso irónico que produce una formidable guarnición policial que custodia lo que nadie va a codiciar... La penuria económica era sólo uno de los aspectos —quizá el más triste— del abatimiento de la sede istmeña. En 1915 decía don Pablo Arosemena, refiriéndose principalmente al año de 1848: “época de pavorosa miseria, cuando un caballo se vendía por ochenta centavos plata”. Nunca tuvo Panamá angustia mayor, ni aun en los melancólicos años que siguieron al abandono de los trabajos del Canal Francés. Los relatos de los viajeros sugieren una ciudad en ruinas. Y en 1840, el doctor Rufino Cuervo, de tránsito para Quito como Ministro Plenipotenciario de Nueva Granada, escribe a un amigo bogotano estas palabras que cristalizan el estado agónico del viejo imperio istmeño: “El que quiera conocer a Panamá, que venga porque se acaba...” La insalubridad se enseñorea dictatorialmente de la Corinto del Nuevo Mundo. Sin agua potable —los vecinos tenían que recurrir al arcilloso manantial del Chorrillo, fuera de las portadas—; casi sin médicos, a quienes, como los rúbulas a los abogados suplantaban los temerarios y temibles curanderos; sin hábitos de higiene; sin servicio de desagüe que permitieran la desviación de los fétidos y peligrosos lodazales causados por las lluvias y orquestados por una densa nube de moscas y ananófeles; sin adecuada baja policía, —el paludismo, el vómito negro y demás enfermedades endémicas grasaban en los pobladores de Panamá y daban al traste con los planes e ilusiones de los forasteros que en ella estaban de tránsito. En las noches, las accidentadas calles, pésimamente cuidadas, se presentaban con caracteres de intransitabilidad. Los contratistas del alumbrado —alumbrado de faroles con velas de sebo; pues el gas apenas fue intro-

ducido en 1870— querían contar, en su prurito de economía, con la colaboración de la luna... Las crónicas de los periódicos están plagadas de agrios denuncios contra tales empresarios. De día no era más cautivante el espectáculo de la vía pública. “El Pueblo” de 25 de octubre de 1857, pide al flemático Regidor de Santa Ana “limpieza en las calles, alumbrado en las noches oscuras, el desmonte y cerca de tantos solares montuosos”, y que prohíba “la entrada triunfante por la calle real, a toda carrera, y a grito de las sacas de ganado y sus arreadores”. Que las zonas de los peatones y los cuadrúpedos no se hallaban admirablemente delimitadas, se deduce por el reclamo que formula a continuación la mencionada hoja periodística: “El ganado que vaya por su camino”... ¡Y ésto sucedía después de los prósperos y *áureos años de la California!* ¡Qué no se habría visto en la derrengada ciudad que contemplara Cuervo, y en la cual el principio newtoniano de la gravitación y el rico humus de esa tierra tropical cubrían las ruinas de los templos y conventos abandonados, con una doble mortaja de polvo y vegetación...! Como la sanidad, la policía brillaba por su exigüidad y hasta por su ausencia. Los crímenes y robos quedaban impunes. Los agentes del orden, cual el arco iris, aparecían cuando la tempestad había pasado... Y día había de llegar en que, ¡signo de los tiempos! el propio Jefe Supremo del Estado Federal fuere plagiado al atravesar confiadamente por el tramo de la muralla denominado el *Revellín*...

Agréguese a este cuadro los gérmenes de disolución social. La carencia de medios y medidas punitivos acicateaba los arrebatos y la inescrupulosidad de las híbridas mesnadas que habitaban el africanoide arrabal de Santa Ana. Por temor a ellas, todos los días, al toque del Angelus, era urgente clausurar las portadas, y los *de Adentro* podían así entregarse tranquilamente al sueño, entretanto los *de Afuera* daban rienda suelta a su indisciplinado temperamento, bajo el pajizo techo de sus bohíos, al monótono y seco redoblar del *tamborito*, y escuchando el unánime chirrido de los grillos de la enmarañada *Sabana* desbordante... y mientras el Océano, en la alta marca, golpeaba incesante y retador contra la fortificada ciudad, como protestando de que los panameños lo aprisionaran entre los pesados y patinosos pedrones irregulares del antemuro y de los baluartes hispánicos...

La codicia de las potencias europeas, entonces más cínica que nunca, intensificaba la ansiedad de los panameños ante la falta de garantías. Y es un síntoma que el Presidente Mosquera ordenara a su Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Manuel María Vallarino, la celebración del Tratado de 12 de Diciembre de 1846, para asegurar la Independencia del Istmo; Istmo que, puede decirse, se hallaba entregado a su propia suerte.

Tal Tratado. "el más discutido en los anales diplomáticos (colombianos), es, en todo caso, testimonio de que el Presidente y sus Secretarios se ocuparon por salvar los derechos (nacionales) de las garras del leopardo inglés, que entonces se dirigían amenazantes a los vastos territorios del Nuevo Mundo". El gobierno central practicaba, respecto de Panamá, una política de hostilidad o de despreocupación. El vínculo entre el Istmo y Nueva Granada era muy débil. Precisa recordar las secesiones de 1831 y 1840. "Las comunicaciones con la capital eran, antes de 1853, año en que se estableció, en firme, la navegación del río Magdalena, por vapor, muy difíciles y tardías. Un correo de la capital era en Panamá un acontecimiento en 1846".

Sólo bajo el primer período presidencial de Mosquera se inicia en Nueva Granada una reacción favorable a la Patria de Tomás Herrera. El doctor Ricardo J. Alfaro la pone de relieve en su magistral biografía del Sucre Istmeño. Cedámosle la palabra: "El espíritu de exacerbación y de rencores que siguió a la victoria del Gobierno en 1841 fue extinguiéndose poco a poco, de modo que cuando Herrera se hizo cargo de la Gobernación de Panamá había disminuido, al menos entre las clases dirigentes, la animadversión que existía contra el Istmo. En el resto de la Nueva Granada comenzaron entonces a percatar que no carecían de fundamento las quejas de los istmeños en lo tocante a administración política. Los hombres públicos del Istmo eran tenidos en cuenta siquiera para todo aquello que afectase a su tierra y no se enviaban del centro, como sucedía antes y se hizo después, legiones de forasteros que se repartiesen en Panamá los destinos que nadie con tanto derecho como los hijos del país podía ocupar. Entonces se vió al Presidente Mosquera, apreciador de los talentos indiscutibles del señor Mariano Arosemena, llamarle a ocupar la Secretaría de Hacienda que éste no aceptó. Entonces no se apoderaban en el centro de las curules que correspondían en las Cámaras a los Istmeños y desde el año de 1846 hasta el de 1855 en que se creó el Estado Federal del Istmo, se vió brillar en los Congresos Granadinos a un José Obaldía por su elocuencia y fogoso republicanismo; a un Pablo Arosemena, por su criterio recto y su esclarecidas virtudes; a un Francisco Asprilla, por su austeridad y su firmeza; a un José Agustín Arango, por su energía y su liberalismo de buena ley; a un Santiago de la Guardia, por su inteligencia cultivada y su acendrado espíritu; a un Justo Arosemena, joven que ya comenzaba a esbozar los contornos de su gran figura en las páginas de la historia patria, por sus notables dotes de estadista". No sólo dió el Gobierno de Bogotá tan notables pruebas de distinción a los hijos del Istmo. En 3 de junio de 1848, por la ley orgánica de la administración y régimen municipal de la Nueva Granada, favoreció a Panamá con el establecimiento de la Cámara Provincial, que

satisfizo en parte la aspiración de los istmeños a la descentralización. Poco después suprimía las aduanas en el departamento mencionado; medida con la cual trataba de estimular el comercio y levantar al Istmo de la postración económica en que yacía. Los panameños no vieron, con todo, en dicha supresión, una providencia salvadora, según lo hizo notar don Justo Arosemena en su luminoso folleto sobre "El Estado Federal de Panamá".

La penuria fiscal, sumada a la económica, no permitía la fundación y el mantenimiento de eficaces centros de enseñanza. Como asevera el doctor Octavio Méndez Pereira, biógrafo de don Justo Arosemena, "las pocas escuelas públicas y privadas que subsistían eran regentadas en general por personas de escasísima instrucción: curas de parroquia, religiosos legos o maestros españoles, que enseñaban también a domicilio los primeros rudimentos y la doctrina cristiana. Los alumnos no sólo debían llevar a la escuela los libros y útiles de estudio sino también el pobre banco o silla que les servía de asiento en clase y debían pagar al maestro un pequeño emolumento, que venía a aumentar su renta misérrima. Todos los conocimientos científicos se limitaban a las cuatro operaciones fundamentales de la Aritmética y la enseñanza misma era puramente mecánica. No se conocían métodos ni procedimientos pedagógicos, y el sistema de enseñanza predominante consistía en el ejercicio continuo de la memoria.

Los castigos llegaban a ser crueles, pues estaba en vigor el principio primitivo de que "la letra con sangre entra". La división de las clases sociales era hiriente y el pueblo estaba sumido en la ignorancia más supina. Ninguna, absolutamente ninguna escuela hubo para las mujeres en todo el país, y el bello sexo en general hubo de contentarse con los rudimentos que sus propios hogares, rezadores de novenarios y trisagios, podían adquirir. De aquí que la mayoría de las niñas no supiera leer y apenas si a fuerza de práctica lograba adquirir alguna habilidad manual". "En el año 1844 existían en la provincia de Panamá 25 escuelas públicas de varones con 1073 niños, ninguna escuela pública de niñas, 27 escuelas privadas de varones con 172 alumnos y 45 privadas de niñas con 314 alumnas."

José Guillermo Leguía, peruano (1898-1934). Escritor e historiador. Erudito a la vez que fácil humorista, se distinguió por el uso de la anécdota chispeante. Escribió varias obras históricas. Su obra póstuma (1935) fue "Vidaurre".

Canto el Odio de mis Enemigos

Especial para la Revista Lotería

Por DEMETRIO KORSI.

Sentimentalizando mi altiva primavera
que su fausto indicaba, yo entreví la ilusión
de tornar en un pétalo toda dulce químera,
¡y con muchas quimeras llenar mi corazón...!

Cuando la tarde de oro nostálgica se finge
y empurpura el crepúsculo con la sangre del día,
yo sentí que en mi alma me interrogó la esfinge,
la esfinge solitaria de la Melancolía...

Yo iba meditabundo, con horror del sendero,
porque era cada espina como un mudo reproche
que oponen las montañas al que sigue un lucero,
al que pierde un camino, y al que huye de noche...

Había abandonado mis antiguos jardines,
en donde improvisaban vales sentimentales
en los kioscos fantásticos, los húngaros violines,
para las procesiones de los pavos reales...

Dejé el reposo grato, la soñolienta calma
y me puse a abrir sendas tapizadas de abrojos,
y, todo porque un día, sorprendieron a mi alma
la Gloria y el Ensueño, en forma de unos ojos...

(¡Ojos que se espantaron como torvos puñales
y que me conmovieron por ser tristes y vagos;
pupilas misteriosas, pupilas ideales,
que al reflejar el cielo, parecía dos lagos!)

Desconsoladamente, se erguía mi figura
ascendiendo a la cumbre de la Inmortalidad,
¡Yo no sé si habitaba mi mente la locura,
pero sí sé que hablaba mi boca la verdad!

Así, imponiendo un triunfo, clamando una victoria,
ofrecí mis dos plantas a las sendas crueles,
y en la vehemencia inútil de merecer la gloria
¡conocí las espinas, antes que los laureles!

Frente a mi audacia estaba, sola en su eternidad,
la sagrada montaña de la inmortalidad,
hendiendo con su cima los ciclos de zafir...

¡Hollarle los picachos, ya era ir al porvenir!
¡Subir hasta su cumbre, ya era retar la muerte!
Por eso era yo, intrépido, por eso, yo era fuerte!
Arriba, estaba el límpido azul, con sus celajes
de púrpura sangrienta, como los cortinajes
de los viciosos lechos de los libertinajes:
y las irradiaciones de los desnudos astros
que dejan por los cielos sus luminosos rastros,
cual reverberaciones de eternos alabastros:
el vuelo de las águilas gigantes y bravías,
que son, cuando dilatan las alas, cual sombrías
visiones que cruzaran por hoscas fantasías:
y la voz con que espanta los siglos, el Volcán,
cuando lleno de cólera su furia de titán
hace que se amedrente hasta el mismo huracán...

Arriba: lo que es grande, lo que es maravilloso:
la cumbre que se enpina, el rayo tempestuoso,
la estrella diamantina y el viento clamoroso!
Abajo!, el gris pantano, la lóbrega laguna,
donde por entre miasmas se asoma la importuna
virgen embrujadora del Misterio, ¡la luna!
donde maravillosamente las plumas regias
se manchan sin que nunca sepan que son egregias,
y donde están soñando sus ensueños ignotos,
esos divinos príncipes: los orientales lotos:
y el elegante cáliz del pálido asfodelo.

que se alza, tembloroso como una flor de hielo;
y del errante cisne la forma esbelta y breve,
como si fuera él todo como una flor de nieve,
y la garza, un estuche donde la fina pluma
de nácar es a veces, que entre la tenue bruma
se yergue en los juncas, como una flor de espuma....

Abajo: los rencores a los fulgores todos;
las sombras que se acoplan con los infectos lodos
y manchan los plumajes de nítidas blancuras
con los negros ultrajes de sus aguas impuras...!

Apenas si, en la noche, cruzaban los espesos
y solitarios ámbitos, los cocuyos traviesos,
como astros diminutos que repartieran besos...

La selva, en torno mío, se crispaba; la selva
que me obligó a pensar: ¡quizas más nunca vuelva!

Demetrio Korsi, panameño, hijo de griego (1899). En el Instituto Nacional (1916), se manifestó poeta. Se inició como discípulo de Chocano. Su musa encuentra inspiración en la masa afro-indígena.

Fue Cónsul de Panamá en Estados Unidos y en Europa. Ha publicado 14 libros de versos y dos antologías.

Ocupó la dirección de la Biblioteca "Colón" de esta ciudad, hoy Biblioteca Nacional.



Seminario Bibliográfico

Del 24 al 28 de Febrero del año próximo se llevará a cabo un hecho importantísimo relacionado con la cultura y el progreso del Istmo.

Nos referimos al SEGUNDO SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DE CENTRO AMERICA Y DEL CARIBE.

Para organizar este Seminario que patrocina el Ministerio de Educación y que por disposición oficial dirigirá la Biblioteca Nacional, se ha formado una Comisión elegida entre el Grupo Bibliográfico de Panamá habiendo sido elegidos para ocupar la Presidencia la Profesora doña Otilia Arosemena de Tejeira, Secretaria General de la Unesco; don Juan Antonio Susto, historiador nacional, ex-Director del Archivo Nacional, que actúa de Vicepresidente y de Miembro Corresponsal; la Srta. Ana María Jaén J., Directora de la Biblioteca Nacional y que en la Comisión Organizadora del Seminario ocupa el cargo de Secretaria General; Doña Carmen D. de Herrera, Directora de la Biblioteca de la Universidad, que actúa de Tesorera en el Grupo Bibliográfico.

Con incansable celo laboran en las tareas preparatorias del SEGUNDO SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DE CENTRO AMERICA Y DEL CARIBE las siguientes personas: Alvarado A., Angela; Castillero R., Ernesto J.; de las Casas, Isaura S. de; Domínguez C., Diego; Gasteazoro, Carlos Manuel; Guardia Mercedes de; Herrera, Carmen D. de; Herrera, Inés María; Jaén, Ana María; Lasso J. Berta; Lasso J., Carmen Cecilia; Miró, Rodrigo; Peña Concha; Pereira J., Bonifacio; Rodríguez, Carolina; Roquebert, Priscilla; Rubio, Angel; Susto, Juan Antonio; Tejeira, Otilia A., de, y el personal de la Biblioteca Nacional y de la Universidad de Panamá.

Ya se ha dado a conocer el Temario y Reglamento porque se registró el Congreso y la UNESCO que patrocina también este evento ha reseñado en importantes periódicos de París y en los Boletines de Información que produce, al mundo entero las tareas bibliográficas de Panamá.

Personalidades de un alto relieve intelectual en este ramo del pensamiento humano cooperarán en el Seminario de Febrero, siéndonos agradable señalar el entusiasmo que ha demostrado el Dr. Carlos Víctor Penna, Especialista en Actividades Culturales del Centro Regional de la Unesco en el Hemisferio Occidental con sede en la Habana; el Dr. Fermín Peraza y

3. Director del Anuario Bibliográfico Cubano; Presidente del Grupo Bibliográfico "Toribio Medina" y notable Bibliográfico de Cuba, donde ha desarrollado una labor extraordinaria.

Hombres ilustres de Centro América y del Caribe han sido invitados a concurrir al Seminario, que con agrado y entusiasmo van aceptando contribución en él.

Los trabajos de base que se presentarán en el Seminario han sido encargados a la Lic. Doña Carmen D. de Herrera y a la Dra. Concha Peña, quienes ofrecerán el "Estado en que se encuentran las gestiones recomendadas por el Primer Seminario Piloto de Bibliografía. Exposición de los trabajos realizados y aquellos que quedan por hacer. Relación con el Comité Consultivo Internacional de Bibliografía".

Exposición de los trabajos realizados y aquellos que quedan por hacer. Relación con el Comité Consultivo Internacional de Bibliografía".

El Dr. Peraza que ofrecerá "Bibliografía de Centro América y del Caribe. Informe sobre su compilación. Incorporación de otros países a este repertorio. Reglamento para la inversión de los fondos provenientes de la venta de la edición de 1956 y subsiguientes. Los Contratos con la UNESCO".

Don Armando Sandoval, Miembro distinguido del Centro de Documentación Científica de México, labora en "La Bibliografía y su importancia en los Estudios Universitarios".

La Srta. Inés María Herrera, Bibliotecaria de la Universidad, prepara la "Enseñanza de la Bibliografía Panameña". Don Juan Antonio Susto se ha encargado de preparar el trabajo sobre el "Estado actual de la Bibliografía Panameña, y Doña Otilia A. de Tejeira, Presidenta del Grupo Bibliográfico de Panamá, "Posibilidad de Organizar un Centro Panameño de Documentación".

Don Luis Florén, ofrecerá el "Informe del Trabajo Realizado por el Centro Interamericano de la Vivienda en Bogotá, Colombia".

Se presentarán al Seminario otros trabajos importantísimos como el que prepara el laureado historiador Prof. Ernesto de J. Castellero R. sobre la "Introducción de la Imprenta en el Istmo"; el Prof. don Rodrigo Miró, relacionado con la "Bibliografía del Cuento, la Novela y la Poesía; el Prof. don Bonifacio Pereira, presentará la Bibliografía de los Documentos Históricos fundamentales existentes en la República de Panamá ya microfilmados".

La Directora de la Biblioteca de la Zona del Canal, Sra. Eleanor B. Burnham, presentará la "Bibliografía de las Publicaciones de la Compañía del Canal de Panamá y del Gobierno de la Zona del Canal desde 1954 a 1957; y no será difícil que presenten trabajos básicos, expertos de México,

Puerto Rico, Estados Unidos y España, y aún hombres que en el Continente descubierto por Colón se dedican a tareas bibliográficas.

Algunas Instituciones panameñas también preparan bibliografías específicas que serán de gran interés.

Auguramos que el Segundo Seminario de Bibliografía que se celebrará en Panamá será acontecimiento de trascendental importancia.

Números favorecidos en la Lotería de Enero a Sept. de 1957

Fecha	Sorteo N°	Primero	Segundo	Tercero
Enero 6	1974	8992	2291	3279
Enero 13	1975	5329	4167	7077
Enero 20	1976	1617	2492	2312
Enero 27	1977	3528	6895	3649
Febrero 3	1978	5726	3631	1395
Febrero 10	1979	0158	0632	5085
Febrero 17	1980	8061	3245	0908
Febrero 24	1981	0141	2249	6692
Marzo 3	1982	1357	8743	8184
Marzo 10	1983	8085	8265	3893
Marzo 17	1984	5385	4992	1440
Marzo 24	1985	4082	0921	5967
Marzo 31	1986	6479	1561	3782
Abril 7	1987	6217	0443	2300
Abril 14	1988	1196	5993	4638
Abril 21	1989	6175	1516	2464
Abril 28	1990	9646	5746	3714
Mayo 5	1991	2384	1579	6262
Mayo 12	1992	2134	8109	5945
Mayo 19	1993	5220	9479	2126
Mayo 26	1994	1216	9460	1040
Junio 2	1995	6006	8343	3743
Junio 9	1996	0046	9028	5613
Junio 16	1997	6511	9674	8015
Junio 23	1998	0296	3863	5085
Junio 30	1999	0990	8203	6137
Julio 7 (Ext.	2000	1153	2098	4084
Julio 14	2001	3324	5154	0431
Julio 21	2002	9360	5565	8087
Julio 28	2003	8192	8814	8949
Agosto 4	2004	9340	0946	0487
Agosto 11	2005	9390	8009	5974
Agosto 18	2006	6737	3224	9980
Agosto 25	2007	2321	2700	0289
Septiembre 1°	2008	8302	9090	0655
Septiembre 8	2009	5901	0805	7573
Septiembre 15	2010	6115	4419	6338
Septiembre 22	2011	6694	3507	1325

HISTORIA DE LAS BIBLIOTECAS DE PANAMA EN EL SIGLO XX

(Segunda Parte)

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

IV

La inauguración de la Biblioteca Nacional

Como punto del programa de actividades de la primera *Semana del Libro* (1942), fue determinado que se hiciese la solemne inauguración de la BIBLIOTECA NACIONAL, instituida a comienzos del mismo año.

La fecha señalada fue el 11 de julio de 1942, y el acto tuvo lugar en el principal salón de lectura de la misma. Asistió el Presidente de la República, Don Ricardo Adolfo de la Guardia, su fundador y decidido propulsor de las Bibliotecas públicas, con los miembros de su Gabinete Ministerial. El diario decano de la prensa istmeña, "*La Estrella de Panamá*", registró en su columna editorial, al día siguiente de la inauguración, el extraordinario acontecimiento en los siguientes términos:

INAGURACION DE LA BIBLIOTECA NACIONAL"

"Ayer, en acto sencillo pero solemne que fue presidido por el primer Magistrado de la nación, don Ricardo Adolfo de la Guardia, y con la asistencia del cuerpo diplomático acreditado ante nuestro gobierno, de altos funcionarios oficiales, del profesorado, del magisterio, delegaciones de los colegios y numeroso público, fué inaugurada la Biblioteca Nacional, si no obra cumbre, con seguridad una de las más meritorias que en el futuro acreditará en mayor grado el espíritu democrático de la presente administración como atinadamente señaló en su discurso inaugural el Director de la Biblioteca Nacional.

"El deseo y la necesidad de un establecimiento de esta naturaleza son viejos en Panamá. Si antes no se fundó semejante centro de cultura, no fue por falta de autorización legal para ello, pues en varias leyes fue prevista y aún autorizada la medida, que solo el gobierno que actualmente nos rige se ha resuelto a llevar a la práctica.



Inauguración de la Biblioteca Nacional (11 de Julio de 1942). El Profesor Ernesto J. Castellero R., primer Director, lee su discurso inaugural ante la concurrencia al solemne acto.

“La ley 41 de 1924, en efecto, ordenó la creación de la Biblioteca y del Museo Nacional, pero su cumplimiento fue parcial porque en tanto que el Museo fue inmediatamente organizado hasta ser en la actualidad una de las instituciones que más honra a la nación —aunque no ha tenido todo el desarrollo que puede y debe dársele—, la Biblioteca no fue fundada siquiera. Luego vino la ley 32 de 1926 que destinó del fondo de la Lotería Nacional un porcentaje para la construcción del edificio que debía ser la sede de la Biblioteca, disposición que no tuvo cumplimiento tampoco. Por último, en 1941 volvió a legislarse sobre la Biblioteca Nacional.

“Ningún gobierno antes del presente se resolvió —cosa inexplicable— a fundar siquiera la institución, hecho que estaba reservado al actual Presidente, señor de la Guardia, quien ha venido a poner en práctica esta idea “en los momentos en que más necesitamos oponer el ideal y la cultura a los brotes de la conquista bruta y del materialismo que surgen por todas partes”, como apunta con acierto el Dr. Méndez Pereira.

“Pero el gobierno no se conforma con tener en la capital una Biblioteca Nacional, sino que anhela organizar en cada provincia, en cada dis-

trito o si fuere posible en cada población, una biblioteca anexa a la escuela para que pueda prestar servicio a la comunidad. Es un vasto plan que si se realiza tendrá una importante repercusión educativa en el futuro.

"Interesa, sin embargo, y en ello debe poner el Ministerio de Educación que es el de la iniciativa apuntada, el mayor esmero en que dichas bibliotecas interioranas no tengan el triste final aludido en su discurso por el señor Castellero, de las fundadas por el Departamento de Educación en 1926, cuyos libros desaparecieron en su mayor parte sin dar el fruto espiritual de ellos esperado por el público contribuyente, como por el gobierno que las fundó. Posiblemente en parte sucedió esto porque las bibliotecas entonces no fueron sino centros aislados, sin conexiones entre si. Si hoy las nuevas bibliotecas que se van organizando, sugerimos nosotros, constituyen un enlace con la Biblioteca Nacional, de la cual se surtirán aprovechando los duplicados de su obra y cuya Dirección ejercería sobre las otras una supervigilancia celosa para no dejar decaer la iniciativa del Ministerio de Educación, rendirían mejor, indiscutiblemente, sus frutos y por medio de este enlace dirigido desde la capital, se llegaría hasta establecer el servicio rotativo o ambulatorio de las bibliotecas, como se acostumbra en otros países.

"En ocasión próxima volveremos a ocupar la atención pública sobre este interesante tema de actualidad siempre. Damos fin por ahora a la presente nota expresando al gobierno nuestra complacencia sincera por el paso acertado y firme dado en la senda de la cultura nacional con la fundación de la Biblioteca Nacional. Fuimos de los primeros en aplaudir sin reservas la idea cuando se anunció en febrero pasado y el Gobierno, como la Dirección de la Biblioteca tendrán nuestro apoyo moral siempre para el desarrollo de la benéfica institución".

El Programa que se desarrolló ante el selecto auditorio fue como sigue:

—: PROGRAMA :—

1. Discurso del Director de la Biblioteca Nacional, Académico
Don Ernesto J. Castellero R.
2. Sonata en Re Menor OP. 12 No. 1: Beethoven.
Alegro con brío
Tema con variazioni
Rondo,
Alfredo de Saint Malo, Violín; y Alberto Aciarrotti, Piano.
3. Discurso del Ministro de Educación, Licenciado Víctor
Florencio Goytía.

En los discursos pronunciados por el Director de la Biblioteca Nacional, Profesor Ernesto J. Castillero R. y el señor Ministro de Educación, Licenciado Víctor Florencio Goytía, fueron expuestos los orígenes de la institución, sus proyecciones en el desarrollo cultural del país y el programa de acción a realizar en el futuro para el cumplimiento de su finalidad.

La Biblioteca Nacional a partir de este momento entró en el período definitivo y regular de su existencia, realizando desde su iniciación una magnífica labor educativa en el seno de la comunidad panameña.

En 1942 el Ayuntamiento Provincial de Panamá expidió la Ordenanza No. 3, de 18 de mayo, por la cual autorizó la fundación de sendas Bibliotecas Públicas Provinciales en Arraiján, Chame, Capira, Bejuco, La Chorrera, Taboga, Chepo, San Miguel, La Palma y El Real de Santa María, principales pueblos de la Provincia. Ya la Biblioteca Nacional había creado sucursales en algunos de ellos.

El 19 de agosto de 1943 el Ministerio de Educación expidió un decreto que lleva las firmas del Presidente de la Guardia y de su Ministro, Licenciado Goytía, por medio del cual se reglamentó la función de la Biblioteca Nacional como un Departamento de Bibliotecas y canje, adscrito a dicho Ministerio, subordinándole todas las Bibliotecas públicas creadas o que se establecieran en el futuro; se dispuso que sería uniforme el sistema de clasificación y catalogación, adoptando el método decimal de Dewey; se creó el taller de encuadernación anexo; se señaló sueldo a los bibliotecarios del interior de la República; se determinó el funcionamiento de Comités pro divulgación del libro y fomento de Bibliotecas en todas las poblaciones, bajo el celo vigilante del Comité nacional de Panamá y se exigió a los funcionarios de educación, a los maestros y a toda autoridad, la cooperación para el buen funcionamiento de las Bibliotecas locales. "Además de centros de estudio —dícese en el Artículo 4º— las Bibliotecas públicas serán focos de irradiación de la cultura en todos los aspectos, y los encargados de las Bibliotecas, los maestros, directores de escuela e inspectores de educación estarán en la obligación de dictar conferencias públicas, organizar veladas y concursos literarios, mantener periódicos murales de información y, en fin, tomarán todas las medidas que estimen convenientes para infundir y desarrollar el hábito de la lectura y el amor a los libros, así como para estimular la producción literaria en el país".

El 30 de noviembre de 1945 el Profesor Ernesto J. Castillero R., iniciador y primer Director de la Biblioteca Nacional, por motivo de su jubilación abandonó sus funciones y le sustituyó el Licenciado Galileo Patiño. Para entonces el fondo bibliográfico subía ya a 14.150 volúmenes, sin contar los periódicos y revistas, a más de una apreciable colección de obras

nacionales que con mucho esfuerzo había logrado reunir el Director Castillero. Funcionaban en el país 43 Bibliotecas públicas, fuera de las de los colegios secundarios, no dependientes de la Nacional.

El nuevo Director acometió y realizó la ponderosa tarea de acondicionar el viejo e inadecuado edificio de la Biblioteca, cuya labor llevó varios años: inició con personal experto, preparado en la Universidad, la clasificación por el método decimal, de los libros y la confección de un catálogo general; cambió la antigua estantería provisional de pino, por un mobiliario modernísimo de caoba, e introdujo otras reformas adecuadas que contribuyeron al mejor servicio público, tales como la división del trabajo agrupando el personal en secciones o departamentos que denominó: De adquisición, donaciones y canje; De ordenación y catalogación; De extensión y publicidad; De consultas y circulación; De literatura infantil; y De encuadernación. En cuanto a las Bibliotecas en general, las agrupó en Zonas, formando con ellas diez grupos bajo el control de la Biblioteca Nacional. El número de las mencionadas subió a 68, más tres netamente escolares de la capital.

Al Lic. Patiño, renunciante del cargo, le sustituyó en 1952 la Lic. Aurora Corro, y a ésta en 1953 el Lic. Bonifacio Pereira J. La actual Directora es la señorita Lic. Ana Ma. Jaén, graduada en biblioteconomía en la Universidad de Panamá.

La tesonera campaña sostenida por la Dirección de la Biblioteca Nacional en cooperación con los Comités pro divulgación del Libro entre el pueblo, ha sido persistente y cada año renovada. El público ha sabido corresponder siempre a las demandas de las Bibliotecas, comprensivo de su importancia como colaboradores en la educación nacional. (1) Gracias a la contribución generosa de los ciudadanos, más que a cualquier otro arbitrio, la Biblioteca Nacional posee hoy más de 100.500 volúmenes, incluyendo los tomos empastados de revistas y periódicos. En toda la República hay distribuidos otros 1000.000 volúmenes más, lo que constituye un satisfactorio

(1) Un ejemplo digno de recordación es el que dió la insigne educadora, Sta. Rosa Rubiano, (q.e.p.d.), al hacer donación de la suma de mil balboas para la compra de obras pedagógicas, exclusivamente para consulta de los maestros. Como un acto de reconocimiento por tan generoso gesto, el Ministerio de Educación expidió el 10 de junio de 1942 el Decreto No. 370, por el cual dió el nombre de la señorita **Matilde Rubiano** —hermana de la donante—, a la sección pedagógica de la Biblioteca Nacional. La señorita Otilia Jiménez quedó encargada de dar cumplimiento, "post mortem", a la disposición testamentaria de la señorita Rubiano.

EL LICEO DE SEÑORITAS CONT

FESTIVAL DE ARTE, CON MOTIVO DEL XI



Grupo de polleras, lleno de color y de gracia, que constituyó un cálido tributo al folklore nacional.



Baile brasileño, que obtuvo frenéticos aplausos de los numerosos concurrentes.

BUYE A LA CULTURA NACIONAL

ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL COLEGIO



Aspecto de la danza javanesa, donde las liceístas hicieron una artística demostración de sus brillantes capacidades en el arte coreográfico.



Esta bella presentación "Baile de Muñecas" cautivó al auditorio.

haber bibliográfico donde puede recibir instrucción el pueblo panameño. (2)

Según una estadística publicada en la prensa capitalina por la Dirección de la Biblioteca Nacional, en el año de 1955 concurrieron en consulta a esta Casa de Estudio, 41.119 lectores, y a las otras Bibliotecas Públicas que funcionan en el interior de la República, 100.137. En total 141.256 personas utilizaron los servicios de tales centros de lectura en solo un año. Este servicio es por sí una de las más notables contribuciones a la cultura nacional de parte de las Bibliotecas oficiales, hasta el presente existentes en el país, lo cual justifica y enaltece la idea de su creación puesta en práctica durante la administración nacional del Presidente de la República. Don Ricardo Adolfo de la Guardia.

(2) La Biblioteca Nacional se ha enriquecido con valiosas donaciones de bibliotecas particulares, como las de don John de Pool, don Manuel de J. Quijano y la muy valiosa por el número de ejemplares como por la calidad de su contenido, del Dr. Baltasar Isaza C., etc. Ha incorporado, además, en su haber, la Biblioteca de don Nicolás Victoria J., adquirida por compra por el Estado. En calidad de depósito conserva la Biblioteca de la Sociedad Bolivariana, cuya característica esencial es el estudio de la obra y los ideales políticos del Libertador Simón Bolívar.

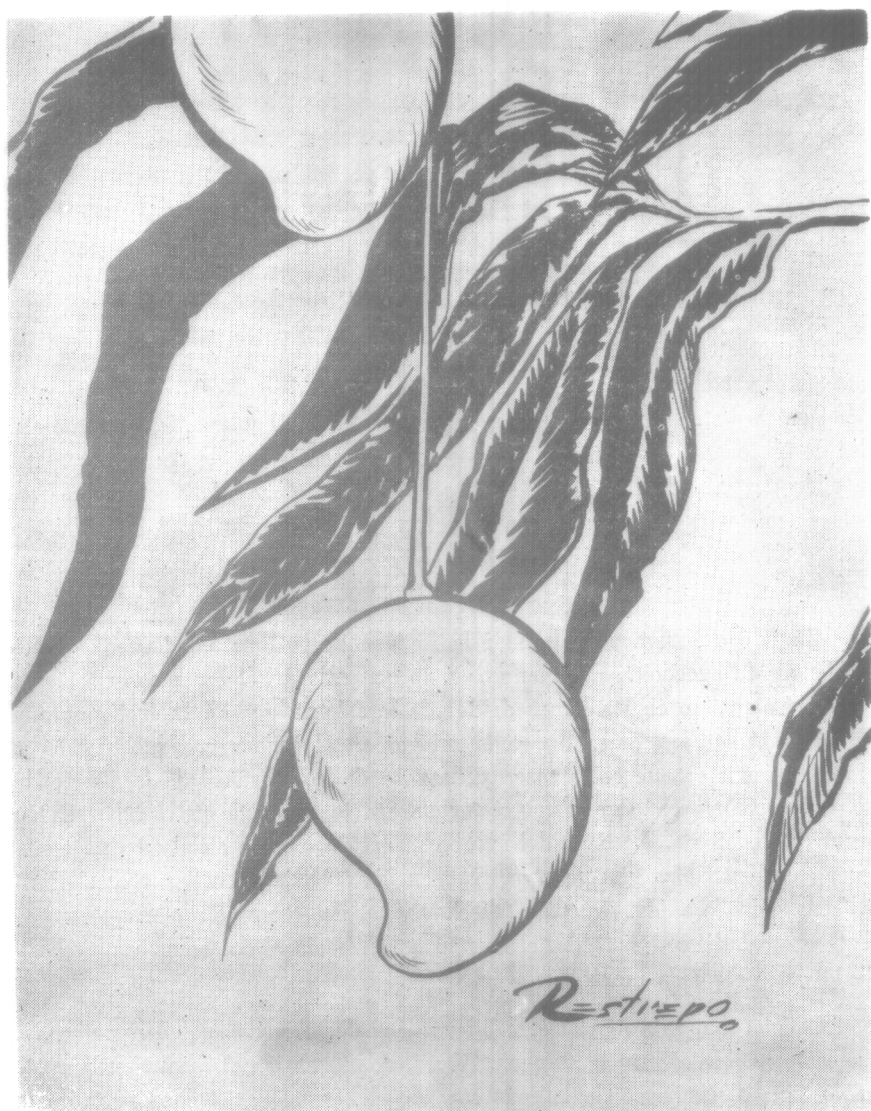
El Mango

Por JOAQUIN BELEÑO C.

De nuestra campiña es el mango la fruta generosa y pródiga en conquistas al paladar. Arbol generoso en el prodigio de su sombra estimulante. Bello en la distancia. Y acogedor en su intimidad. Espléndido en tonalidades de invierno y de verano. Y no sólo de verde es su ropaje sino que, al retoñar después de la sequía, sus hojas describen extraños colores de un prisma misterioso que va desde el verde casi negro hasta el amarillo de bronce, el cobre quemado, el rojo casi vivo y el amatista breve de un azul indefinido.

Cuando querramos simbolizar la imagen de la Patria, nada más apropiado que la evocación del mango. Y es que este árbol no nace. Sino que surge. Lo mismo en los llanos áridos de la sabana que en la fría montaña de neblinas tempraneras. Surge lo mismo en el humus enriquecido de la clorofila muerta: que en la tosca pedregosa de los terrenos de laja. Se da en todas partes sin que la mano agricultora lo deposite en el hoyo de su seguridad naciente. La pepa del mango se arroja, se tira en el camino como las ideas inservibles que no prosperan en las sociedades complicadas. Pero sin que nadie lo cuide, sin que nadie lo abone, sin que nadie lo respete, pisoteado, ultrajado y desgajado, el mango surge hacia el sol como un símbolo de lo que no puede morir.

Para el mango no hay tierra buena ni mala. Ni adversidad ni bonanza. Su destino es la vida y la sombra. Y así, adentra sus raíces profundamente en la tierra y arranca de lo más sórdido del suelo el jugo creador de la vida para transformarlo en hojas frutos, sabores y sombra. Y en esto se parece el mango a nosotros los panameños. Que desde el fondo atribulado de nuestras amarguras arrancamos alimentos al dolor para crear nuestra nacionalidad nunca vencida, siempre insurgente, prodigándose generosa en

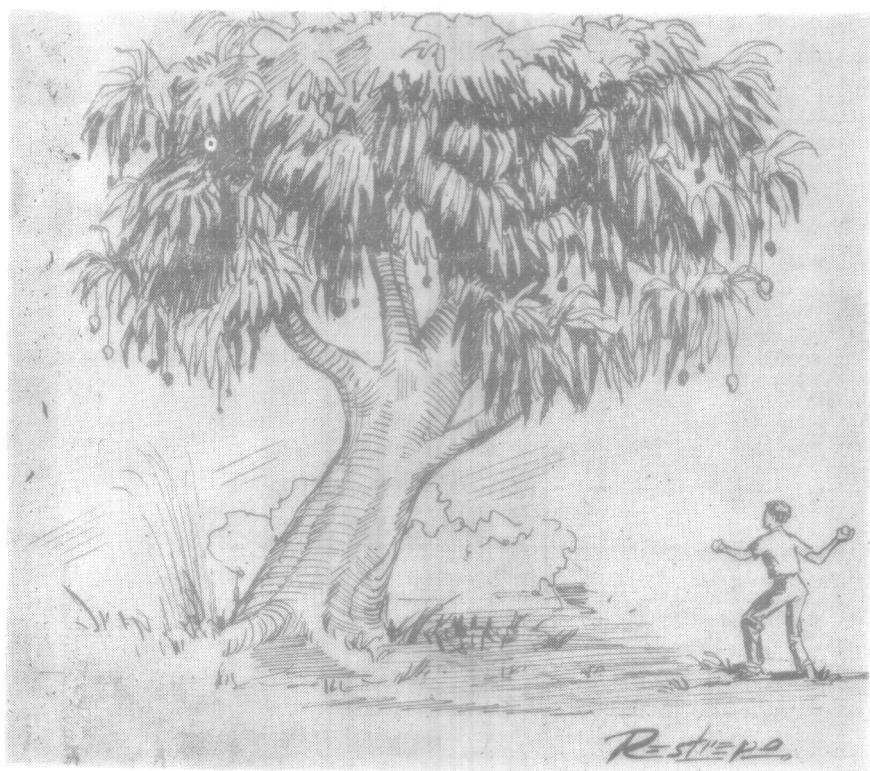


“De nuestra campiña es el mango la fruta generosa y pródiga...”

beneficio de ideas tan extrañas para nosotros mismos; pero sin embargo, tan comprensibles para nuestros sentimientos.

La familia del mango es pródiga en sabores. Sabe a piña y papaya. A canela y a azúcar. Su gama de sabores recorre y recuerdan al paladar las otras frutas. Unas veces ácidas. Otras veces dulcísima. Sin embargo, al gustarlo se obtienen lejanos regustos tropicales con otras frutas, pero sin dejar por ello de perder su sabor legítimo de mango... Y así, hay el mango fino y el mango ordinario. El calidad blanco y el calidad rojo. El cansa boca, el cascarita y el hilacha. Los hay pequeñitos como racimos de uvas y los hay monstruosos como el huevoetoro. Sus frutos como nuestras ideas son deformes. No pertenecen a un mismo patrón sino que se regodean en infinita variedad de matices con sus diferentes formas y sus diferentes sabores; pero siempre con su acento firme y perpetuo de lo que se niega a morir.

Y nadie como el mango para sufrir la tragedia de un castigo injusto



"Eternamente apedreado por los que golosos sacian su voracidad con sus frutos perpetuos".

de los muchachos que apedrean sus esbeltas copas para tirar abajo los mangos colgantes y comprometedores. Desde que florea y apuntan los tiernos frutos hasta que maduran, el árbol de mango se ve sometido a un castigo de palos y piedras, se le desgaja, se le destruye. Pero siempre generoso, no bien entra de verdad el invierno, vuelve a recobrar su lozanía. Y así es nuestro árbol de la libertad Istmeña. Eternamente apedreado por los que golosos sacian su voracidad con sus frutos perpetuos. Pero que nunca muere y siempre renace dentro de las copas desgarradas de su propia majestuosidad.

El sabor del mango es el sabor de nuestros antepasados. Es el color amarillecido de sus pupilas vigilantes desde el túnel profundo de la eternidad. Los mangos no necesitan abono porque ellos son la voz de los que han muerto sobre la tierra y que renacen y surgen continuamente sin que nadie los siembre y sin que nadie los cuide. Están en todas partes y derraman en nuestra boca y por nuestros dedos chorreantes su vitalidad que no se destruye.

En las altas noches, cuando vagando a la aventura tropiezo con los árboles de mangos, me parecen que ellos conversan con su lengua de otras edades y que me dicen que mientras ellos vivan, nunca podremos morir. Que nadie muere, sino que se convierte en mango y aunque sea destruido, siempre vuelve a surgir ya sea en los patios proletarios o en los aristocráticos jardines de nuestros barrios de gente rica. Al pie de la choza de penca o en la finca del gamonal. Y allí está el mango. Centinela vigilante. Pródigo. Generoso. Conquistador.

Por eso, cuando camino sobre mi propia tierra que hemos prestado en generoso gesto amigo para beneficio del mundo y me encuentro, a cada paso, sorteado por calles y veredas a los mangos altos con sus frutos que me miran con sus barbillas de Vasco Núñez de Balboa, me percato que no hemos perdido nada. Que allí están ellos. Nuestros antepasados. Vigilando siempre. Diciendo su voz sobre la tierra. Tercos. Como los árboles de nuestra libertad, de nuestra patria y de nuestras ideas.

Licenciado Joaquín Beleño C., panameño (1922).

Licenciado en Administración Pública y profesor de Ciencias Sociales.

Autor de "Luna Verde" (novela premiada en 1950).

Es periodista activo.



BRUJULA NEGRA

(Sobre un mapa negro-literario de Emilio Ballagas).

Por VICTOR M. FRANCESCHI

(Panameño)

Para hablar de los negros, en la forma más inofensiva posible: o para referirnos a sus costumbres y tradiciones; o de sus problemas y aspiraciones, ningún vehículo tan adecuado para el caso, como aquel que usa para la expresión el Arte. Todo lo que se encuadre allí en ese cuadro eminentemente puro por su misma naturaleza, no ofende el color del hombre, ni hace surgir la humillante estigma sobre los hombres de la legendaria Africa; ni sobre las curtidas espaldas de los Nánigos de ébano; ni acompleja a los ardientes boricuas en cuyas cinturas se aferran los alegres ritmos del Mari-yandá, así como tampoco haríamos renacer los viejos odios del mustio negro eborillero, marañonero o de Calidonia...

Movidos por esta forma de pensar, escribiremos unas cuantas líneas relativas a una de las más preciadas joyas literarias de latinoamérica, cuya delicada confección se la debemos a la fina pluma del orfebre de la literatura afro-cubana, Emilio Ballagas. Nació este escritor en Camagüey y fué conferencista, ensayista, antologista, catedrático y poeta; el libro a que nos referiremos en esta ocasión, es el titulado "MAPA DE LA POESIA NEGRA AMERICANA", editado por la casa editorial PLEMAR de Buenos Aires...

Después de una detenida lectura a esa maravillosa antología de la poesía negra de América, concluimos en que es una obra con el doble valor de ser simultáneamente positiva y fundamental para el enriquecimiento de la bibliografía continental en su género. Y, en ilustración, así como en su calidad de fuente informativa, para los posibles cultores de esa difícil rama de la literatura, poco arada hasta el momento y peligrosamente soslayada, es suficientemente artística, elevándola a la altura de las mejores ediciones continentales.

"MAPA DE LA POESIA NEGRA AMERICANA", está considerada por la crítica literaria, como una de las más completas y espigadas de las colecciones, no antes aportada; este supone, por parte de su confeccionador, una paciente y árdua labor de investigación, así como el sacrificio de

interminables horas de paciente trabajo de consultas, estudios, compilaciones y correcciones, faena engorrosa, tan sólo saboreada por quienes osan aventurarse en dicha maraña literaria. Pero ello no fué valladar para Ballagas, pues, poeta al fin, reincidió sobre los mismos papeles y línea hasta el cansancio, convencido de que, al finalizar, su triunfo sería la mejor retribución satisfactoria: y así lo fué. Hoy las letras gozan el orgullo de contar con un material selecto, nuevo y de calidad casi que enciclopédica.

“Esta cariñosa suma de poesía afroamericana se realiza en vista de diversos factores nuestro gusto personal ineludible y criterios estéticos de orden diverso; la necesaria cronología, sin forzar la exactitud de la fecha y la ubicación geográfica que el título de la obra sugiere al lector. No seríamos sinceros, sin embargo, si olvidáramos advertir que nuestra antología ideal, la que abarca nuestra más enamorada memoria, está limitada a unos cuantos poemas de universalidad evidente dentro de sus peculiares características alusivas y folklóricas”, nos dice Ballagas, con grande modestia en el prólogo de su obra, a manera de explicación para la misma.

Sería placentero ocuparnos de cada uno de los poetas que cantan en la antología negroide de E.B., pero nos interesa resaltar, sin embargo, ciertos aspectos en cuanto a la magnífica producción contenida, así como a sus detalles peculiares. Parece que, por una “rara casualidad”, del mapa que comentamos ha escapado una de sus pequeñas islas integrales; pero pensamos que la emisión del cartógrafo, Emilio Ballagas, ha podido ser involuntaria. (Tal vez un desvío de su nave, por falta de cálculo). Sólo así se explica la emisión de un valor bastante conocido en latinoamérica: es cubano y se ha revelado como valor positivo en la literatura afrocubana. Se trata de Félix B. Caignet, mejor conocido como escritor de novelas radiales: para muchos será causa de admiración que afirmemos esto, porque sí es cierto que a este señor se le han catalogado de “malas” muchas de sus producciones radiales. Ballagas diría que su selección obedece a una estricta localización de valores poéticos, para justificar tal exclusión. Contrariamente, opinamos que Caignet se ha perfilado en la temática negra de Cuba, en la rama de la poesía, como uno de sus sentidos cultores, demostrando, además, que siente la necesidad de una reivindicación social del negro americano en su aspecto general. La poesía de Caignet, goza de esa esencia ancestral, propia de toda la temática negroide del caribeño. Llena de gracia, estilo y, sobre todo, de un gran sabor popular, lo que la hace meterse en el corazón del pueblo que la soborea.

Nos parece equitativo, pues, que a la par de Nicolás Guillén, Felipe Pichardo Moya, Ramón Guirao, Alejo Carpentier, Regino Pedroso y Emilio Ballagas, bien pudo agregarse el nombre de Félix B. Caignet, sin tomar en

cuenta sus novelas, por cuanto que no es el primer artista que, tratando de buscar varios caminos, no todos los sabe transitar gloriosamente. Caignet ha labrado para el difícil ritmo negro, piezas de aquilatado valor como *"Treinta Kilo Na' Ma"*: en ella señala con diafanidad el problema de la miseria del negro cubano cuando nos dice:

"La vida aquí, p'alques pobre
o una nabaja con filo:
pero, como Dios es grande
pá eso imbentaron el Kilo".

"Ña Josefa Mi Abuela", Pregones Santiagueros". *"Me Voy de Flirt"*, *"Que Muera el Son"* y otros poemas de su clase, justifican la ubicación de Caignet en el mapa de los poetas negros cubanos.

Continuando nuestro viaje escrito sobre el "mapa" de Ballagas, comentaremos algo bastante significativo: se trata del raro misterio avizorado y encontrado a medida que hemos leído los poemas negros: se nota con curiosidad que, ciertos poetas blancos asimilan, elaboran y luego presentan en su temática el problema del negro, con tal vigor con una fuerza tan bien lograda, que quien no conoce al autor, bien podría equivocarse al momento de ubicársele racialmente: Rafael Alberti, español, nos dice:

"Digo, dice, dice, digo...
digo que el cañaveral
sabe muy bien que el control
muelle con viento enemigo,

Te lo dice un negro amigo:
blanco, tú no ves
que el blanco vá a cuatro piés?
¡Tú, tan tan listo y no lo ves!"

En Panamá, cintura de América — fajada con acero y agua — Demetrio Korsi, panameño, de ascendencia europea, escribe:

"¡Y el tambor trepida! ¡Y la cumbia alegre!
Meme baila... El negro, como un animal.
llora los desprecios que le hace la negra
y es que quiere a un gringo la zamba fatal!"

Todavía no están marchitas las flores puestas sobre el sepulcro del gran poeta y político venezolano, gloria de las letras americanas, Andrés Bello Blanco, quien a través de *"Píntame Angelitos Negros"*, llegó a ocupar un

mercedido sítil en el pentagrama negro latinoamericano, siendo él (Andrés Bloy), blanco:

“Pintor de Santos de Alcoba,
pintor sin tierra en el pecho
que cuando pintas tus santos
no te acuerdas de tu pueblo,

Y cuando pintas tus vírgenes
pintas angelitos bellos,
pero nunca te acordaste
de pintar un angel negro”.

Para citar un último ejemplo de los que nos hemos propuesto señalar, citaremos un espléndido cuarteto, mágicamente brotado de la pluma de Idelfonso Pereda Valdés, poeta uruguayo, blanco, en su poesía titulada “La Guitarra de los Negros”:

“Dos negros con dos guitarras
tocan y cantan llorando,
tienen labios de alboroto,
echan chispas por los ojos”.

Antes de finalizar nuestra fugaz jornada sobre el “MAPA DE LA POESÍA NEGRA AMERICANA”, es imperativo nuestro consignar aquí otro gran mérito que encierra la obra de Ballagas: es la dualidad de la misma, por cuanto que no sólo está constituida por una meticulosa selección de poetas americanos, sino que, para mayor ilustración del lector, hay magníficos poemas de Lope De Vega, Simón Aguado, Luis de Góngora, Salvador Rueda, Alfonso Camín, Miguel de Unamuno y Federico García Lorca, españoles que por formar parte de los más granados poetas de las letras castellanas, y de haberse ocupado del tema negro, dan más valor a la obra en mención, ya que la hacen completa en lo que a su contenido se refiere.

Afirmamos con toda sinceridad que Emilio Ballagas tiene el mérito de haber sido uno de los más acuciosos poetas interesados en el tema negro, y que, erigiéndose en autologista se esmeró en presentar a todos sus hermanos de América, una obra que sirva como fuente de consulta vital para cualquier estudioso y cultor de ese hermoso género literario. Con ello ha logrado, además, un acercamiento entre los pueblos de habla hispana, los que han sentido el orgullo de encontrar en esas páginas escogidas a una o varias de sus máximas figuras del parnaso.

Sin el más leve temor de vernos abocados a un engaño, afirmamos que Emilio Ballagas — ese irrefutable valor nacido en Cuba, la patria que Martí bañó con su sangre — ha hecho un temprano y sincero llamado a la savia

nueva de América, para que oriente su inspirado manojito de rosas cantadas, hacia el más rico e inexplorado filón de la poesía contemporánea, cual es la poesía negra, injustificablemente ahorrada, mano a mano, con el olvido, hoy, cuando decimos que intentamos una lucha por la igualdad del hombre sobre la tierra y sin embargo, en desmedida lucha económica, política y racial, sucede lo que cantara Alberti:

"...urracas que urraqueando
hasta nos están llevando
el aire de las palmeras".

MOTIVOS DE LOTERIA

El 92

*Juan Antonio Susto refiere la historia
de un zapatero de Nombre de Dios,
que jugaba siempre en la Lotería
y en tiras de chance, el 92.*

*Durante treinta años estuvo jugando,
tan perseverante, constante y veloz,
que hizo fortuna con los buenos reales
que le daba siempre el 92.*

*Y tal arte puso aquel zapatero
en la teoría del NUEVE y el DOS,
que su matrimonio se rigió por ella
en las producciones dulces del amor.*

*Y nos dice Susto con gran alegría,
pero con solvencia como historiador,
que el sujeto tuvo once bellos hijos:
NUEVE eran mujeres, y varones DOS.*

*Para que se aumente el censo del pueblo
y raya mucha gente que cultive arroz,
yo aconsejaría que el Gobierno ordene
que juguemos todos al 92.*

GUSTAVO SEGURA.

Ruedas de Antaño

Por MOISES TEJEIRA

Era el verano de 1913. Pasaba yo las vacaciones a orillas del Río Coclé, al amparo de una ranchería de cañas y ramas secas sombreada de altos y coposos *aspavés*, bajo la hospitalidad sencilla y ancha de una familia campesina muy devota de la mía, cuando recibí recado de casa para que me presentara de inmediato al pueblo. Se trataba de participar en un concurso a boca para el Instituto Nacional.

La urgencia del llamado de mis mayores me arrancó bruscamente de aquel ambiente de naturaleza y vida rurales para llevarme a la urbe. Guardaba yo un vívido y febril recuerdo de mi única visita a la capital siendo muy niño, en compañía de mi padre. Luces, colorines, almacenes fantásticamente surtidos comparados con las modestas tiendas de mi pueblo, el ruidoso y abigarrado tranvía, coches, multitudes agolpadas a las aceras, en fin, todas las cosas que podían contrastar con el ambiente eclógico en que me encontraba a la sazón, donde los ruidos más pronunciados eran el croar de las ranas veraniegas en las noches tranquilas y oscuras, coreado por el canto agorero de los capachos, la risa angustiosa de los trapiches de madera al apuntar la madrugada y el mugir maternal de las vacas de ordeño al clacar el día.

He de confesar que todo lo que había en mí de rural, y era mucho, resintió profundamente el desarraigo. Violento era el transplante de las orillas del Coclé, marcadas a largos trechos por rancherías y sembrados, al frontis del Instituto Nacional.

Se viajaba entonces de Penonomé a Puerto Posada a caballo, en coche o en carreta, a través de una llanura polvorienta y reseca.

Dos horas y media se empleaban sobre los lomos de regular caballería. En el puerto a orillas del Río Grande, se tomaba uno de los vapores de la Compañía Nacional de Navegación, de propiedad de los hermanos Pincles.

Aunque hice el viaje con otros estudiantes, algunos ya iniciados en los estudios del Instituto, primerizos otros como yo, llevaba mi pecho de adolescente angustiado de nostalgias.

Aquel mi segundo arribo a la Capital, en circunstancias tan distintas al primero, es algo que nunca podré olvidar.

Ya en Panamá, me presenté al Instituto una vez llenos los requisitos de mi aspiración a becario.

Hacíamos antesala, para comenzar exámenes, numerosos concursantes, todos desconocidos para mí. Eran ellos venidos de muy variados y distantes rincones del Istmo, competidores entre sí.

Dejo a un lado las incidencias de aquel concurso para rememorar lo que más me impresionó de nuestra urbe en aquella mi segunda experiencia frente a ella, que fué el tránsito.

El servicio de movilización urbana se hacía casi totalmente en numerosos coches de color negro, muchos de los cuales revelaban el celo de sus dueños por el brillo y lustre de sus arreos. De ellos tiraban bien nutridos caballos, adiestrados y mansos.

Yo hacía comparaciones con los que conocía en mis pueblos interiores. Encontraba algunos cortos, zancudos y nerviosos, propios para carreras el día de San Juan en Aguadulce. Otros lucían altos y alargados cuer-



“...donde los ruidos más pronunciados eran el croar de las ranas veraniegas...”

pos, de buen portante, como para pasear la bandera en las fiestas patronales de Penonomé.

Llamaban mi atención muy especialmente los automóviles, ausentes de Panamá cuando mi viaje con mi padre y que ahora se veían, si bien en número muy reducido. Evidentemente, eran la cuña inicial que apartaría del servicio a los coches enlutados en anticipo a su ya decretada desaparición.

Un Overland negro de la familia Ardila conducía Luis B. Olivareña. Su capota, negra también, de gruesa tela impermeable, la soportaban dos correas que partían de los faroles delanteros y toda aquella cubierta descansaba sobre travesaños de madera plegadizos para un paseo al descubierto.

El ruido de aquellos automóviles de entonces contrastaba con su velocidad, pues eran más bien de lento andar si los comparan con los de hoy. Las ruidosas trepidaciones de sus motores dominaban, al aproximarse, las conversaciones de los grupos que se formaban en distintos puntos de las estrechas calles de la ciudad.

Los radios de las ruedas de estos vehículos eran de madera y el cambio de velocidad se hacía mediante una palanca vertical que se alzaba del piso junto al conductor, sujeta a un bastidor metálico en forma de un cuarto de círculo que sobresalía también, y al empujarse la palanca lateralmente hacia una u otro lado, se producían los cambios.

La caja de la máquina de los automóviles era de forma abovedada y todo el recorrido de aquellos vehículos, representantes de una innovación, no era más allá de lo que se conocía por el nombre de Las Sabanas.

Un automóvil amarillo de la familia Espinosa era manejado por Teófilo Sánchez. Aquel auto me daba la impresión de un imponente monstruo, ya que unía a su gran tamaño el atronador ruido de su motor que hacía imaginar la respiración forzada de un ser fantástico.

Un auto que conducía Conrado Martiz rodaba de continuo por la Avenida Central, supongo que en servicio de pasajeros. No puedo menos que evocar la figura de Martínez, adicto al sombrero de concha muy de moda en aquellos tiempos, con ancha cinta negra. Su semblante se antojaba a mi imaginación de muchacho, el de un hombre de muy pocos amigos.

Vienen a mi mente los nombres de otros trabajadores del volante: Belisario Alvarez, Antonio de Sedas, Simón Villalobos, Luis Urriola, ya finado, Rafael Pardo, Agustín Peretti, difunto, al igual que Andrés Filón y Leopoldo Cordero. Los garages de mayor nombradía eran los de la familia Duque, en Calle Primera y Avenida Central y los de los hermanos Small Wood, en lugar próximo al Almacén Motta, de hogaño, frente al cual pasaba yo siempre, de regreso del Instituto Nacional.

Era ese garage en su totalidad de zinc y allí se recogían y reparaban autos propios y ajenos. Además, había amplitud para oficina, talleres y vivienda.

La habilidad para conducir automóviles era más rara entonces que hoy la de pilotear aviones.

La familia de la Guardia usó sucesivamente los servicios de un norteamericano y un italiano, ambos contratados para el efecto, y manejaban un auto que llevaba dentro de la máquina un motor para inflar los neumáticos sin recurrir a los servicios de una estación de gas.

Pienso ahora que muchos de aquellos responsables conductores pueden ufanarse de mantener entre sus papeles íntimos, sus hojas de servicio en el volante, sin sombras ni tachas, gracias a su esmero y cuidado, conscientes de llevar en sus coches las preciosas vidas humanas a ellos confiadas.

Y pienso igualmente que aquellos autos de antaño, monstruosos en apariencia, jamás cobraron el caro tributo de dolor y sangre que hoy pagamos a los vertiginosos coches modernos, de líneas impecables y motores silenciosos, que van dejando en su trayectoria alarmante cantidad de heridos y muertos.

Don Moisés Tejeira, panameño (1895), maestro graduado. Director del Círculo Normal de Penonomé. En la actualidad goza de jubilación.

Ha escrito varias crónicas de rancio sabor ver-náculo.



Dominicos en América

P. Mtro. Fr. Juan Prudencio de Osorio (panameño).

Por FRAY A. MESANZA

Nuestra Orden vivió en Panamá desde los primeros días de la Conquista hasta que llegó la Independencia. Tres siglos cabales. Su segundo Obispo, P. Peraza, fué nuestro. Cuatro más tuvo en la Colonia, y uno, hace 90 años, cuando el Istmo era de Colombia. El convento de Sto. Domingo tiene todavía, en su derruida iglesia, un arco que asusta a los turistas y espasmo de los arquitectos. La Comunidad de la ciudad panameña era parte de la Provincia peruana de la O. de P. Fuera de la capital tuvieron los hijos de Sto. Domingo misiones y mártires en el Darién y algunos hospicios y residencias. Pero "hasta las ruinas de los recuerdos han muerto". Cuando vivía el ilustre P. Cornejo, O.P., que falleció en 1911, estuvieron los Dominicos de Colombia a punto de temer en el hijo ilustre de Santiago de Veraguas, un Obispo más en el Istmo y una Casa Dominicana por aquellas tierras.

Aquel país tuvo, en los tiempos de España, un notable escritor de la O. de Predicadores cuya biografía voy a trazar aquí para los amantes de nuestras glorias pretéritas y para una familia panameña de mí muy apreciada. (1) Un libro raro de los Dominicos del Perú me servirá de apoyo.

Corriendo el año de 1713 nació en la ciudad de Panamá Juan Prudencio de Osorio y cuanto cumplió 16 o 17 años vistió el blanco hábito dominicano en el convento de su ciudad natal. Pronto (dice un autor peruano) pudo la O. Dominicana conocer en el joven Osorio aventajadas aptitudes para el cultivo de las letras, y cifrar, desde luego, en él sus más halagüeñas esperanzas. Llamado por sus prelados a Lima, su ejecutoriado abolengo le abrió las puertas del insigne Colegio de Sto. Tomás, en cuyas aulas cursó con no menor crédito que provecho la filosofía escolástica y la Sagrada Teología, facultades que levó después sucesivamente en el propio Colegio-Convento, alcanzando además a ejercer en sus aulas el cargo de segundo Regente, cuando aun era simple Lector.

(1) La del Sr. Ministro de Panamá en Venezuela, Dr. Antonio A. Valdés.

La Provincia de San Juan Bautista —que tal nombre lleva la nuestra del Perú— celebró Capítulo por julio de 1752 y en él se pidió a Roma para el R. P. Lector Osorio el título de Presentado; de la Ciudad Eterna vino a Lima el honor pedido que en Roma firmó el Jerarca de la Orden el 25 de Noviembre de 1755. Era el Mtro. de la Orden el Rmo. P. Fr. Antonino Bremond.

Más adelante, 1769, llegó el P. panameño Osorio al laborioso y muy honroso puesto de Regente Mayor de los Estudios en el convento del Rosario, de Lima. Allí enseñó con mucho aplauso de frailes y clérigos seculares, que también asistían a sus clases, la Teología Moral que se llamaba de Vísperas porque se dictaban las lecciones por la tarde. Ya tenía el P. sesenta años cuando en 1772, el Capítulo Provincial peruano pidió para él el mayor título que la Orden de la Verdad puede otorgar; el de Maestro en Sagrada Teología. El Mtro. General Fr. Juan Tomás de Bojadors le dió el título uno o dos años después. La petición de los dominicos capitulares decía de esta manera: “Manifestamos que el R. P. Presentado Fr. Juan de Osorio, Calificador del Sto. Tribunal de la Inquisición (no asustarse, señores, que no huele a carne asada) y Consultor de este Arzobispado. Examinador Sinodal y Teólogo elegido para el actual Concilio Limano. Dicho P. Mtro. Osorio es varón estimado por su doctrina y virtud”, etc., etc.

Ser Prior del convento Máximo o del Rosario de Lima, era casi como ser Obispo entonces y Prior fué elegido por sus hermanos de hábito en julio de 1776. Terminado su priorato a los 3 años justos, dejó la prelación y se retiró a la “apacible soledad de su celda”.

Muchos han creído y aun piensan que la Orden Dominicana siempre se opuso a la pía creencia de la Inmaculada Concepción de María, y que tuvo que tascar el freno el 8 de diciembre de 1854 con la Bula inmortal del Pío IX. No es así la verdad. Hubo siempre libertad de opinar antes de aquella fecha y se imprimieron obras de Dominicos defendiendo el singular privilegio mariano. El P. panameño fué uno de ellos entre cien. Y eso que tenía juramento solemne de defender la “sólida doctrina” del Dr. Angélico Sto. Tomás. Publicó en Lima la siguiente obra: “Triunfos de la verdad en obsequio y debido culto de la Concepción de María en gracia, que escribió y dió a la prensa el M.R.P. Maestro Fr. Juan Prudencio de Osorio, hijo del Convento de Sto. Domingo, de Panamá. En Lima. En la calle de Mercedarias Descalzas. Año de 1785.” 360 páginas.

Doce años antes predicó y publicó en Sermón de la Inmaculada Concepción predicado en la Catedral de Lima. (Véase Leclerc, “Bibliografía Americana”, año 1878, 1811).

Dice Domingo Angulo, autor peruano de valor: “Por el año de 1783 D. Ignacio de Escandón, Comandante general del puerto de Guayaquil, al-

calde de la ciudad de Cuenca y sujeto de muchos timbres, escribía una carta a nuestro P. Osorio proponiéndole algunas dudas y preguntándole su sentir acerca de la “Disertación” que el año anterior diera a luz en Lima el insigne autor de las “Fiestas del Cuzco”, el celeberrimo Dr. Castro; a cuya carta nuestro interpelado respondió con otra valiente disertación intitulada “Verdad Vindicada y Teológicamente Definida”, lo que a su vez dió lugar a un segundo trabajo del Dr. Castro y sucesivamente a otra nueva respuesta del P. Mtro. Osorio, con lo cual terminó esta improvisada polémica”.

Falleció en Lima este ilustre y desconocido hijo de Panamá, que bien merece un retrato en la Biblioteca Nacional de la República del Istmo, hacia el año 1790.

Caracas, junio, 1945.

DATOS CURIOSOS DE LA LOTERIA NACIONAL

0000—No ha salido.

1111—Salió el 24 de Mayo de 1952 (Tercer Premio).

4444—Salió el 18 de Marzo de 1945 (Primer Premio).

5555—Salió el 24 de Junio de 1951 (Tercer Premio).

6666—Salió el 14 de Agosto de 1955 (Tercer Premio).

7777—Salió el 5 de Agosto de 1923 (Primer Premio).

8888—Salió el 15 de Marzo de 1925 (Primer Premio).

9999—Salió el 22 de Octubre de 1939 (Primer Premio).

2222—No ha salido.

3333—Salió el 25 de Octubre de 1925 (Tercer Premio)

En el 57º Aniversario de la Muerte de Federico Nietzsche

Por ARMANDO FORTUNE

(Panameño)

*"Al Zaratustra abandonar la altura
de la Engadina, a declinar empieza,
y enciende el cascabel de la locura
el poniente de un sol en su cabeza.*

*En la noche total, húndese, oscura,
definitivamente, sin tristeza
'La verdad es ilusión!' No hay amargura
semejante a su trágica certeza.*

*Ibsen y LOS ESPECTROS! Tonterías!
el mundo no ha observado todavía
drama que no cause tal espanto, como*

*la locura del genio, cuando brota
de las entrañas, de su vida rota,
en la desolación del ECCE HOMO".*

Fernando Llós: SIETE HEROES DE CARLYLE

El 12 de los corrientes cumplió cincuenta y siete años de haber desaparecido, después de larga enfermedad en un sanatorio, el escritor, filósofo y uno de los más grandes e influyentes pensadores de todos los tiempos, Federico Nietzsche; hoy vemos aparecer nuevamente sus doctrinas en el escenario mundial, fundamentados ya no en aquella "Voluntad de Poder", tan mal entendida y peor interpretada, sino en su constante y audaz llamada a la autenticidad, a la radicalización personal del interés filosófico.

Federico Nietzsche, el pensador de la contradicción; el menos misericordioso psicólogo de la decadencia, y el filósofo de la tramitación de todos los valores; el genio de la oposición, de la negación; el primer

nihilista de Europa, como él mismo se llamaba; el enemigo más encarnizado de las fuerzas impulsivas del Siglo XIX, quien ataca violentamente al nacionalismo y al odio racial "...la sarna del corazón y el veneno de la sangre por la cual las naciones de Europa hoy en día se ven limitados y excluidos unos de los otros, como por cuarentena"; quien no ve en el marxismo y la democracia más que los gobiernos de la mediocridad; despreciador de las facciones de partidos y la cultura periodística, y que desdeña los reclamos progresivos, el saber de la multitud y la doctrina del cristianismo con su ética de piedad e igualitarismo; aquel que no tuvo compasión en su ataque para con aquellos de quien más aprendió: Jesús, fundador de una religión de esclavos; Sócrates, destructor del arte griego; los filósofos alemanes con Hegel, Schopenhauer y Wagner a la cabeza; los pensadores ingleses como Hobbes, Hume, Locke y Darwin; ese Nietzsche que afirma que "Nuestra buena moralidad es la causa de esta deplorable civilización. Nuestra concepción social del bien y del mal, débiles y afeeminadas, su enorme preponderancia sobre el cuerpo y el alma, han acabado por debilitar todos los cuerpos y todas las almas, destruyendo a los hombres independientes, autónomos, sin prejuicios, verdaderos pilares de una civilización", preguntamos, quien sólo afirma, cuando niega y que, en verdad no tuvo sistema, unidad ni orden interno en sus doctrinas, ¿qué es lo que pretendía cuando trataba de destruir todo lo obtenido a través de los siglos a base de tanto trabajo y sacrificio? Tratemos en forma resumida algunas de sus doctrinas.

A Nietzsche, primero que todo, es imposible seguirlo a la letra, pues sus tesis más resonantes en parte se admiten y en parte se rechazan en forma terminante. Veamos.

En su obra MAS ALLA DEL BIEN Y DEL MAL, afirma que "Los descubrimientos científicos a lo Darwin, exigen cierta estrechez de miras, cierta aridez de espíritu, cierta pedantería, muy conforme al carácter inglés". Pero en verdad, los motivos que le indujeron a aquel resonante rompimiento con Ricardo Wagner, uno de los más grandes compositores de todos los tiempos y seguidor de la filosofía pesimista del negador de la voluntad de vivir, Arturo Schopenhauer, fué su cambio de maestro, su "...tránsito inconsciente, como dice Oswald Spengler, de Schopenhauer a Darwin; de la fórmula metafísica a la forma fisiológica para uno y el mismo sentido cósmico, de la negación a la afirmación", pues Nietzsche en oposición a Schopenhauer, sacó del pensamiento de la evolución de Darwin un nuevo concepto de la vida: intensificación, aumento y concentración en forma creciente de las fuerzas ambientales en el individuo.

En su obra ASI HABLABA ZARATHUSTRA, considerada como el brevario del perfecto antisemita por los pangermanistas y racistas de todos

los países. Nietzsche reconoce los rasgos desagradables que poseen los judíos con Jesús, aquel apóstol de la plebe, a la cabeza. ¿Pero es Nietzsche por esto antisemita? Todo lo contrario. Al enterarse de que su cuñado Forster trata de hacer de esta obra la base de su propaganda antisemita, le escribe a su hermana Isabel en 1887 que "...la campaña contra los judíos ha sido siempre cosa de gentes bajas, envidiosas y cobardes; y todo aquel que participe en tal campaña revela por ello su mentalidad de canalla".

Se le considera como el teórico del Estado Totalitario. Pero escuchemos lo que tiene que decir al respecto. En su obra SCHOPENHAUER COMO EDUCADOR asegura que "Afirmar que el Estado es el fin supremo de la humanidad y que para el individuo no hay fin superior al de servir al Estado, no es un retorno al pangermanismo, sino a la estupidez",

Nietzsche desprecia a los alemanes, siendo alemán. "No tengo más respeto por los Alemanes, no importa cuantas armas apuntan hacia el exterior, como un puercoespín. Representan la forma más estúpida y mentirosa del espíritu alemán... No perdonaré a nadie que haga un compromiso con él"... "...los alemanes son una nación peligrosa: son expertos en inventar venenos narcóticos. El gótico, el rococó... el sentido histórico y el exotismo. Hegel, Ricardo Wagner"... "El alma alemán es, ante todo, un compuesto de múltiples orígenes, hecha de elementos añadidos y acumulados, más bien que una verdadera construcción y esto depende de su origen. Un alemán que se atreviese a exclamar: 'Yo llevo, ay!, dos almas en mí!', se equivocaría en una buena cifra. Pueblo vario, hecho de una mezcla y confusión de razas indescritibles, quizás con un predominio de elementos precarios; 'pueblo del centro', en todos los sentidos de la palabra, los alemanes, son, en sí mismos más incomprensibles, más indefinidos, más contradictorios, más desconocidos, más incalculables, más sorprendentes que los demás pueblos; escapan a toda 'definición'..."

Ataca igualmente al racismo. Dice agudamente: "Qué tendencia a la mentira y qué charca moral se necesita para alzar la cuestión racial en nuestra mezcla europea". Y en otra obra incita a "No tratar persona partidaria de esta mentirosa impostura que es el racismo".

Con éstas cortas pero concluyentes aseveraciones de Nietzsche sobre el racismo, los alemanes y el nacionalismo, ¿cómo ha sido posible que lo tomaran como maestro espiritual del nazismo e inspirador de las teorías racistas, cuando en otros pensadores germanizados como Hegel, Fichte, Kant, de Gobineau, etc, se presentan las tendencias egotistas, del tipo germano, con mayor énfasis? Sencillamente, porque era mucho más fácil que el pueblo entendiera a Nietzsche —claro está, suprimiendo de sus obras lo que no cuadraba para sus propósitos— que entrar al estudio de la Dialéctica de Hegel, los Discursos de Richte, de ese Fichte quien aseguraba que

“Sois vosotros (—Alemanes, A. F. —) los que, entre todos los pueblos modernos, poséis más claramente el germen de la perfectibilidad humana y a quienes corresponde la preferencia en el desenvolvimiento de la humanidad...; si vosotros zozobraís, la humanidad entera naufragará con vuestra desesperación de futura restauración”, la Crítica de la Razón Pura de Kant y la Desigualdad entre el Género Humano del diletante y charlatán Conde de Gobineau.

Pero dejemos a un lado todo esto y busquemos lo bueno que con tanta facilidad puede encontrarse en las obras de Nietzsche.

Su moral, aquella moral por la que tanto pondera Nietzsche, ¿qué significa? Es una moral para los escogidos. Superación y continua superación del hombre por el hombre mismo; como centro de la humanidad la voluntad de autoafirmación, de hacerse valer individualmente; la autojustificación, o sea justificar ante sí y ante los demás la vida del hombre como algo vivido y superado porque, asegura “el que pueda cabalgar sobre las más altas montañas se puede reír de todas las tragedias”.

Nietzsche en toda su obra aspira hacia aquella voluntad de poder, pero de un poder espiritual, en contraposición a la material o militarista, la cual descansa en la fuerza intelectual y creadora que se basa en los valores científicos, filosóficos y artísticos. “La esencia de todo ser vivo, incluso de todo ser, es para él (—Nietzsche, A.F.—) en esto sigue siendo discípulo de Schopenhauer—, escribe Augusto Mosser en la obra LA FILOSOFIA EN EL SIGLO XIX, impulso, voluntad; no voluntad y goce, sino voluntad de acción, de superación de obstáculos, de apropiación de cuanto conserva y realiza la vida; en suma, voluntad de poderío”.

Este es el Nietzsche que vemos resucitar en la actualidad, después de la chabacana falsificación a sus doctrinas y de haber sido sepultado por aquellos avaros y ambiciosos enemigos del género humano, pues pese a lo que se diga “El aire de la filosofía europea, como bien lo asegura Will Durant, es hoy más clara y más fresca, porque Nietzsche escribió”.

Contribución a la bibliografía histórica en lengua francesa, sobre el Canal de Panamá

Por *RICAURTE SOLER*

La publicación de la presente bibliografía se justifica habida cuenta la parquedad del material bibliográfico en lengua francesa utilizado por la historiografía del Canal de Panamá en particular, y del Istmo en general. Este considerando cobra mayor significación si se toma en cuenta que damos a la publicidad una bibliografía, que incluye alrededor de cien fichas, que no es recogida en su mayor parte por la mejor y más extensa bibliografía que conocemos sobre el Canal de Panamá; nos referimos a la incluida por Gerstle Mack en su obra "The Land Divided".

La consulta de las fichas insertas a continuación precisa tomar en consideración las siguientes indicaciones. En primer lugar, se trata de libros y folletos de cuya existencia hemos tenido noticia a través de los catálogos de diferentes bibliotecas de París, especialmente de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca del Museo del Hombre. Estos catálogos en gran parte obedecen a criterios de clasificación hoy en desuso. Es por ello que en la mayor parte de los casos no se indica la casa editora ni el número de páginas de la obra o folleto en cuestión. Es preciso además tomar en consideración que en algunos casos no se trata sino de recopilaciones de artículos aparecidos en revistas o periódicos. Indicamos entonces entre paréntesis la biblioteca en la cual se encuentra tal recopilación.

No obstante las limitaciones indicadas el interés de esta bibliografía es obvio. Esperamos contribuir en algo al enriquecimiento de las fuentes bibliográficas indispensables a nuestra historiografía.

* * *

A

ANONYME: Achèvement du Canal de Panama, Projet de Reconstitution
Elaboré par le Comité Exécutif des Porteurs de Panama, Paris, 1893.
In 80.

- ANONYME: Compagnie Universelle du Canal Interocéanique. Loi de Concession. Loi 28 de 1878 (18 Mai) qui approuve le Contrat pour l'ouverture d'un Canal Interocéanique à travers le territoire colombien. Imprimerie P. Mouillot, Paris. In 8o. (4 P.)
- ANONYME: Congrès International d'études du Canal Interocéanique tenu à l'Hotel de la Société de Géographie, du 15 au 29 Mai 1879. Compte Rendu des Séances, Paris, 1879. (Cartes).
- ANONYME: Déclaration des Droits des Obligataires du Panama. Programme d'une Union Syndicale et Spéciale des Obligataires du Panama. Lille, 1890. In 8o.
- ANONYME: Le Dossier du Canal de Panama. Passé, Présent, Avenir. Aux Annexes et dans le Texte, nombreux Documents Inédits. Paris, 1886. In 8o.
- ANONYME: Aux Electeurs Français. La Franc-Maçonnerie et le Panama, par un Patriote. Paris, (1893). In 32o.
- ANONYME: Observations sur l'Arrêt de la première Chambre de la Cour d'Appel de Paris dans l'Affaire de Panama. Paris, 1893. In 8o.
- ANONYME: Panama. Canal à niveau, son achèvement possible en 5 ans, avec une dépense de 250 à 300 millions. Démonstration synthétique: 1o Sur les causes qui ont amené l'arrêt des travaux et la prolongation regrettable du statu quo; 2o, Sur les moyens de reconstituer l'entreprise avec des bases qui lui assurent désormais un achèvement prompt, économique et rapide. (Signé: Un Economiste). Paris, 1892. In 8o.
- ANONYME: Panama - Commission d'Etudes. 1890. Recueil factice contenant un Rapport général, annexes et cartes de la Commission d'études instituée par le Liquidateur de la Cie. Universellet une brochure en espagnol sur le Canal de Panama en 1886 par D. Nemesio Vicente; extrait du "Boletin de la Sociedad Geográfica". T. 24, p. 106-156. (carte); ((Museo del Hombre)).
- ANONYME: Le Panama en Amérique. Extraits de l'enquête parlementaire du Congrès des Etats-Unis. Paris (1893). In 8o.
- ANONYME: Panama et Nicaragua. 1879-89. Recueil factice de brochures d'auteurs divers se rapportant au Canal de Panama. 1879-89. ((Museo del Hombre)).
- ANONYME: Le Procès du Panama. Paris, (1893). In 8o.
- ANONYME: Question du Jour pour l'épargne française. Le bilan actuel des travaux et l'avenir du Canal de Panama. Bordeaux, 1889. In 8o.
- ANONYME: Union spéciale des obligataires du Panama. Appendice à l'étude sur la dissolution et la liquidation de la première compagnie du canal. et compte rendu de deux pétitions adressées à la Chambre des Députés. petit français. Senlis, 1886. In 8o.
- ANONYME: Union spéciale des obligataires du Panama. Les conférences de Douai, Lille et Boubaix. Lille, 1893. In 8o.
- ANONYME: Union spéciale des obligataires du Panama. Notice sur l'étude, sur la dissolution et la liquidation de la première compagnie du canal. Lille, 1892. In 8o.
- ANONYME: La Vérité sur le Canal de Panama, publiée du 12 Octobre 1889 au 12 Mars 1890. Paris, 1890. In 8o.

- ANONYME: La Vérité sur le Canal de Panama, son désastre inévitable, démontré par le Suez. Paris, 1886. In 80.
- AIRIAU, Athanase: L'achèvement du Canal de Panama. Solution définitive de la question. Paris, 1894. In 80.

B

- BARBOUX, Henri: Affaire de Panama. Cour d'Assises de la Seine. Plaidoirie pour M. Charles de Lesseps. Paris, 1893. In 80.
- BARRES, Maurice: Le Roman de l'énergie nationale. Leurs figures, par Maurice Barrés. F. Juven (s.d.), Paris, In 80. (303 p.).
- BELOT, Bustave de: La vérité sur Panama, le relèvement possible. Paris, 1888. In 80.
- BLANCHET, (Ar. P.): La lumière sur Panama. Analyse et critique du rapport lu par M. Ferdinand de Lesseps à l'Assemblée Générale des Actionnaires de la Compagnie du Canal, le 29 Juin 1882. Chances et mode d'exécution de ce Canal comparé à celui de Nicaragua. Paris, 1882. In 80.
- BOUCARD, A.: Sauvetage du Panama. Tours, 1892. In 80.
- BOUCARD, A.: Sauvetage du Panama. 2^e édition. Paris, 1892. In 80.
- BOUTAN, E.: Note sur la constitution géologique de l'Isthme de Panama, au point de vue de l'exécution du Canal Interocéanique. Paris, 1880. In 80.
- BUNAU-VARILLA, Philippe: Le Canal de Panama. Paris, 1885. In 80.
- BUNAU-VARILLA, Philippe: Le Canal de Panama devant la Chambre des Députés. Avis aux actionnaires et obligataires, Paris, 1886. In 80.
- BUNAU-VARILLA, Philippe: Le Canal de Panama et ses Gaspillages. Lettres d'un Ingénieur sur six mois de séjour dans l'Isthme. Paris, 1886. In 80.
- BUNAU-VARILLA, Philippe: Le Canal de Panama et son Avenir, par un petit français Senlis, 1886. In 80.
- BUNAU-VARILLA, Philippe: Canal Interocéanique de Panama. Commission d'études instituée par le liquidateur de la Compagnie Universelle. Rapports. Paris 1890. In 80.

C

- COSENTINI, Francesco: Traités et Conventions de la "Zone du Canal" de Panama. ((Traduction des Conclusions Générales de "Los Tratados y las Convenciones de la Zona del Canal de Panama"))). Hachette, Paris, 1941. In 80. 39p. ((Institut Américain de Droit et de Législation comparée. Etudes et Documents. Série française. No 13. Extrait de la "Revue Internationale Française du Droit des Gens". Année 1939-40. No. 1-2.)).
- CHAVEE-LEROY: Panama. Lettre adressée à M.M. les membres de la Chambre des Députés à Paris. Bordeaux, 1893. In 80.

D

- DESCHANEL, Paul: La Politique Française en Océanie, à propos du Canal de Panama. Paris, 1884. In 16.

- DIDE**, Auguste: Sénat. Discours. Séance du 12 Décembre 1892. Discussion d'une interpellation relative au Canal de Panama. Paris 1892. In 32.
- DRUEZ**, Charles: Traversée navale de Panama. Etudes et renseignements sur avec croquis à l'appui sur l'état des travaux du canal, au 31 Décembre 1887. Paris, 1888. In 80.
- DRUEZ**, Charles: Traversée navale de Panama. Studes et renseignements sur l'état des travaux du canal. Vichy, 1891. In 80.
- DRUMONT**; **DRUEZ**; **MARCOU**: Recueil factice de brochures par Drumont, Druetz et Marcou, concernant Panama, 1890-1893. ((Musée del Hombre)).
- DRY**, Camille: La Débauche du Panama, par un ex-chef de section. Paris, 1887. In 80.
- DUBOIS**, Victor: L'achèvement du Canal de Panama. Pas de faillite, pas de liquidation judiciaire, pas de société nouvelle. Mesnil (Eure), 1889. In 160.
- DU BUIT**: Affaire de Panama. Cour d'Assises de la Seine. Plaidoirie. Paris, 1893. In 80.
- DUMAS**, A.: Le Tarif à appliquer à Panama et les revenus probables du canal. Paris, 1891. In 80.
- DUPONCHEL**, A.: Percement définitif du Canal de Panama par un torrent artificiel. Procédé d'exécution pratique. Paris, 1889. In 80.
- DUPONCHEL**, A.: Les torrents artificiels. Construction d'un barrage de retenue en tête de la vallée de la Bayse. Projet-Type des ouvrages analogues devant servir à l'ouverture du Canal de Panama, l'aménagement des eaux des Pyrénées, et autres travaux d'utilité publique absolument inexécutable par les procédés usuels de terrassements. Paris, 1891. In 80.

E

- EFFEL**, G.: Note sur son contrat d'entreprise des écluses du Canal de Panama. Paris, 1892. In 40.
- ELBEE**, Jean d': Un conquistador de génie, Ferdinand de Lesseps. Bibliothèque historique des éditions littéraires de France, Paris, 1938. In 80. 235 p.)

F

- FOSTER FRASER**, John: Panama, l'oeuvre gigantesque. (Adapté de l'anglais par George Feully). Pierre Roger et Cie. Paris.
- FOURMONT** (H. J.): Panama. Le canal provisoire et le canal définitif. Programme et issue des travaux. Rouen, 1887. In 80.

G

- GIRERD**, D.: Programme d'hygiène des européens dans l'Isthme de Panama. Paris, 1884. In 180.
- GOIRAND**, Léopold: Chambre des Députés. Discours. Séance du 27 Avril 1888. Discussion de la proposition de loi concernant la compagnie du Canal Interocéanique de Panama. Paris, 1888. In 80.

H

HERSENT: Communication sur le Canal de Panama. Paris, 1882. In 80.

J

JAVAIL: Discours... dans les discussions relatives: 1o à l'autorisation accordée à la Compagnie de Panama d'émettre des obligations à lots, 2o à l'assurance des ouvriers contre les accidents, 3o au budget de 1889, 4o à la loi militaire. Paris, 1889. In 32o.

JOUVENCEL, Paul de: Cambre des Députés. Discours. Séance du 26 Mars 1888. Discussion sur la prise en considération d'une proposition de loi relative aux obligations du Canal de Panama. Paris, 1888. In 4o.

L

LACOMBE: Discours prononcé... au Sénat sur la question du Panama. Paris, 1892. In 16o.

LATAIX, Henri: Conférence publique, faite à Malesherbes, le 18 Janvier 1893. sur la question du Panama. Pithiviers, 1893. In 8o.

LEBBE, Raymond: Canal de Panamá. Organisation des Comités indépendants, discours prononcé à Angoulême le 26 Mai 1889... au Congrès des porteurs de titres du Panama. Barbezicux, 1889. In 8o.

LUCAS, A.: Précis historique de l'affaire du Panama, relation détaillée et impartiale des faits officiellement confirmés. Paris, 1893. In 18o.

M

MANGE, Francois: Le Canal de Panama. "La Géographie", Revue Mensuelle, Société de Géographie, Paris, 1926. Extrait des Numéros de Mai-Juin et de Juillet -Août, 1926. Paris, 1926, In 8o.

MARCOU, Jules: Recueil factice contenant deux brochures de Jules Marcou sur la construction du Canal de Panama et des découpages de journaux sur le procès. 1892-1893 ((Museo del Hombre)).

MARCOU, Jules: Panama. Un premier essai de construction d'un Canal Interocéanique. Par ... L. Bounier, Salins, 1893.

MARCOU, Jules: Souvenirs d'un géologue sur Panama et le Canal de Panama. Par ... Attinger Frères, Neuchâtel, 1893.

MARTEAU, Amédée: La France et le Trafic du Canal de Panama. Le Havre, 1885. In 8o.

MARTY: Chambre des Députés. Discours... Séance du 2 Mars 1893. Discussion du projet et des propositions de loi relatifs à la liquidation de la Compagnie de Panama. Paris, (1893). In 4o.

MAUCOMBLE, Paul: Les poursuites dans l'affaire de Panama. Les magistrats, les grands dignitaires de la Légion d'honneur, des cultes, etc., devant la justice répressive. Paris, 1893. In 8o.

MEIGNEVILLE, Armand de: Société du Canal de Panama. La vérité sur la nouvelle combinaison, Appel au Gouvernement. Paris, 1889. In 8o.

MIMANDE, Paul: Souvenirs d'un échappé de Panama. Paris, 1893. In 16o.

MINISTERE des Colonies, de la Marine et du Commerce et de l'Industries: Rapport de la mission chargée d'étudier les conséquences de l'ouver-

ture du Canal de Panama en ce qui concerne les colonies françaises des Antilles et de l'Océanie. Impr. des Journaux Officiels, Paris, 1913. (Deux Brochures: N° 1: Antilles; N° 2: Océanie. Plans, Tableaux)

MOUCHOT, Pierre: Le Canal de Panama dans ses rapports avec la Société civile du Darién. Paris, 1889. In 8o.

N

NELSON, P. Wolfred: Aperçu de quelques difficultés à vaincre dans la construction du Canal de Panama. Paris, 1877. In 8o.

NELSON, P. Wolfred: Cinq ans à Panama et le Canal Interocéanique de M. de Lesseps... Ouvrage traduit de l'anglais... par Henry La Luberne. Paris, 1890. In 18o.

NICOLAS, Ad.: L'eau potable dans les chantiers de Panama. Paris, 1887. In 8o.

P

PANGLOSSE: Les justes Lois et les responsabilités criminelles du Panama. Paris, 1893. In 8o.

PAPONOT, Félix: Le Canal de Panama. A. M. Ferdinand de Lesseps. Solution de la question financière, fin de la liquidation. Paris, 1891. In 8o.

PAPONOT, Félix: Canal de Panama. Doit-on reprendre les travaux avec les capitaux privés? Paris, 1890. In 8o.

PAPONOT, Félix: Canal de Panama. son relèvement par le Suez. Appel aux armateurs de toutes les nations. Paris, 1892. In 8o.

PAPONOT, Félix: Relèvement immédiat et assuré de l'entreprise du Canal de Panama. Paris, 1893. In 8o.

R

RECLUS, Armand: Panama et Darién. Voyages d'exploration. Par Armand Reclus (1876-1878). Hachette et Cie., Paris, 1881, (422 p.)

RONDELEUX: Chambre des Députés. Discours prononcé à l'ouverture de la discussion de la proposition de loi de M. Alfred Michel et plusieurs de ses collègues, tendant à autoriser la compagnie du Canal Interocéanique de Panama à émettre en France des titres remboursables avec lots. Séance du 26 Avril 1888. Paris, 1888. In fol.

ROUANET, Gustave: Les complicités du Panama; pages d'histoire sociale contemporaine. Paris, 1893. In 18o.

ROUCH, J.: Le Canal de Panama. Impr. Nationale, Monaco, 1950. In 8o. (20 p. Bulletin de l'Institut Océanographique N° 975, 10 Juin 1950).

ROUSSEAU, Armand: Rapport présenté au Ministère des Travaux Publics... sur sa Mission à Panama. Paris, 1893. In 4o.

ROUX, Jules, Ch.: Le Canal de Panama en 1886. Rapport présenté par M. Jules Ch. Roux. Marseille, 1886. In 8o.

ROUX, Jules, Ch.: La Reconstitution de l'entreprise de Panama. Paris, 1892. In 8o.

SAUTEREAU, G.: Panama, notes et documents présentés á la commission d'enquête parlementaire. Paris, 1893. In 16o.

SEBILLOT, Amédée: L'achèvement du Panama... Project du Canal maritime de Panama, avec le chemin de fer á navires de la Culebra raccortant les deux sections du Canal á niveau. Docks locomoteurs électriques, utilisant les chutes du Chagres... Paris, 1894. In 8o.

SEBILLOT, Amédée: Résumé de la conférence de M. Amédée Sébillot á la Société de Géographie sur l'achèvement économique du Canal de Panama en franchissant le Chagres et la Culebra par un chemin de fer á navires, dépense maximum 250 millions, durée des travaux: 3 ans. Paris, 1893. In 4o.

SIGFRIED, André: Suez, Panama et les Routes Maritimes Mondiales Nouvelle édition, revue et augmentée. A. Colin, Paris, 1948. In 8o. (VI - 306 p.)

SIMONIN, L.: Le Canal de Panama au point de vue commercial, technique et financier. Paris, 1885. In 8o.

SIMONIN, L.: Résumé sténographique d'une conférence sur le Canal de Panama. Paris, 1884. In 8o.

NOTA: Los errores ortográficos concernientes a los acentos graves y circunflejos, han de atribuirse a insuperables dificultades tipográficas.

Dr. Ricaurte Soler, panameño (1932). En 1954 obtuvo, simultáneamente, en la Universidad de Panamá, el título de profesor de Filosofía e Historia y de Licenciado en Filosofía y Letras. Después de dos años de estudios en Francia se doctoró en Filosofía, en La Sorbona. Ha publicado: "Pensamiento Panameño y Concepción de la Nacionalidad durante el siglo XIX", Imprenta Nacional, Panamá, 1954. En la actualidad es profesor en el Instituto Nacional.



Dr. Soler

Voces Amigas:

David, 20 de Agosto de 1957.

Dr. Carlos E. Mendoza,
Director de "Lotería",
Panamá.

Distinguido Doctor Mendoza:

De la redacción de "Ecos del Valle" recibí hace poco un ejemplar de la edición de la muy interesante revista "Lotería", correspondiente al mes de Julio próximo pasado, revista de la que es usted su digno Director.

Es para mí de suma complacencia poder seguir leyéndola con asiduidad, como lo hacía antes de que esa publicación, si cabe la frase, sufriera un colapso que la mantuvo reducida a nada; me explico: todas sus exposiciones literarias, históricas como sus ilustraciones gráficas, sin tener en cuenta su mala presentación, que expresaba lo que anteriormente le había sucedido, fue muy indicativo de una simple razón: la sustitución del poeta don José Guillermo Batalla y del historiador Don Juan Antonio Susto, para quienes guardo siempre franca admiración por lo que le han dado a la Patria.

En "Ecos del Valle", comenté hace poco el caso de que no se veía como antes dicha revista, es decir, en manos de amigos amantes al estudio y a las letras; pero el calor de esa publicación en una columna que ahora, a intervalos, mantengo en el mencionado diario chiricano, el amigo don Luis E. Alfonso, para sorpresa mía, me obsequió unos ejemplares (8). El señor Alfonso me asegura que dicha revista nunca ha dejado de salir, pero él ha ignorado que aquí, algunos amigos y comprovincianos, dejaron de recibirla, una vez sustituidos sus anteriores editores. Ahora me congratulo al enterarme de quienes son sus celosos Directores, Administradores y Editores, inclusive, sus Colaboradores, como lo he podido apreciar en una de sus últimas ediciones. También me es placentero ver que acompaña al señor Susto nada menos que el Lic. Turner, un amigo muy apreciado y que va a la vanguardia de los que han sabido dar mucho de sí por el bienestar del país.

Con mi agradecimiento por el envío de esta importante revista que nos enseña el pasado para ver mejor el presente y así avizorar el futuro, tenga a bien aceptar mi más alta consideración, en tanto me suscribo su compatriota y atento servidor,

Juan B. Soto.

LA II SINFONIA DE CORDERO ANTE LA CRITICA INTERNACIONAL

* * *

El pasado 6 de Abril la Orquesta Sinfónica de Venezuela, bajo la hábil batuta del compositor y director de orquesta mexicano Maestro Carlos Chávez, estrenó, en el Anfiteatro José Angel Lamas de Caracas, la Segunda Sinfonía del Director del Instituto Nacional de Música de Panamá, Profesor Roque Cordero. Con esta Sinfonía el compositor y director de orquesta panameño obtuvo el Premio "Caro de Boesi" en el Concurso Internacional convocado por la Institución José Angel Lamas, para el II Festival de Música Latinoamericana de Caracas. Un público estimado en más de 8.000 personas tributó al compositor panameño "la más grande ovación pública por su dramática y apasionada Sinfonía".



**Prof. ROQUE
CORDERO**

La II Sinfonía del Profesor Cordero recibió elogiosos comentarios de los más representativos músicos del continente, reunidos en Caracas, y a la prensa internacional acogió en sus páginas las opiniones de la crítica sobre la Sinfonía del compositor panameño, con cuyo triunfo Panamá pasó a ocupar un lugar de importancia en el panorama de la composición musical contemporánea. Hoy ofrecemos a nuestros lectores algunas de las opiniones que sobre tan resonante éxito han sido publicadas en varias partes de nuestra América por críticos musicales que asistieron al Festival de Caracas.

El doctor Gilbert Chase, Director del Departamento de Música de la Universidad de Oklahoma, quien recientemente estuvo en esta ciudad, escribió en La Estrella de Panamá del 7 de Julio: "El 6 de Abril tuve el privilegio de estar en el escenario del Anfiteatro José Angel Lamas junto con otros 24 'invitados de honor' al II Festival de Música Latinoamericana, mientras la orquesta dejaba oír los acordes del Himno Nacional de Panamá, y el Maestro Roque Cordero se adelantaba a recibir el premio, en medio de los aplausos de sus colegas y de la extraordinaria concurrencia que se había dado cita para el concierto de gala de clausura. Una media hora después, cuando la Orquesta Sinfónica de Venezuela, bajo la batuta de Carlos Chávez, había terminado la ejecución de la Sinfonía de Cordero, el compositor panameño volvió a aparecer en el escenario del anfiteatro, en esta ocasión para agradecer la gran ovación con que el público había acogido su dramática y apasionada sinfonía, cuyo modernismo no podía ocultar el básico sentimiento humano que la subrayaba, y la sinceridad de su expresión. Fue en verdad un momento de triunfo para Cordero, y por ende para su patria tan bien representada por él".

El mismo doctor Chase escribió en el "Musical America" (importante revista musical norteamericana) en su edición de Mayo 2: "La Segunda Sinfonía, en un movimiento, de Cordero — la cual recibió la más grande ovación pública — fue escrita entre el 5 de Julio y el 30 de Agosto de 1956. Esta es una obra de gran intensidad dramática, de idioma moderno, y de un contenido expresivo fácilmente comunicable". Después de presentar un análisis técnico de la Sinfonía, el doctor Chase agrega: "Así, la Sinfonía de Cordero tiene unidad temática y estructural: es compacta, dramática, y dice lo que hay que decir con convicción y economía. Hubo alguna discusión acerca de si la obra es 'Americana' en algún sentido. En realidad ella contiene algunas alusiones de ritmos típicos panameños co-

mo el tamborito. Pero esas alusiones pasarán desapercibidas para los de afuera. Cualquier elemento nacional que esta obra pueda tener ha sido purificado en la mente creadora del compositor y surge como parte integrante de su propia personalidad. Esta es, tal vez, la meta a la cual aspira la mayor parte de la música Americana".

El compositor y crítico cubano Edgardo Martín, escribió en "Información" de La Habana, del 10 de Abril: "En primer término se escuchó la 'Sinfonía' en un movimiento del panameño Roque Cordero (Premio Caro de Boesi). En realidad la obra consiste en 3 movimientos conectados entre sí (lento-rápido-lento). Está basada en los procedimientos dodecafónicos, sin embargo muy libremente empleados. Esto, por fortuna, le concede al compositor suficiente libertad para darle salida a una amplia musicalidad innata y a un hermoso lirismo, no constreñido dentro de una formulística suicida. Incluso hay un pasaje (repetido luego) en el cual la percusión rítmica muestra algún tipo de contacto con la música americana. En resumen, una obra interesante, bien hecha, sin exceso de restricciones, que sólo deja una pregunta latente: hasta dónde será lógico, conveniente y saludable (artísticamente hablando) que los compositores de América compongan de esta manera?"

El conocido crítico musical del New York Times, Sr. Howard Taubman, escribió en ese importante diario, en su edición del 8 de Abril, la siguiente opinión sobre la obra del compositor panameño: "Las cuatro obras premiadas — las cuales ganaron B/. 5,000 cada una — tienen sus puntos recomendables. La obra más fuerte fue la Segunda Sinfonía de Roque Cordero de Panamá, la cual obtuvo el Premio Caro de Boesi. Aquí hay una combinación de contenido y técnica: esta es música vehemente en su concentración y sin compromisos en su determinación de penetrar profundamente, sin importarle si recibirá o no aplausos. El señor Cordero es un partidario ardiente del atonalismo y su Sinfonía se expresa en ese lenguaje. Pero para este panameño alto y serio, la técnica de los doce tonos no es una posición de moda sino de profunda convicción y necesidad. El hace música con ella. Su estructura tiene claridad y está hábilmente lograda. Su obra, de un solo movimiento pero con varias secciones de contraste, crece con naturalidad y lógica. Sus ideas tienen fuerza dramática y tensión interior. Y se desarrollaron con madurez de propósitos. Esta no es una partitura afable o de fácil aceptación, pero su fuerza es inconfundible; no es fácil de asimilar al oírla una vez, pero aún en el encuentro inicial su intensidad y vigor retienen la atención del oyente".

Para terminar recogemos la opinión del crítico argentino señor Enzo Valenti Ferro, Director de "Buenos Aires Musical", quien, en la edición de Mayo de ese importante revista suramericana, dice, refiriéndose a la Segunda Sinfonía de Roque Cordero: "Hace poco más de un año escuché en Estados Unidos dos obras de este compositor panameño: una 'Sonatina' para violín y piano y el 'Adagio Trágico' para orquesta de cuerdas. Recuerdo que me impresionó vivamente la férrea lógica discursiva de este músico, la intensidad de su lenguaje, la más de las veces áspero pero no excluyente de un cálido lirismo, y, en todo caso, la presencia de un compositor sincero y honesto consigo mismo, que no subordina la música a los sistemas con que compone, sino los procedimientos a la vocación de hacer música. La 'Segunda Sinfonía', premiada ahora en Caracas, es una obra de mayor envergadura que cualquiera de las citadas: pero contiene en la misma escala esas características de Cordero. Este compositor — ex-alumno de Krenek — se ha sentido atraído por las posibilidades que ofrece el dodecafonismo, libremente escogidas. La 'Segunda Sinfonía', es mas bien una obra atonal. Aunque es un músico que asegura (y además las definiciones huelgan referidas a lo prueba) que no desea 'clasificar su música como tonal, politonal, o atonal, sea cual fuere el significado dado a esos términos, porque ella es esencialmente música y, como tal, es la expresión de pensamientos que sólo pueden ser comprendidos a través del sonido".

En los alrededores de aquella playa hay un bello jardín, que yace en completo abandono: a juzgar por lo que se ve, dentro de muy poco tiempo la selva lo habrá invadido todo, pues ya las malezas propias de ella comienzan a ingerirse. Las lianas se arrastran, trepan en apretadas espirales por los troncos de los árboles y forman espesos matorrales, que casi no pueden ser atravesados: por todas partes se les ve ascender y descender, formando un tejido en el que envuelven a los naranjos y a los limoneros, cubiertos de abundantes flores y frutos, y a los bananos, cargados con sus doradas pomas. Pocas cosas habrá que hagan presentar tan caprichoso golpe de vista como las lianas: naciendo al pie de aquellos gigantes árboles, trepan por sus troncos, estrechándolos como serpientes, hasta llegar a lo más alto de las copas, desde donde nuevamente caen al suelo para otra vez elevarse, ayudadas de otro tronco; no pocas veces caen de un árbol al inmediato, formándose entonces como el cordaje un navío, y muchas otras se arrastran hasta un punto distante algunos kilómetros del lugar de su nacimiento. De cualquier manera, las lianas son las que en alto grado excitan la atención del que por primera vez visita aquellas inmensas selvas, pues solo en ellas se ve con qué admirable profusión brotan y se multiplican. También se ve por allí un considerable número de esos árboles rarísimos que producen las calabazas, y que aquí llaman los naturales *totumas*: el tronco y las ramas que de él parten, se tuercen y retuercen de la más extraña manera, revistiéndose, al poco tiempo de su completa formación, de una corteza muy parecida a la del alcornoque; sobre las ramas de orden secundario que podemos decir, o sean aquellas en que se dividen y subdividen las más gruesas, apenas si brotan hojas; pero en lo más alto de la copa, y en la bifurcación de las grandes ramas que se entrelazan al tronco, crecen en gran abundancia multitud de frutos, parecidos en el tamaño a las calabazas, los que cogen en el momento en que se advierte han llegado a su completo estado de madurez. Dejándolos secar luego, con partirlos en dos, limpiando perfectamente el interior de cada una de aquellas partes, se obtienen vasos magníficos, de mucha duración y perfecta forma.

Atravesando la desembocadura de Boca-Chica, en el puerto de Darién, pudimos admirar el bello tapiz de verdura que se extiende sobre una y otra orilla del canal, que por aquel punto tiene solo el ancho de una calle. Por el lado de la isla de San Carlos se levanta acá y allá unos bastiones de color rojo vivo, promontorio sobre el que durante el tiempo de la dominación que aquí ejercieran los primeros descubridores, se alzaba un fuerte, construido con anchos y gruesos ladrillos, destinados, a defender una de las entradas del Darién: la mano del tiempo, que todo lo destruye, sin res-

petar nada, ha demolido la que podía atestiguar una pasada grandeza para los unos, y un estado de supeditación para los otros, y dispersos por aquellas vertientes se ven restos de fábrica, sin que en el emplazamiento pueda verse otra cosa. Las hierbas que han crecido por todas partes no permiten ya apreciar debidamente ni el orden ni la disposición de aquella fortaleza, y sólo por ligeras referencias que se nos han hecho comprendemos que su importancia debía ser escasa, tal vez por la excesiva confianza que siempre los españoles manifestaron, causa principal de la pérdida de aquellas comarcas.

Seguimos correteando por el caprichoso laberinto que forman las rocas, dédalo inmenso determinado por inmensas masas, en cada una de las que se advierte una vegetación completamente distinta; aquí se ven árboles cuyo tronco de gran diámetro, recto y liso, puede ser de grande aprovechamiento; más allá bambúes, en otros lados *erygums* gigantes: los arrecifes son allí casi continuos, levantándose por todas partes y creando grandes dificultades, que dan lugar a que sea en extremo comprometida, cuando es posible, la entrada del canal de San Isidro, limitado por un lado por la isla de San Carlos, y por el otro por la Boca-Grande. Una vez atravesado, puede uno considerarse en completa seguridad; a derecha y a izquierda se extienden anchas playas de fondo líquido, donde apenas si los bananos pueden echar raíces; inmeditamente detrás, las dos islas se elevan en rampas bastantes pendientes, y se coronan la una como gigantes *quippos* y la otra con higuerones. Estos árboles, que aunque constituyen una sola familia, son de muy diferentes especies, se hacen notables por la altura considerable a que sus troncos llegan, por sus ramas totalmente cargadas de hoja, que les hace tomar un aspecto pintoresco, y más que nada por los nervios que sostienen su tronco a manera de puntales: estos contrafuertes, que con frecuencia se suelen ver ingertos al tronco hasta una altura de cinco metros, se separan del pie hasta diez, dejando de este modo unas chozas que a bien poca cosa pueden cubrirse y dar abrigo a muchos hombres en caso necesario. Cuando pasan muchos años y el higuerón se hace viejo, y la cepa carcomida presenta en su superficie grandes y profundos agujeros, todas las fieras de aquellas selvas, donde en tan considerable número se crían, manifiestan una singular predilección por hacer allí sus nidos; allí se agazapan y hacen sus crías, que permanecen ocultas hasta tanto que, aptas para satisfacer sus necesidades, pueden salir a buscar a su vez cómodos sitios donde continuar su reproducción. En aquellas cuevas, que más que nada la naturaleza misma facilita, es donde el tigre asienta sus reales, y de aquí las grandes precauciones que son necesarias, si no quiere uno ser

víctima de la cruel sorpresa que frecuentemente se halla bajo aquellas leñosas tiendas de campaña.

Inmediatamente que se sale del ramal de San Francisco se halla uno en la desembocadura que recibe el nombre de Boca-Grande.

En este sitio el río Tuyra tiene una anchura tan considerable como delante de La Palma, y el paisaje que ante la vista se extiende es, si se quiere, más bello; la naturaleza allí tiene más vida; las tintas monótonas de los pantanos no se advierten; el verde de las matas es más brillante y la vegetación más clara y uniforme; no hay, como en otros parajes, la confusión que ofusca: todo es claro, sin perder el seductor carácter propio del mayor número de las comarcas que se atraviesan en todos aquellos contornos. Esto que decimos, fácilmente puede comprenderse, y esta impresión del espectador puede experimentarla cualquier viajero curioso que se aventure a seguir aquellos difíciles senderos; más nosotros habíamos ido allí con otro fin, atento al cual tuve que concederme que, excepción hecha de algunas pequeñas balsas o canoas que de vez en cuando, con bastante poca frecuencia, marcan en la límpida corriente su fugaz estela, aquel magnífico canal no se mueve más que por los embates que en su marcha hacen con la cola los tiburones y algunos otros animales.

Nuestra esperanza, y más que la esperanza nuestros deseos, nos hacían ver allí mismo ante la realidad cosa bien distinta; nosotros veíamos surcar aquellas aguas fragatas del más alto bordo, navíos de tres palos, desplegando todo su velámen a los caprichosos soplos de la brisa, vapores mercantes arrollando las ondas con toda la poderosa fuerza de sus pulmones de acero, bricks de fina arboladura costearo todas aquellas orillas, embarcaciones de todos los países cargadas con las riquezas de todas las naciones...; porque a pesar de lo fallidas que hasta entonces habían sido nuestras esperanzas en la serie de observaciones que llevábamos practicadas, creíamos aún que podría encontrarse el pico de 60 metros de altura que M. Lacharme tenía anunciado.

XVIII

Un baile en casa del Sr. Insignare.—Orquesta detestable.—

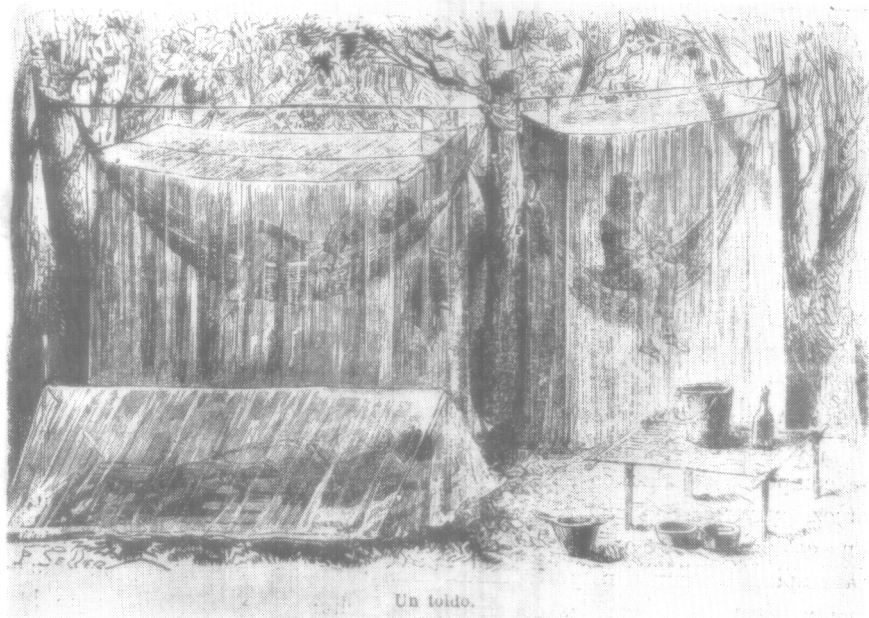
Los gallos de combate y las luchas de gallos.

Terminado el reconocimiento que sobre el terreno tenía que practicar y los estudios de hidrografía que me eran de absoluta necesidad para el mejor desarrollo del plan general que se estaba levantando, volvimos a La

Palma, donde inmediatamente me ocupé de poner en orden mis notas y desarrollar los cálculos que con ellas podía formar. Uno de los más encoquetados habitantes de la bella población donde accidentalmente me encontraba había llegado casi al mismo tiempo que nosotros, procedente de la selva, y altamente satisfecho de la gran cantidad de cautchouc que había podido recoger. En otros tiempos esto no hubiera llamado la atención, a causa de la abundancia con que este producto se encontraba, y el bajo precio en que aun era pagado; pero hoy que la demanda es considerabilísima por la mucha aplicación que del cautchouc se hace, y que por esta razón la explotación se ha hecho mayor y del modo bárbaro que hemos mencionado, siendo causa de que se destruya tan importante fuente de riqueza, volver a la población tras corto tiempo en la selva con un regular cargamento constituye un hecho digno de ser celebrado; así es que el Sr. Insignare (que tal era el nombre del afortunado) se creyó en el deber, inesperado para todos sus amigos, de obsequiarnos con un baile, noticia que circuló rápidamente, colmándolos de alegría cuando más aburridos y tristes se hallaban, considerando lo poco celebradas que las fiestas iban a ser a causa de la gran escasez de metálico que venía notándose desde hacía algún tiempo. La Palma tiene muchos menos habitantes que Chepigana, más no por esto los que allí viven muestran menos ardor en celebrar con *borracheras* continuadas la Pascua de Navidad, la Pascua de los Reyes y Semana Santa. Acordada como decimos la celebración del baile, el señor me hizo el honor de invitarme a la *soirée*, y yo por mi parte, deseoso de estudiar aquella sociedad bajo todos aspectos, no dejé de ir, sobre todo cuando, por ser para mí la cosa de todo punto inesperada, excitaba grandemente mi curiosidad.

La sala mayor que en la casa había, barrida convenientemente como lo exigían las circunstancias, había sido desocupada del infinito número de objetos que, confundidos y revueltos, la ocupaban de continuo.

Unicamente de esta manera podía en ella darse una reunión a la que asistieran y pudieran estar con comodidad un buen número de personas, pues ya hemos visto como se hallan de ordinario las salas de aquellas casas donde todos los lugares son buenos para depositar los aperos de labranza y los útiles del trabajo. Aquella noche solo había en la estancia una mesa sobre la que habían colocado un gran jarro de agua, algunos vasos y tres o cuatro bandejas, ocupados por simétricas pilas de bizcochos Albart. A lo largo de las paredes, y completamente pegados a ella, se ven algunos bancos y todas las sillas disponibles que en la casa había. Las bujías, de no muy buena calidad por cierto, se veían pegadas a los tabiques, unas bien



Un toldo.

Y otras mal, según habían podido, sustituyendo de esta manera los candelabros y arañas, que regularmente no se hubieran encontrado en todos aquellos contornos, y que aun nos atrevemos a afirmar que serían muebles desconocidos para el mayor número de aquellos individuos.

Juzgando por los preparativos que allí podían advertirse, vista la simplicidad de lo que podemos llamar *buffet*, cualquiera hubiera podido esperar que la tertulia estaría animada y los concurrentes alegres y satisfechos con los mil accidentes que son propios de los bailes en todas partes y que la velada pasaría sin tenerse que lamentar ningún accidente desagradable, promovido por algún ebrio. Por desgracia, allí las costumbres son muy distintas, y cada convidado puede llevar las botellas que guste, o pedir las por su cuenta; con ellas obsequian a las bellas y al dueño de la casa, sin olvidarse de lo que a cada cual se refiere. Cuando el anfitrión es traficante, restablece en cualquier sitio de la casa una cantina, en la que cada uno de los invitados por su cuenta, sin que los precios sean muy elevados, puede tomar lo que guste; pero en la casa del Sr. Insignare las cosas se hacen de un modo más decoroso, y sin que los invitados tengan que llevarlas de

fuera, ni abonar nada por el consumo, él de vez en cuando pone a la disposición de sus amigos una botella del apetecido anisado.

En el momento en que yo hice mi entrada en la sala, el baile estaba en su período álgido: llevaban ya algún rato de estar reunidos, y sin gran temor de equivocarme puedo asegurar que una cuarta parte de las mujeres allí reunidas, y más de la mitad de los hombres, se encontraban un poco más que *alegres*, hasta el punto de que, sin reserva de ninguna clase y sin género alguno de miramientos, se hablaba alto, se increpaba a los músicos duramente a un cholo (mestizo de indio), sobre todo, y por lo demás buenas personas, acusándolo de no batir el tambor con la gracia particular que es propia de La Palma; pues según pude enterarme, allí cada pueblo tiene su manera especial de tocar tan desagradable instrumento.

La orquesta era de lo más raro y sorprendente que puede imaginarse: se componía de algunos morteros de los que se emplean para triturar el arroz, cubiertos con una piel de bucy o de cerdo, amarrada fuertemente; una calabaza hueca, provista de un largo mango y llena de guijarros, una caja aplastada cuyos mayores lados están formados por un tejido sumamente apretado de varillas conchadas, que chocan produciendo ruido los granos que contiene cuando la agitan cadenciosamente. Estos utensilios, en los que golpean con gran fuerza, o que agitan violentamente, producen un ritmo tan desagradable, que al poco tiempo de haber entrado me sentía ya atolondrado y casi sin saber lo que por mi pasaba. Músicos y danzantes tarareaban o cantaban a media voz la monótona canción de *La Palma*. Siendo muy reducido el número de las coplas, éstas se repiten una vez y otras sin tregua ni descanso, concluyendo por cansar al más distraído, que no sabe para su bien cuando terminará aquella insoportable canturía, tan agradable, sin duda, a aquellas gentes, que no sabemos como no la olvidan a fuerza de repetirla tanto.

Muchas veces en aquellas reuniones se improvisan cantares alusivos al motivo a que se deben, o son expresiones de apasionados sentimientos, o crueles indirectas a un rival poco afortunado, o retos sangrientos al que mejor parte lleva en una empresa amorosa; pero aquella noche, por desgracia, los poetas no habían concurrido, o no se hallaban en vena. Al compás de aquel canto y a los sonos extraños de aquellos instrumentos, hombres y mujeres bailan una extraña y caprichosa danza, en la que arrastran los pies por el suelo con gran lentitud, teniendo casi inmóviles la cabeza y las espaldas, y en la que la parte inferior del tronco y las caderas parecen agitarse independientemente del cuerpo, dando una media vuelta alrededor del busto.

Cada uno de los individuos que forman pareja sostienen los dos extremos de un pañuelo y, se acercan o se alejan, vuelven y revuelven según lo exigen las posturas de aquella danza, permaneciendo de esta manera, sin permitirse el menor descanso, más de un cuarto de hora.

Fácil es comprender que un ejercicio de tal naturaleza en un clima tropical donde el calor es abrasador a cualquier hora, donde se beben sin tregua licores alcohólicos que más lo aumentan, y cuando se es negro, esto es, de una transpiración cutánea bastante abundante, bien pronto los coreógrafos se caldean, cosa que es tan sabida entre ellos como no podía ser menos, y a lo que sin duda se debe el que el traje de baile sea lo más sencillo y ligero posible. Los hombres concurren ordinariamente desnudos de pie y pierna, la camisa completamente desabrochada, y las mangas levantadas hasta más de la mitad del brazo. Llevan cruzado por la espalda y anudado delante del pecho un gran paño de tejido esponjoso, con el cual secan a menudo el sudor que les inunda el rostro, el cuello y el pecho, y en seguida, como una prueba de la más delicada galantería, lo pasan a las señoras. Estas van un poco más cubiertas que los hombres, pues en todas partes la moralidad es más exigente con el sexo bello; al traje que de ordinario llevan añaden unas pequeñas zapatillas; se presentan perfectamente peinadas, con el cabello casi empapado de aceite de coco, y adornadas con todas sus joyas, reducidas, cuando más, a grandes pasadores en el peinado, pendientes, peinas y collar todo de oro. En días de fiesta tan señalada, cada una luce los más claros trajes de algodón que posee, ostentando a cual mas pueda una limpieza irreprochable.

La fiesta duró toda la noche, reinando en toda ella el mayor contento y alegría, sin que ningún incidente desagradable viniera a interrumpirla. Por regla general, los habitantes de La Palma, aunque aficionados a divertirse, son pacíficos y no gustan de promover alborotos que perturben un baile o una fiesta. Los *cautcheros* extranjeros que durante mucho tiempo han explotado aquel país, se marcharon ya, viendo la poca utilidad que por sus abusos anteriores, podrían obtener en adelante; cuando vivían allí, las cosas pasaban de otra manera, pues caracteres y genios diferentes, así como también móviles distintos, daban lugar a que la armonía no pudiera ser duradera en parte alguna; cuando en una reunión la bebida circulaba profusamente y la animación crecía, los celos se despertaban, se avivaban las rivalidades, y bien pronto se colmaban de injurias, seguidas casi inmediatamente de riñas y peleas; pero, volvemos a repetirlo, la ausencia completa de aquellos elementos de discordia es causa de que en La Palma sea

sumamente rara una lucha entre concurrentes a una tertulia, cosa que antes no dejaba nunca de suceder.

En aquellas comarcas los teatros, los cafes, los clubs, las casas de juego y tantas otras cosas como en los países donde la civilización ha hecho progreso sirven para entretener el tiempo y gastar el dinero, no existen; así es que, en la absoluta necesidad de algo en que ocupar los ratos de ocio, los indigenas beben, bailan y tienen riñas de gallos, en lo que con facilidad gastan cuanto ganan. Mi anfitrión, el señor de los Ríos, es una de los más aficionados galleros que existen en toda la comarca, y muchos son los que afirman que en todo el Darién no podrá hallarse un gallinero mejor que el suyo. En todo el Estado de Panamá tiene fama, y son muy frecuentes las grandes apuestas que se hacen sobre gallos de pelea que él cría. Los *book makers* aún no son conocidos allí así es que no apuestan por partes, sino al par, que es un medio más seguro y más sencillo de perder el dinero.

Por más que digan, creo que aun no saben aquí preparar los gallos, por lo cual, para obtener mejor resultado, se contentan con someterlos a un régimen especial. Aquellas infortunadas víctimas del capricho de sus poseedores no gozan ni un momento de libertad, pues siempre, como condición precisa de la educación que reciben, están amarrados. Cuando se han escogido los destinados a ser gallos de combate, que es la primera operación, y de las más delicadas, pues en mucho depende del buen acierto, les despluman completamente la cabeza, la parte baja del cuello, el lomo y casi todo el vientre, a fin de que no les queden más que las grandes plumas de las alas y de la cola. Después todas las partes que han quedado al descubierto las frotan cuidadosamente con una mezcla hecha de aceite y alcohol, que repiten durante muchos días, y cuando han recibido tan cáustica fricción, los ponen al sol desde por la mañana hasta el mediodía. Esto al principio les causa dolores vivísimos, que les hace estar incómodos y violentos; pero repetida la operación en muchos días consecutivos, la piel se les va endureciendo poco a poco hasta un punto tal, que adquieren bastante resistencia para sufrir golpes de consideración, sin que les hagan gran daño, por la insensibilidad que han adquirido. Para hacerles adquirir a estos gallos un carácter cruel y aficionarlos a la lucha, dejan a las cuerdas con que los tienen sujetos una extensión bastante sólo a que los picos de uno y otro lleguen a tocarse, de modo que los animales permanezcan durante todo el día en una excitación continua, frente a un enemigo que se crean, y al que a pesar de la proximidad en que lo tiene, no pueden causarle daño. Es un espectáculo curioso el que presentan en esta situación, pues



nunca abandonan el aspecto amenazador, permaneciendo todo el día con las plumas del cuello erizadas, las alas a medio abrir tanto para proteger los flancos del animal como para sacudir fuertes golpes al enemigo, y desafiándose continuamente con cacareos belicosos. Otras de las crueldades que se les hace sufrir, y no es la menor, es tenerlos siempre separados de las gallinas, pues aquellos desgraciados individuos están condenados a no tener vida más que para las batallas.

XIX

Salida de La Palma.—Pobre Bixio!.—El Tuyra antes de llegar a Pinogana.—Sitios hermosos, bellas forestas y considerable número de cotorras.—Las oropéndolas o turpiales.—Altura del río.—Rápido sobre rápidos.—Las lianas.

Por más que el tiempo apremiaba, y urgía considerablemente aportar el mayor número de datos posibles para poder deducir; en vista de ellos, lo que podía hacerse en pro del comercio y de la industria de la naciones abriendo el soñado canal de comunicación entre el Océano y el Pacífico. yo hubiera deseado que mi permanencia en La Palma fuera más larga. En aquel encantador pueblcito no había experimentado ninguna de las grandes incomodidades que son inevitables al europeo que frecuenta aquellas regiones; había sido recibido con una cordialidad y finura que siempre recordaré con gratitud; me había atendido y obsequiado en cuanto les había sido posible; y, en una palabra, desde que nos embarcamos, no había tenido días tan felices y tranquilos como los que allí pasara. Pero sobre mis deseos, por vehementes que fueran, estaba el deber de que no podía prescindir en modo alguno; mis observaciones sobre la elevación y descenso de las mareas habían terminado, ya tenía también completas mis notas sobre todo lo que se refería a la hidrografía, por lo que me fue necesario abandonar La Palma, sintiendo profundamente hacerlo y abandonar a mis nuevos y cariñosos amigos, sobre todo al honrado Gregorio Santa María, por el que sentía una profunda afección.

En Chepigana encontré una carta de M. Wyse, en la que me encargaba siguiera el Tuyra hacia arriba, a fin de que en el más breve plazo posible me reuniera a él en Paya.

Siguiendo, pues, estas indicaciones, de las que habían de obtenerse indudablemente mayor número de ventajas, dejé a M. de Balfour continuar

solo las observaciones que en aquel punto teníamos emprendidas, y a la mañana siguiente, con la flota, partí para el punto indicado. Las mareas eran aun bastantes altas, por lo que, no dejando de favorecernos en todo nuestro camino, a la noche siguiente, serían las tres de la madrugada, llegamos a Pinogana. El fiel Leonan, que tan buenos y útiles servicios nos había prestado, se sentía bastante enfermo, por lo que se vió obligado a quedarse en nuestro cuartel general. Después de practicados algunos reparos, y renovadas las provisiones, no queriendo faltar a las indicaciones que se nos habían hecho, nos despedimos de todos, y abandonamos la población antes del mediodía.

Nos encontrábamos muy separados ya del punto de partida, cuando desde lejos, en una barca que lentamente descendía por el río, creí ver a uno de nuestros más queridos compañeros; efectivamente, no me había equivocado; cuando la distancia fue más corta, reconocí a Musso en el que venía sentado en la piragua; e inmediatamente, sintiéndome gozoso con aquel tan inesperado encuentro, di orden de bogar hacia él, como así lo hicieron.

Al hallarnos en punto en las voces alcanzaban, antes de que pudiera saludarlo ni manifestarle mi contento, Musso se levantó del puesto en que se encontraba, e inclinándose sobre la borda me gritó: Bixio ha muerto! Tal noticia me causó todo el mal efecto que puede comprenderse. Cuando nuestras barcas se tocaron, me mostró el cadáver tendido sobre una hamaca, en el fondo de la piragua.

Era el mismo. El, tan fuerte y vigoroso, tan alegre cuando por última vez tuve el gusto de estrechar su mano! No cabía dudarle; yerto y frío, aquel querido amigo yacía sin vida ante mí, excitando en mi corazón un dolor extremo. En las orillas del Crepé, sin prevenciones de ninguna clase, aquel distinguido joven se había pasado todo un día cazando, cruzando y recruzando una porción de veces la corriente del río con el agua llegándole hasta las espaldas, en tanto que la agitación propia de aquel ejercicio, al que era muy aficionado, le hacía sudar copiosamente.

Esto, unido a la falta de precaución de no quitarse las ropas empapadas, cuando dió por terminada la partida, fué causa de que le sobreviniera una pneumonía aguda, que en muy poco tiempo lo arrebató a sus desconsolados amigos. Por última vez y sintiendo que el llanto empañaba mi vista, contemplé aquel rostro en el que ni la muerte ni los sufrimientos había podido hacer mella, y que conservaba todavía su varonil belleza: después, lamentando la desgracia que tan triste había hecho nuestro encuentro, se separaron las piraguas, siguiendo cada cual el punto de su

destino. Musso se dirigía a dar sepultura al cuerpo de nuestro inolvidable amigo en el cementerio de Pinogana, situado en un lugar aislado de la selva, en la orilla del Tuyra, soledad a la que nada turba.

Como tan triste recuerdo no se separaba ni un momento siquiera de nuestra mente, pensábamos en los sombríos sueños que debieron molestar a Musso, en la noche de aquel fúnebre viaje, apto sólo para despertar las tristes ideas y los fúnebres recuerdos que atosigan el alma y conturban el ánimo. El también se encontraba solo en medio de un país desconocido, muy lejos de la patria, y más de una vez pensamos que él también temería morir de igual suerte, ausente del lado de su cariñosa madre, por quien tenía una verdadera idolatría.

Dominado por una gran tristeza, seguí mi camino y puede observar que a la parte arriba de Pinogana la comarca pierde aquel carácter monótono que la hace pesada y desagradable, las orillas se levantan, no dando lugar a la formación de pantanos, en los que siempre la vegetación es raquítica y miserable. En la selva no crecen tan espesos los árboles ni las ramas; así es que los rayos del sol, filtrando a través de las elevadas cúpulas de verdura, les dan claridad que en otras partes falta casi en absoluto, y además, el paso por ellas es más fácil, no presenta, como en la parte inferior del Tuyra, los mil inconvenientes a que dá lugar el considerable desarrollo de las lianas. El impulso de la marca asciende hasta el mismo recodo del Rumpio.

Más arriba del Rumpio, el aspecto del río cambia de una manera tan absoluta y completa, que no puede menos de llamar la atención cómo tan repentino cambio se verifica. Las aguas se tornan límpidas y transparentes, y el cauce se estrecha bastante. Las especies vegetales que son propias de las tierras bajas y húmedas, dejan el lugar a una vegetación completamente distinta, y allí se ven elevarse los enormes *quippos*, desplegando su ancho y verde parasol al final de un tronco blanco perfectamente cilíndrico, y que muchas veces alcanza una altura de más de cien pies; los rojos higuerones, casi tan simples y sencillos en su forma, alternan con árboles de poderoso y variado ramaje; pero más que ninguno, sobre aquellas pedregosas orillas que encauzan el Tuyra por aquel lado, se distingue el incomparable *espavé*, que es sin disputa el más grande y el más bello de todos los vegetales que crecen en aquella región. Sus hojas, de un verde claro, se enredan con el más claro verde de los parásitos, suspendidos a sus más gruesas ramas. Su tronco corto, ancho y curvado, en el que de trecho en trecho se abren algunas cavidades, casi puede decirse que desaparece bajo



los mil tallos de las orquídeas, saliendo de un montón de apiñadas raíces que cubren la roca, y desbordándose por ellas, llegan hasta implantarse en el río.

No recuerdo haber hecho ninguna travesía en la que nos hayan sido tan difícil de vencer los obstáculos naturales como en la que hicimos por aquella parte del río, y que aun parecían mayores a causa del corto número de hombres de que disponíamos para dominarlas. La corriente profunda y calmada en los parajes que los naturales llaman *calles*, o sean los espacios en los que el río corre en línea recta, está cortada por profundas curvas, en las que las aguas se agitan, sucediendo lo mismo en los parajes en que hay islas rodeadas por la corriente. No es esto lo peor, sino que al pie mismo de aquellas curvas, difíciles ya de por sí, se abren profundos agujeros, en los que **se forman violentos remolinos**, flotando en ellos una porción de troncos de árboles. Estos agujeros, de los que en otra ocasión nos hemos ocupado, y que allí llaman charcos, son muy de temer, por cuanto regularmente en ellos anidan los caimanes. El trabajo para los hombres que nos acompañaban se hacía cada vez más duro y más pesado, por ser cortas las distancias que se podían recorrer cómodamente, y muchos los parajes en que las dificultades eran considerables: la ascensión de río en las *calles* se hacía con ayuda de los remos, por cuanto la marca había dejado de favorecernos, y cuando la corriente se hacía más rápida y más violenta, se empleaban los garfios, con todo lo cual, como puede comprenderse, nuestra marcha era lenta hasta causar desesperación. En los puntos en que por desgracia se hacía violenta, era necesario echarse al agua y arrastrar la piragua a fuerza de brazos, siguiendo lo más cerca posible de la orilla. Esto, a más de la mucha fatiga que causa, es sumamente delicado, pues si por una inadvertencia o un descuido, por ligero que sea, se presenta la piragua un poco de través a la corriente, o si se pasa por cualquiera de los sitios en que haya más de un pie de profundidad, el río arrastra irremediablemente la piragua, sin saber qué suerte correrá, ni donde parará el pobre marinero que llegue a perder pié.

El primer día, aunque lamentando de continuo el duro trabajo que nos veíamos obligados a hacer, y temiendo lo que aun nos esperaba, todo marchó admirablemente y tan bien como, dadas aquellas condiciones, podía desearse; los tres bogueros que venían conmigo estaban bastante acostumbrados a aquella maniobra; así es que seguíamos adelante, salvándose, gracias a su práctica, todas las dificultades que se presentaban; pero a la mañana siguiente la cosa empeoró de una manera notable, centuplicándose con una sola causa los muchos inconvenientes que retardaban nuestra mar-

cha. Hipólito, el más fuerte y vigoroso de aquellos hombres que parecían de hierro, sin duda por los largos ratos que había permanecido en el agua. en tanto que el sol le abrazaba la cabeza, fue atacado por la fiebre, que es allí tan común, y si bien por los síntomas que presentaba no parecía ser cosa cuya gravedad pudiera alarmarnos, es lo cierto que teníamos un hombre menos, cuando con todos eran casi imposible seguir adelante. Qué horrible trabajo el de tener que llevar nuestra pesada piragua, en vez de ser ella la que nos llevara a nosotros! Pero no había remedio; aquellos terribles trechos había que pasarlos, y yo ayudaba todo cuanto podía, a pesar de lo cual era sumamente poco lo que avanzamos, y no en una ni en dos, sino en muchas ocasiones, no bastó ni el primero ni el segundo intento, sino que fueron necesarios muchos para hacer pasar la barca de algunos de aquellos temidos remolinos.

Pocos países habrá tan bellos como el Darién, y podemos decir que casi en ninguno la variedad que de continuo se dá en el terreno y en la vegetación, alegra tanto la vista. De trecho en trecho, las orillas del río que se levantan o que se sumergen hasta ser cubiertas por las aguas, presentan raros caprichos naturales; cada roca parece un bello jardín; con la particularidad de que hay algunas que parecen enormes montones de follaje, pues las plantas que en la parte superior crecen, se derraman por todos los flancos, cubriéndolas como con un manto de verdura. En medio de aquellos duros trabajos que nos veíamos obligados a realizar, menester era que tomáramos algún reposo, y aquellos ratos de descanso los empleábamos en gastar atolondradamente la pólvora de que podíamos disponer, haciendo disparos sobre los caimanes y las iguanas que abundan por allí, y que más de una vez nos habían hecho temer un accidente desgraciado.

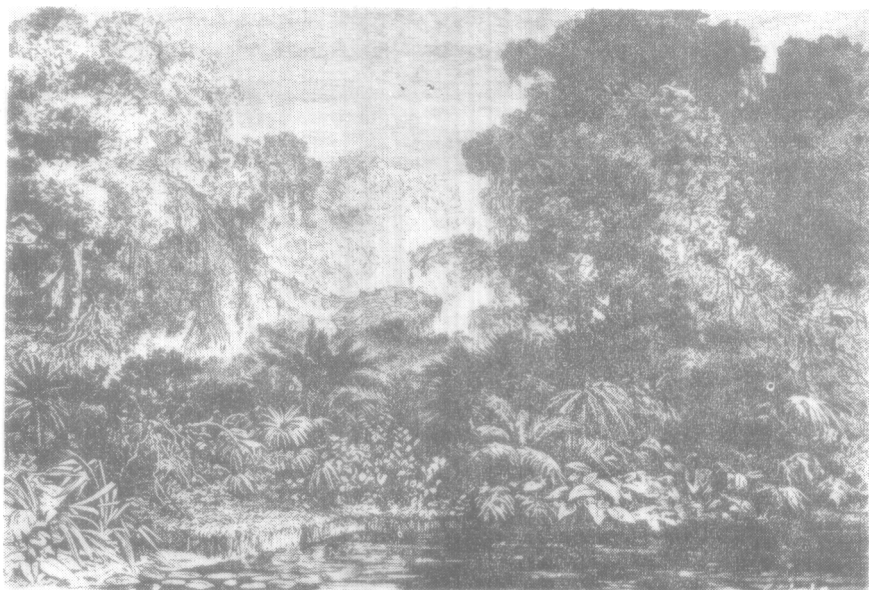
De tiempo en tiempo, algunas parejas de aras azules, con el vientre y la parte de debajo de las alas pintados de amarillo vivo, cruzan en rápido vuelo por encima de la corriente, llegando a posarse sobre árboles tan altos, que serían perder en absoluto nuestros disparos creyendo posible alcanzarlos. Por la mañana y por la tarde, inmensas bandadas de cotorras verdes y amarillas se elevan en el aire, gritando de una manera desaforada.

Estos bellos pájaros, aunque de la tierra se levantan en número considerable, y revueltos una vez en el aire, se ve de una manera clara y distinta que vuelan de dos en dos, tan cerca uno del otro de los que una pareja forman, que casi se tocan; alguna vez se ve también que un solitario, tal vez viudo, quiere acercarse a uno de los amorosos grupos, y siempre, siempre, indefectiblemente, es muy mal recibido, obligándole a que se retire a fuerza de picotazos, sin que importe nada su obstinada persistencia,

porque macho y hembra cargan sobre él, y si fuera necesario, hasta las demás parejas acuden a defender a los que son turbados en su tranquilidad. Lo mismo que las *aras*, remontan tanto su vuelo y van a posarse en ramas tan elevadas, que nunca pudimos conseguir matar uno: el ruido que los plomos de un disparo hacen al chocar en las hojas que están debajo de ellos, haciéndolas caer al suelo, no es bastante para que abandonen el puesto que han escogido, ni para que se agiten en lo más mínimo, se limitan a volver indolentemente la cabeza y mirar al cazador con aire que cualquiera diría de burla seguros, como deben estarlo, de que no corren el menor peligro. Por mucho que estos pájaros abundan en aquellas regiones, no es fácil en modo alguno poderse apoderar de cotorras de poco tiempo, pues los padres tienen un especial cuidado en fabricar los nidos en las ramas más altas de los grandes árboles, en los sitios en que la corteza es tan suave y tan lisa, que ni las serpientes ni los demás reptiles trepadores pueden llegar a destruirlos. Para conseguir apoderarse de algunos, no hay más remedio que trepar al árbol, lo que naturalmente es causa de que muchos pequeñuelos quedan aplastados; pero como los nidos son muchos en número, siempre quedan algunos que recoger. Las cotorras y los loros, cuando están recién salidos de los huevos, creemos sean los animales más feos que puedan darse: tienen el pico ya encorvado, los ojos redondos y saltones, y la cabeza es de tanta magnitud como el resto del cuerpo; hay, sin embargo, la ventaja de que cogiéndolos así y sabiéndolos criar, en tanto que se pueden alimentar por sí solos, se educan con gran facilidad, consiguiendo que hablen todo lo que uno se proponga enseñarles.

Después de los *aras* y las cotorras, los pájaros que más allí abundan son las oropéndolas o turpiales de color negro y amarillo: éstos tienen gran semejanza con nuestros mirlos, si bien es cierto que son muchos mayores. Los gritos que les son propios tienen gran parecido con la risa de los polichinelas, y son además bastante inteligentes, sin que les cueste gran trabajo atender a la satisfacción de sus necesidades. Los turpiales viven en república en las ramas de los árboles, donde a centenares cuelgan sus nidos, de más de un metro de largo, tejidos con lianas delgadas y suaves. Ciertamente de esta manera los pequeñuelos se encuentran al abrigo, nada pueden contra ellos ni las serpientes ni los demás reptiles: pero tienen el inconveniente de que el menor soplo de la brisa los agita fuertemente, destruyendo las tempestades un número considerable de ellos.

Pájaros-moscas y colibríes a millares vuelan de acá para allá, dejando brillar su rico y variado plumaje a los rayos del sol, zumbando como si fueran grandes abejas entre las lianas que cubren a los árboles enteros con



Viaje de los monos.

su verde manto, salpicado de flores brillantes. Cuando comienza a caer la noche, la selva entera se agita por los mil ruidos que en los árboles producen los muchos pájaros que en ellos habitan. El aire se puebla de sonidos diversos; los reclamos de la perdiz; el ronco son que el pavo produce, son casi en absoluto apagados por los continuos *cris-cris* de los millones de insectos que viven en las ramas o caminan por entre las secas hojas de que está cubierto el suelo. Las prolongadas quejas del mono chillón o quejumbroso que reclama la lluvia, son las voces que dominan a todas las de la naturaleza en aquellas inmensas selvas, cuya grandeza pasma y maravilla al hombre.

En la mañana del tercer día nos cruzamos con M. Wyse, que caminaba en una piragua tan pequeña, que podía manejarla él sólo, no pudiendo llevar en ella más que una corta cantidad de galleta y algunas pastas de chocolate. Este hombre constituye un tipo verdaderamente extraordinario en quien la energía jamás decae y cuyo ánimo sereno no se turba ni ante el más inesperado peligro, ni ante la dificultad más grande: la actividad que lo domina no podría ser comparada con la de tres individuos y aquel hombre infatigable, en toda la extensión de la palabra, parece ser un verdadero piel-roja, según manda en el hambre, en la sed y hasta en el sueño.

Cuando lo encontramos había visitado ya toda la línea de cima del istmo, en la parte que mira hacia el Atlántico, habiendo descubierto la garganta de Tihule. En aquel momento se dirigía al punto conveniente para hacer la ascensión del Capeti, llegar en él a la mayor altura posible, y ganar a pié el Paya, para ver y estudiar si cualquiera de los muchos valles por que necesariamente tiene que atravesar, presenta un camino más favorable, bajo cualquier punto de vista, que el que desde luego nos ofrece el río Paya.

Los puntos en que tanto nuestro viaje nos hace trabajar, por ser de curvas donde las corrientes **se hacen rápidas y violentas**, se suceden con más frecuencia, y cada vez se hacen más duras, razones por que hemos el viaje con suma lentitud, **siendo muy poco lo que podemos adelantar**, a pesar de los rudos esfuerzos que hacemos. Cerca del punto de confluencia con el río Puerto, el Tuyra **se ha abierto con el incesante choque** de su corriente un verdadero cañón a través de las rocas calcáreas. Aunque muy profunda, apenas si tiene 30 metros de ancho, y aun por algunos puntos bastante menos, de modo que las ramas de los árboles que en una orilla crecen, y los que crecen en la opuesta, se enredan y entrelazan formando lo que allí llaman puentes de mono. Las rocas, que siempre permanecen húmedas, están constantemente cubiertas de pequeñas y delicadas plantas; los vegetales parásitos han desaparecido, y aclarada la selva, cada vez se hace más bella. Algunas veces pasamos muy cerca de graciosas culebras de un verde brillante, suspendidas de la cola a las ramas de algunos árboles, en una disposición tal, que parece van a pescar.

Nuestros hombres están sumamente cansados; un rápido remolino los detiene; al día siguiente por la mañana pudimos remontarlo sin demasiado trabajo, y poco más arriba encontramos a los ingenieros Brooks y Badouin, ocupados en practicar algunos sondajes, siendo muy de llamar la atención el orden con que M. Badouin ha sabido organizar su vivac.

Algunas lianas cortadas sobre el terreno le han facilitado la construcción de la cabaña, y con lianas también ha sabido confeccionar su rústico mueblaje. Como le manifestara la extrañeza que esto me causaba, me enseñó algunos ejemplares muy curiosos de aquellas plantas, algunas de las que llegan a ser tan gruesas como la pierna de un hombre; unas son rectas y lisas, otras forman concéntricos anillos como monstruosas serpientes, unas forman en la selva virgen laberintos inextricables, otras se arrollan en grupos de tres o cuatro, las unas alrededor de las otras, se mezclan, se confunden, se separan, se dividen, formando raros juegos que apenas se comprenden según las mil formas que toman: aunque una raíz madre se

seque o muera, no por esto la liana se pierde, sino que sigue su desarrollo y crecimiento a costa de las muchas plantas parásitas a las que se ha asociado. El número de especies comprendido bajo el nombre genérico de lianas, es infinito, casi todas de muy distintos aspectos. A todo viajero que se aventure en aquellas selvas le es útil y conveniente conocer aquellas variadas especies que en la flora tropical dan cuerpo a los sueños más raros. Las unas contienen un agua fresca y pura aun en el rigor del estío, cuando el sol ha secado ya todos los arroyos y en las orillas de los ríos no se encuentra más que un inmundó y fétido fango, que el beberlo causaría la muerte; otras proporcionan a las gentes del país los únicos remedios que saben aplicar, y que en muchos casos son de gran utilidad por los especiales jugos que contienen; otras, por el contrario, se cuajan de aceradas y punzantes espinas, que al menor descuido desgarran las carnes, o producen flores venenosas; allí nos enseñaron una de corola amarilla, cuyo contacto es necesario evitar siempre, pues esto sólo basta para causar dolorosas llagas, muy difíciles de curar; casi todos los caucheros tienen en las piernas grandes y profundas cicatrices, causadas por aquellos perniciosos parásitos, y uno de los hombres que nos acompañaban, natural de Panamá, quiso aspirar el aroma de una de aquellas flores, y casi estuvo a punto de sucumbir de una úlcera en los labios, por lo que quedará ya desfigurado por el resto de sus días.

XX

Paya.—Los indios Cunas.—Tipos y costumbres.—Un cuatriunvirato.—El cacique.—El lelé.—El Camotura, el Urania.—Un proceso.

A medida que el río Tuyra disminuye de volumen va convirtiéndose en una sucesión de remolinos cada vez más violentos; uno de ellos, mayor que ninguno, y coronándose por un monte de espuma, nos detiene, y pienso que tal vez nos sea imposible atravesarlo. Ya me disponía a dar la orden para acampar y ver de pasar la noche de la mejor manera posible, cuando vimos descender por el río unas pequeñas balsas cargadas de cautchouc, seguidas a corto trecho por una canoa, cuyos intrépidos tripulantes llevaban tres días enteros sin comer: compadecidos del miserable estado en que aquellos infelices se encontraban, les dimos arroz y algunos otros alimentos, pagándonos ellos con un señalado favor que más valía, cuál fue la indicación que nos hicieron del punto en que se encontraba la entrada

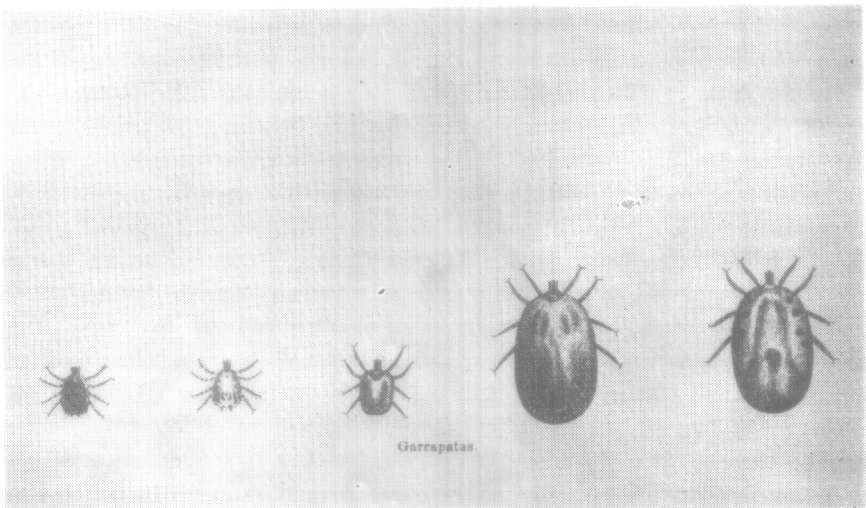
del río Paya, por lo que, siguiendo nuestro camino, llegamos a ella al caer la noche.

A la mañana siguiente, después de haber tomado algún descanso, que tanta falta nos hacía, después de las mil peripecias y contratiempos que veníamos sufriendo, remontamos el río hasta el sitio en que habían establecido su campo los ingenieros. Estrecho y profundo en su punto de confluencia, se ensancha bastante más arriba, pero nunca lo suficiente para que las ramas de los árboles que en una y otra orilla crecen, dejen de enlazarse unas con otras, formando así una espesa bóveda que apenas puede ser atravesada por los rayos del sol. El Paya, cada vez más estrecho, se había entrecortado por pasos rápidos y violentos, que levantan blanca espuma sobre un lecho de guijarros y piedras pequeñas que saltan al fondo desde los bordes del cauce. A cada instante troncos enormes, caídos en la corriente, han formado puentes naturales, muchos de los que parecen colocados por la mano del hombre.

Después de una noche en que nuestro sueño no dejó de ser turbado ni un momento siquiera por el graznido de las ranas y los gritos de los monos chillones, llegamos a la misión, que aun estaba aterrada por la muerte del desgraciado Bixio. Aquella misma tarde, el Dr. Viguiet, que no se hallaba del todo repuesto de la larga enfermedad que por tanto tiempo le había afectado, y que aun no tenía del todo cicatrizada la incisión de la pierna, se unió también a la comisión. Tal vez si nuestro sabio médico no hubiera estado ausente de nosotros en aquellos momentos, el pobre Bixio estaría a nuestro lado también; pero la fatalidad lo tenía dispuesto de aquel modo, y siempre lamentábamos el que nuestro infortunado amigo hubiera carecido de los recursos de la ciencia.

Paya está situada en una península, sobre un islote casi rodeado por el río, y es un pueblo formado por chozas construídas sin orden ni concierto alguno. Los indios las han fijado donde mejor les ha parecido, de modo que sería un empeño vano buscar calles de ninguna forma; amontonadas acá y allá, han levantado sus viviendas en el sitio que les ofrecía mayor número de comodidades, sin que en el transcurso del tiempo se haya cuidado nadie de modificar tales costumbres. Estas casas, mayores y mucho más limpias, por regla general, que las que ocupan los negros del Bajo Darién, regularmente constan de un piso; pero la pared que forma la fachada principal no se prolonga hasta arriba. En las habitaciones que forman los bajos de aquellas viviendas es donde tienen instalados los almacenes y tiendas, así como también las cocinas; pues de día y de noche el lugar donde permanece es en las habitaciones del cuarto superior.

El suelo, formado por gruesas y resistentes planchas de bambú se eleva de la tierra unos ocho o diez pies; del techo prenden una infinidad de *gris-gris* o amuletos religiosos, gracias a cuya virtud se creen preservados de considerable número de males, y tantas cabezas de tucanes como individuos de la familia han muerto desde que se construyó la cabaña. Ese aspecto de una casa puede desde luego dar claros indicios de los hábitos de las personas que la habitan, indicar sus gustos y sus aficiones, así como también pone de manifiesto las ideas que en ellos dominan. Visitada una casa de Paya, puede decirse que se han visitado todas; en ninguna se echa de menos la limpieza que tanto falta entre los negros, y en ninguna faltan los amuletos que revelan el fanatismo de aquellos infelices, así como tampoco el especial cuidado que tienen en conservar la memoria de los muertos, por más que pueda parecer extraño y raro el medio de conservarla. Casi todos los hombres visten un pantalón y una camiseta de algodón, manufactura americana, que es lo que allí circula más; el que visitando aquellas regiones supusiera que podía encontrar, siguiera fuera solo en los más apegados a las costumbres de sus descendientes, algo de los vistosos y ricos trajes formados con las plumas de los pájaros que allí se crían, con que fueron encontrados en la época del descubrimiento de las Américas, sufriría un completo desencanto de aquellas galas con que tan extraños aparecían a nuestros ojos; los indios de hoy conservan sólo una diadema formada con fibras de las lianas, en las que entretejen



plumas de oropéndolas y aras, y aún este resto del antiguo vestuario lo guardan cuidadosamente para ostentarlo solo en los días de gran fiesta, o, lo que es sinónimo, en los días destinados a la embriaguez. De ordinario llevan no más que una pequeña banda tejida en tres colores, que llama *la liga*, y gastan la cabellera enrollada alrededor de la cabeza, y sujeta su extremidad con un peine.

Las mujeres gastan, por todo traje, una miserable camisa, mal cortada y mal hecha, de color azul, que apenas llega a cubrir las rodillas, y que, según la posición social, bordan de rojo o amarillo. Alrededor del cuello gastan unos gruesos collares de abalorios, y lo mismo en los brazos y en las piernas, mostrando tan gran predilección por este adorno, que lo cargan y recargan hasta constituir peso de consideración, que cualquiera, en vez de creerlos propios del tocado, podía suponer eran instrumentos de cilicio por alguna penitencia ofrecida. El cabello lo dejan completamente suelto y flotante, cuidando solo de cortar el que cae sobre los ojos.

Al volver a Francia, he encontrado esta costumbre muy admitida entre nuestras bellas compatriotas, y tal vez la hayan aceptado todas las demás mujeres de las naciones europeas, reputándola una novedad: sin duda ignoran que hace muchos siglos en aquellas apartadas regiones usan la referida moda las indias Ti.

Los niños menores de quince años llaman la atención y se hacen sumamente simpáticos por lo regular de sus facciones y su fisonomía dulce, buena e inteligente. Aquella pobre tribu es muy poco lo que ha conservado de las tradiciones de su raza, y hoy no es más que uno de los pocos restos que quedan del sin número de poblaciones potentes que, de un lado la conquista española y su mal sistema de colonización, de otro las expediciones continuas de filibusteros que los han arrancado de sus hogares para reducirlos a la esclavitud, y las continuas guerras que han sostenido con los negros del Bajo Darién, han convertido en miserables aldeas, que aun de año en año disminuyen.

Aquellos indios pertenecen a la raza Cuna, lo mismo que las tribus del alto Chucunaque, y todas las que se asientan en la costa del Atlántico. Si a cualquiera de ellos se le pregunta su nombre, responderán: *Tulé*, que es lo mismo que *hombre*; pero para distinguirse de otros muchos pueblos que viven en el Darién y que reciben la apelación genérica de indios *do*, ellos se designan con el de indios *ti*, vocablos que en el idioma de cada uno de ellos significa lo mismo, esto es, *Río*. Los *ti* son de muy pequeña estatura y rechonchos, y se hacen obesos cuando aun no tienen mucha

edad: los *do*, por el contrario, son altos, proporcionados y esbeltos, conservando la pureza de sus formas hasta una edad bastante avanzada.

Generalmente, entre ellos está de todo punto admitida la poligamia, y las uniones que con más frecuencia se celebran son entre hermanos y hermanas.

Por regla general, son morosos y taciturnos, y apenas si hay nada que pueda hacerles abandonar su melancolía más que la bebida, de la que abusan hasta el punto de llegar a la más completa embriaguez. Una vez en este estado, pierden todas las buenas cualidades que puedan tener, y se hacen rencorosos y crueles; son también por exceso perezosos y muy poco precavidos, siendo las únicas ocupaciones a que se dedican, la caza y la pesca.

Las armas que más usan son el fusil, el arco, la flecha y la cerbatana, aunque esta última solo la manejan los muchachos: el arco es cada vez menos empleado, y aquel secreto que un día hacía tan terribles las heridas que sus flechas causaban, por el veneno de que las impregnaban, lo han perdido, de modo que no saben hacerlo como en otro tiempo sus antepasados. Para la pesca conocen el anzuelo, pero apenas si lo emplean, sirviéndose más de la azagaya. Todas las faenas del campo, por duras que sean, y todo lo referente a la agricultura, está confiado a las mujeres.

En cada aldea o ranchería de indios, el primer personaje es el *cacique*, el segundo el *lelé* (médico encantador). Frecuentemente, como en Paya sucede, estas dos funciones están desempeñadas por un mismo individuo. La principal función del *lelé* es procurar que los dioses sean propicios y no persigan con sus rigores en ocasión de cualquier fiesta o cacería. La víspera del señalado como gran día, se retira a una habitación sin techo, sobre una terraza que llaman allí *carro*, y pasa la noche haciendo conjuros, mezclados con gritos y gruñidos de animales. Cuanto más con estas imitaciones se acercan al original, y son más exactas, cuanto mejor sabe reproducir con exactitud el canto de los pájaros y los gruñidos de los animales, mayor es la consideración de que goza. Hubiéramos querido conocer el fundamento racional que tan extraña superstición puede tener; mas nos contuvo en nuestra curiosidad el temor de que pudiera ser achacado al deseo de profanar lo que por sagrado y santo tienen ellos. Una de las cosas que siempre llamarán más la atención en los pueblos que puedan recorrerse, serán las preocupaciones religiosas, las que rara vez podrá determinarse que causa tuvieron en su aparecimiento, ni que causas han sido las que han dado lugar a que se sostengan en el ánimo de seres que piensan, y que las hubieran desechado, a no dudar.

lo, si no temieran dejar de conseguir lo que por ellas vienen consiguiendo. Las necesidades materiales pueden haber sido muchas veces las que tales efectos produzcan, y no dejó de chocarnos el saber que cuando se dispone una gran batida, cuando se emprende cualquier gran partida de caza, en ella el *telé*, imitando el canto de las aves y los gritos propios de los animales, son los que los atraen a los puestos donde los cazadores las esperan para matarlas.

Si se considera que el primero y principal medio de sustentación de aquel pueblo es la caza, los grandes beneficios que en aquellas batidas reportan los hábiles caciques, y más que nada lo poco común que es el que un hombre imite a la perfección a las aves y a los animales, tal vez llegue a comprenderse la veneración que a los *telés* les tienen, nacida, más que de nada, de la utilidad que reportan.

Esta consideración llega hasta tal punto, y la influencia de que gozan es tan grande, que en no pocas ocasiones se hace igual, si no mayor que la del mismo cacique; pues aunque éste sea el único que en la aldea tenga autoridad, las palabras de aquél son muy atendidas, y escuchadas siempre con gran veneración y respeto.

Sobre cualquier causa o asunto que se someta a su juicio, las decisiones del cacique y del *telé*, como jueces de la tribu, son inapelables, y la garantía de la imparcialidad con que han de decidir, la confianza que en todos causan las sentencias de aquellos magistrados, y la única garantía que ellos ofrecen de lo recto y justo de sus conclusiones, está en el deber imprescindible en que se hallan de ejecutar ellos mismos la sentencia y aplicar por sí las penas a que crean se hicieron acreedores los que delinquieron. Esta terrible obligación la ha tenido que cumplir hace algunos años el cacique actual, cuando no era más que *telé*, y por el caso ocurrido, que pasamos a referir, puede comprenderse los mil inconvenientes que tiene el pertenecer a la administración de justicia en aquel país. Una mujer, próxima parienta suya, su hermana misma, según tengo entendido, dijo que por revelaciones que en un sueño había tenido, o por visiones que viera y que pudieran revelárselo así, su marido moriría al día siguiente. Sin duda por extraña coincidencia, por cuanto no puede admitirse otra cosa, el hecho tuvo lugar, por desgracia, y la opinión pública la acusó de hechicería, gritando y vociferando que debía ser sometida inmediatamente a la acción de aquel particular tribunal. Como en todas partes hay despreocupados y gentes en quienes la fe falta, todos sostenían que debía ser castigada, pues aquellos que no daban crédito a las hechicerías ni sortilegios, opinaban que la desventurada había cometido



un crimen envenenando a su marido, para que de cualquier manera su profecía resultara cierta. Los deseos del pueblo fueron cumplidos; la infeliz compareció ante los jueces, y por unanimidad fué condenada a muerte.

En la mañana del siguiente día, el cacique y el *lelé*, penetraron en la selva, arrastrando en pos de sí a la acusada, que, según lo prescrito por las leyes, debía ser quemada viva, y al volver por la noche, los que, jueces en un principio, se convertían en ejecutores de justicia, traían la cabeza afeitada, el cuerpo embadurnado con *agua* (que así llaman a una especie de pintura negra); y como prueba del terrible mandato que se les confiara, enseñaron a la tribu reunida un puñado de cenizas.

El *camotura* o músico es necesario que sea también sumamente hábil y tenga condiciones bastantes para sostener el carácter que se le confía. Es el tercero en el orden jerárquico gubernamental, y el que sustituye al cacique o al *lelé* en sus ausencias. Durante las fiestas, todas las que se celebren, tiene la obligación de tocar el *camo*, especie de flauta de caña, de la que, por grande que sea la habilidad del que la tañe, se obtienen siempre sonidos sumamente desagradables: entre aquellas tonadas monó-

tonas y discordantes se intercalan, en recitados hechos con voz gangosa, los consejos y prevenciones del *lelé*. El baile favorito de aquellos indios es el *Guayacán*, gran círculo formado por hombres y mujeres que danzan y giran alrededor del *camotura*, que ocupa el centro. De pronto todos golpean la tierra fuertemente con el pie, repitiendo esto dos veces consecutivas, rompen la cadena y después se enlazan las parejas, hacen algunas piruetas en movimientos rápidos y acelerados, siguiendo el compás que el *camo* marque.

El *urunia* es el cuarto dignatario, y su principal, su única misión, consiste en reclutar los guerreros, organizarlos, instruirlos y mandarlos en el combate. Como es fácil comprender, las únicas condiciones que en este funcionario se exigen son las de valor y fuerza; así es que sólo ellas, suficientemente probadas, han de tener los que aspiren a tan peligroso cargo.

Las cacerías, que más que tales son verdaderas expediciones que se prolongan durante muchos días, las más de las veces las hacen en común, bajo la inmediata dirección del cacique y del *lelé*. En ellas baten los jabalíes, los pecaris, los ciervos, las iguanas, los monos negros y las perdices, que son allí de unas dimensiones considerables, pues en todo el Darién llegan a ser del tamaño de nuestros pollos.

En Paya estuvimos alojados en la casa del cacique y en la de su hijo Mono. Apenas si hacía una hora que habíamos llegado a Paya, cuando se nos presentaron los negros que habíamos reclutado en Panamá, manifestándonos su *ultimatum*, reducido a los siguientes términos: o les aumentábamos sus jornales, o nos abandonaban inmediatamente. M. Wyse aprovechó aquella favorable coyuntura para dar por terminados sus compromisos; ya no nos eran necesaria tanta gente, y mucho menos una gente tan perezosa y que tan poco útil nos había sido durante la expedición en que nos acompañaran. En un principio, temimos que la dura contestación dada por el jefe fuera causa para que promovieran algún disgusto o intentaran causarnos algún daño; pero nada de esto sucedió, sino que marcharon sin dirigirnos ni el más ligero reproche, ni la más insignificante frase, cosa que no esperábamos ciertamente tuviera tan pacífica resolución. Yo, por mi parte, sentí sinceramente la marcha de mis dos hombres, Pablo y Pilar, pues sería injusto no confesar que me habían servido fielmente.

Por poco y malo que fuera el trabajo que aquellos hombres realizaban, es lo cierto que su partida dió lugar a que se atrasaran un tanto las tareas de la comisión: quedaba solo el número indispensable de agregados para completar las brigadas de ingenieros. M. Wyse, a quien yo de-

lía acompañar en el viaje que había de emprender para explotar la vertiente del Atlántico y de las bocas del Atrato, se vió obligado a diferir su partida después; y para que todas fueran contrariedades, Mono, que había de servirnos de guía, cayó enfermo, en todo lo cual, y para resumir, perdimos ocho días.

Entre tanto, y con objeto de que el tiempo no fuera del todo perdido, hicimos algunas cortas expediciones por los alrededores de Paya, una de las cuales tuvo por objeto el detenido reconocimiento del río Cué.

XXI

En marcha hacia la vertiente del Atlántico.—Los murciélagos vampiros.—El camino real.—Bajada del Cucarica o Caquirrí.— La playa de los Dolores.— Las empalizadas.

Desgraciadamente los indios de Paya, a pesar de los considerables esfuerzos que han realizado, y de las continuas luchas que se han visto obligados a sostener, su número no ha sido bastante para evitar las frecuentes invasiones de los caucheros. Buscando éstos la sustancia que de su país era el primer artículo en el comercio de exportación, creemos excusado hacer mención de los mil atropellos que han cometido en sus incessantes invasiones; nada han respetado y nada los ha podido contener: la fuerza, el número, la astucia, toda ha sido empleado para llegar a la realización de sus fines, y sobradamente lo han conseguido. Han devastado sin consideración ninguna las plantaciones, y han destruido todos los árboles de cauchouc con que un día los indígenas podían realizar un comercio que les permitía vivir con algún desahogo.

Antes que de Europa y de los Estados Unidos del Norte de América se hicieran tan considerables demandas de este artículo como hoy se hacen, los habitualmente dedicados a esta industria, que no entreveían tanto lucro, no se creían en la necesidad de atacarlos y arrebatárles a viva fuerza, y sin retribución ninguna lo de que hoy se apoderan para enriquecerse, y gracias a esto, aquellos naturales obtenían, a cambio del cauchouc que en su región se produce, hierro, víveres, trajes y alguna cantidad del tan célebre anisado, por el que manifiestan tanta afición como los negros del Bajo Darién. No solo los invasores se han limitado a esto, sino que llevando su avaricia y su rapacidad hasta un punto extremo, han batido todas las selvas de aquellos contornos, han cortado árboles, han in-

cendiado el monte bajo, y puede decirse que lo han removido todo, hasta tal punto, que hoy los pobres indios, para encontrar alguna caza, se ven obligados a trabajar en la montaña mas de tres días, y apenas si tras tantos afanes y fatigas como esto irroga, pueden encontrar lo bastante para alimentar a sus familias. El estado pobre y miserable en que aquellos infelices se encuentran, no puede menos de inspirar la compasión de cualquiera que visite la región en que habitan, y de que es una triste verdad para ellos pudimos convencerlos; pues a pesar del cordial recibimiento que nos hicieron y de la buena voluntad que por todas partes nos manifestaban, no pudieron ofrecernos más que bananos; nada tenían que vendernos, por más que buscaron, y ni aun fue posible que nos pudieran proporcionar un cuarto de mono ahumado.

Toda aquella semana de detenciones forzadas la empleó el jefe de la misión en completar sus notas sobre la orografía de la región en que nos encontrábamos; pero como las dificultades eran insuperables, compañeras de todos cuantos trabajos nos veíamos forzados a realizar, no fue de escasa importancia con la que allí tropezamos, y que de todo punto hacía imposible que fuera empleada en nuestras tareas toda la actividad que deseáramos. El idioma que hablan aquellos indios, como todos los que sirven de expresión en las civilizaciones primitivas, es sumamente pobre y tiene el reducido número de voces que son necesarias para la expresión de lo que entre ellos es usual y corriente, no teniendo casi palabras, o por mejor decir, no teniendo ninguna que puedan servir para expresar las abstracciones, sin que pueda decirse que en esto influyera más o menos el mayor o menor conocimiento que de aquel lenguaje tuviéramos, pues nuestro intérprete *M. Carranza* lo hablaba tan bien como si hubiera nacido en aquella comarca y nunca hubiera salido de ella. Para hacerles entender cualquier cosa, era menester emplear mil giros y volver sobre el mismo punto una y muchas veces: a más de esto, hay que añadir, como aumento de nuestros males, que su atención se fatiga demasiado pronto; así es que, pasados algunos minutos, es menester callar o cambiar de conversación, pues se distraen o aburren si se les insiste mucho. También nos perjudicó grandemente el que siendo demasiado cumplidos o dulces, o lo que es más cierto, demasiado tímidos, nunca se atreven a decir "no es eso", sino que asienten y manifiestan que en todo tenéis razón, y que a cada momento se parte por un camino falso.

Viendo el grande apuro en que nos encontrábamos, y comprendiendo que nos era imposible caminar sin guías hábiles y expertos, algunos caut-

cheros de los alrededores vinieron a ofrecerse, aunque exigiendo todos precios verdaderamente exorbitantes: con algunos pudimos llegar a entendernos después de mucho hablar para ponernos de acuerdo en los puntos en que debíamos convenir; pero cuando más satisfecho estábamos de haber conseguido alguna cosa en nuestro provecho, aunque nos costara excesivamente cara, venían a desdecirse, haciendo una nueva y larga enumeración de los riesgos que en el viaje aquel habían de correrse, y las grandes dificultades que había que afrontar, todo lo cual, en suma, no era otra cosa que hábiles manejos para exigirnos prórrogas por dos o tres días. Aunque negros, sin conocimientos bastantes y por brutos que puedan suponerse, comprendían además que no podíamos pasar sin ellos. Los indios son tan sumisos, tan probos y tan complacientes, que preferibles eran desde luego, bajo todos los puntos de vista; pero tienen el gravísimo inconveniente de que la menor fatiga los cansa y los abate en el trabajo, dos de ellos no pueden compensar lo que un negro hace, y, resumiendo, en cualquier parte es mucho más fácil conducir a cien hombres de color que a diez blancos.

Sin el aburrimiento y el disgusto que nos causaba ver perder un tiempo precioso, confieso ingenuamente que me hallaba perfectamente en Paya, donde todo, digámoslo así, se encuentra tan bien compensado, que la vida se hace deliciosa, el clima es de todo punto agradable, el sol no incomoda en demasía, y las noches son tan frescas, que siempre al amanecer, para encontrarse cómodamente, se hacían necesarias dos mantas en la cama: los mosquitos, que como sabemos es la terrible plaga que azota aquel país y que no permite en el día realizar trabajo alguno con reposo, ni descansar por la noche, nos dejan en paz; allí no los hay, o al menos en la estación en que nosotros estuvimos. Sin embargo, no hay ni una cama desprovista de mosquitero, a causa del temor que inspiran los murciélagos vampiros: estos murciélagos son un poco más pequeños que los que tanto abundan en nuestros países, y a los que se comienza a dar caza cuando anochece; por lo demás, son casi iguales en la forma de la cabeza, del cuerpo y de las alas, presentando el mismo aspecto repugnante. Desde la más remota antigüedad viene admitiéndose la existencia de unos horribles animales que, aprovechándose del sueño de las personas, se encarnizan en ellos, chupando su sangre hasta agotarla por completo.

En muchas naciones de Europa, especialmente en Rusia y en Polonia, es generalmente admitida la creencia de que estos animales salen de las

tambas a la media noche, yendo directamente a chupar la sangre de los parientes o amigos íntimos de aquel con quien se abrigan; creencia fabulosa que ha dado lugar a un número considerable de cuentos fantásticos y groseras supersticiones. En aquel país abundan bastante, y muchos de los hombres que nos acampañaban fueron mordidos hasta tres veces en la misma noche, sobre todo nuestro cocinero, un *culí* de la India que habíamos contratado en la Martinica. Es bastante extraño observar que aquellas mordeduras las dan sin que el que duerme despierte ni experimente la más ligera incomodidad ni dolor. Atacan, por regla general, las extremidades de los dedos de las manos y de los pies, y arrancan un pequeño pedazo de carne, cuya herida mana la sangre en gran abundancia, produciendo gran sorpresa encontrarse al despertar por la mañana sangrando, sin poderse dar cuenta de ello hasta conocer la causa por las referencias que se puedan hacer. A las cinco noches de dormir en Paya, nuestro infeliz cocinero estaba en un estado lamentable, y tenía todo el aire de aquellos desgraciados que hace muchos años tenían el mal acuerdo de ponerse en manos de los antiguos barberos cirujanos.

En toda aquella comarca son tan temidos los vampiros, que solo la presencia de uno de estos inmundos animales causa un horror indescriptible; las mil fábulas y cuentos que han esparcido con respecto a ellos, es causa de que de generación en generación se vengán sosteniendo las ideas adquiridas, y los consideren como las almas de los muertos que abandonan el lugar donde se hallan, para venir a cobrar deudas que dejaron pendientes. El miedo que inspiran es tan grande, que si por aquellos contornos se ve un lugar en la selva donde la hierba crece en abundancia y el terreno no está movido, es seguro indicio de que los vampiros abundan allí; pues donde los hay, ni aun siquiera se atreven los indígenas a criar ganados.

Después de tantas dilaciones como contra nuestra voluntad habíamos sufrido, y de los muchos inconvenientes que habíamos tenido que vencer, logramos disponerlo todo, y emprendimos la marcha el día 22 de enero. Todo el material, todos los útiles y los víveres tenía que ser conducido por hombres; así es que nos vimos obligados a llevar sólo lo que nos era más necesario, lo bastante para no morir de hambre, y lo justo para no dormir sobre el fango en las noches que teníamos que pasar aun en tierras que tan pocas comodidades presentan, y tantos peligros ofrecían. La reducida caravana la formaban solo seis personas, de las que dos únicamente, M. Wyse y yo, éramos blancos; los otros cuatro eran, el Mono, el

hijo del cacique que nos acompañaba en calidad de guía; Evaristo, que ordinariamente desempeñaba el papel de patrón, y que era a la vez el hombre de confianza de nuestro jefe, y además dos caucheros de Pinogana, mestizos de negro e indio; los cruzamientos paralelos entre estas dos razas son muy raros, o mejor dicho, no se da ninguno, por efecto del profundo desprecio que las indias tienen por los *guacas*, que es como allí llaman a los negros. Para las seis personas que nos reuníamos, habíamos reducido todo nuestro equipaje, incluyendo los alimentos y los instrumentos de absoluta necesidad a un peso de ciento veinte libras. Evaristo puede afirmar que cargó con más de la mitad; en cuanto a Mono, no quiso comprometer su dignidad de hijo del más principal de los jefes de su tribu; sin duda se hubiera considerado deshonrado si cargada como cualquier otro, y se limitó, por tanto, a llevar un fusil y un instrumento.

El sendero abierto por los salvajes, y al que enfáticamente dan el nombre-pomposo de "camino real" que conduce desde Paya al *embalsadero* de Cucarica o Cuquirrí, es decir, hasta el punto en que este río se hace navegable para una piragua, cruza la línea de separación de las cordilleras por una garganta más elevada que la de Tihulé; pero el camino en toda su extensión presenta menos dificultades, por que en el Tihulé se va a desembocar sobre una cascada del río Nabulquia, que no tendrá menos de treinta metros de altura; en tal punto no es posible descender sino agarrándose a las lianas y descolgándose poco a poco por las raíces de los árboles que allí crecen, las que no dejan de ser muy falsos escalones, después de lo cual hay que llegar hasta el lecho mismo del río, donde nunca a un hombre de regular estatura deja de llegarle el agua hasta el pecho. Hasta el sitio mismo en que se da la completa separación de las dos vertientes, no hay más remedio que seguir por un terreno donde incesantemente se encuentran alturas materialmente cortadas a pico. Desde lo alto de una loma, cuya cima ha mandado desmontar M. Wyse, con objeto de poder reconocer mejor la comarca, gozamos de un admirable golpe de vista, abarcando las grandes cordilleras, cuyas majestuosas cúspides se levantan por encima de la estrecha garganta de Tihulé. A partir de la línea de separación, avanzamos descendiendo por una cuesta suave hasta el río Tulegua, y gracias al viento del Norte, que pasa por el Atlántico, la temperatura es sumamente agradable.

En esta parte el terreno es mucho más húmedo que en la otra, la vegetación se presenta más esplendente, y mil especies vegetales cubren casi totalmente el suelo: allí crecen también los *quippos* gigantescos, que no ha-

bíamos vuelto a ver desde que abandonamos las márgenes del Tuyra, y no dejó de llamarnos la atención la extensión que adquiere en su base, cosa que nunca había observado en aquéllos que se levantan completamente rectos y cilíndricos. Hacia el mediodía llegamos al fin al río Tulegua, por el que nos fue necesario chapaletear unas dos horas, pues aquel pequeño río corre sobre grandes planicies que se han formado en las rocas, y las que son sumamente resbaladizas: en la época de las grandes avenidas, la corriente ha amontonado acá y allá tal cantidad de guijarros, que en modo alguno guardan proporción con la importancia del río. Por último, serían las cinco de la tarde cuando, al volver una curva, pudimos divisar el Caquirrí hirviendo en olas de agitada espuma, al descender un rápido, e hicimos alto en un rancho abandonado.

A la mañana siguiente comenzamos a descender el Caquirrí en una piragua: el río, por el punto en que saltamos, tendrán un ancho de treinta metros, y nunca hasta entonces había visto orillas más pintorescas, pues en ella puede comprobarse con absoluta seguridad todas cuantas maravillas se cuenta de la vegetación del trópico. El fondo del río está constituido casi en toda su extensión por rocas lamidas, que presentan una superficie blanca y lisa. Sus aguas se deslizan por rápidos que alternan con canales profundos, donde la superficie tranquila parece no tiene movimiento alguno, y las orillas están cubiertas por heliconias, bromelias, y todas clases de plantas, que extienden en toda la superficie del suelo sus hojas multicolores, formando caprichosas combinaciones, donde la vista se recrea, y donde puede admirarse cuantos portentos realiza la mano creadora de la Naturaleza. Los árboles, a los que no se enroscan las lianas con la profusión que en otras partes hemos visto, se manifiestan en todo su esplendor, sacudiendo a impulsos de la brisa su frondosa copa, por entre la que filtran rayos de luz que les prestan encantos: si no hubiéramos tenido a la vista los negros desnudos que nos acompañaban, y a nuestro guía el indio, que de pie sobre la popa acechaba el paso de algún pescado para clavarle su arpón, podíamos habernos hecho la ilusión de que bogábamos por una pura y tranquila corriente de la zona templada; y al pensar de esta manera, mil recuerdos y mil ideas se agolpaban en nuestra mente, echando de menos cuadros que en otro tiempo pasaron ante nuestra vista. El panorama que alcanzaba nuestra vista, nos pasmaba, por ser de aquellos en que los detalles no se advierten, cubiertos como están por el gigante conjunto que se desarrolla; aquello es inmenso, y siempre podría parecer exagerado cualquier cuadro hecho con apuntes que allí se tomaran. La